

Marxismo Vivo

Revista de Teoría y Política Internacional - Nº 8 - Año 2004

Irak:
¿un nuevo
Vietnam para
Estados Unidos?

Bolivia:
empezó la revolución
obrera y socialista

Marrismo Vivo

Revista de Teoría y Política Internacional

Nº 8 - 2004



EXPEDIENTE

Marxismo Vivo es una revista del Instituto José Luiz y Rosa Sunderman publicada por el Partido Socialista de los Trabajadores Unificado.

CGC 73282.907/000-64

Actividad principal 61.81.

Dirección: Rua Loefgreen, 909

Vila Clementino – São Paulo-SP

Teléfono 5084-2982

Impresión

XAMÃ

Editora e Gráfica

Dirección: Rua Loefgreen, 943

042505-001-São Paulo-SP

Teléfono 5081-3939

Periodista responsable

Maria Cecília Garcia

Mf1b 12.471

Editores

José Welmowicki

Martín Hernández


Tapa


Nazareno Godciro

Diagramación

Mercedes Cezar

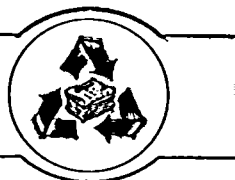
ENTRE EN CONTACTO CON *Marxismo Vivo*:

 www.marxismalive.org

 marxismalive@marxismalive.org



Sumario



PRESENTACIÓN

LUCHA DE CLASES

PEDRO VILLA

Bolivia: una revolución obrera y socialista en curso 7

CECILIA TOLEDO

Antecedentes: la revolución empezó en Cochabamba 17

MST

Tesis para el Congreso de la Central Obrera Boliviana 21

YURI FUJITA

Cronología de una insurrección victoriosa
"Fusil, metralla, el pueblo no se calla" 33

PUNTOS DE VISTA

JAIME VILELA


Polémica: La cuestión del poder y las tareas en Bolivia hoy 37

ALICIA SAGRA


La izquierda latinoamericana y la revolución boliviana
¿Profundizar la "democracia" o luchar por el poder? 43




 **ESTO ES HISTORIA**

 **ALICIA SAGRA**

Bolivia: 50 años al borde de la toma del poder 49


 **REPRODUCCIÓN**

Tesis de Pulacayo 61


 **CECILIA TOLEDO**

Cronología de la revolución boliviana 62

 **AÑO 2004**

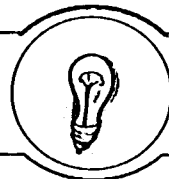
 **JOSE WELMOVICKI**

Irak: vanguardia en la lucha contra el imperialismo 67

 **JAMES PETRAS**

¿Adónde va Brasil? 77

Presentación



Entregamos al lector una revista *Marxismo Vivo* especial: casi totalmente dedicada a la revolución boliviana de octubre de 2003. A este tema sólo le agregamos un análisis del momento actual de la resistencia iraquí y la segunda parte del artículo de James Petras sobre el gobierno de Lula y las perspectivas de Brasil. La opción de hacerla así se debe a la urgente necesidad de sacar las profundas lecciones de esa revolución y hacérselas llegar a la vanguardia latinoamericana y mundial.

El triunfo de la insurrección de octubre en Bolivia pone la revolución en nuestro subcontinente en un nuevo momento: asume una cara urbana, donde la clase trabajadora, con sus organismos y métodos de lucha vuelve a acaudillar al conjunto de la población pobre en contra del imperialismo y de la burguesía. La burguesía, incapaz de garantizar la independencia nacional, se asocia al imperialismo en la colonización de Bolivia. La revolución social y la liberación nacional se juntan en un mismo torrente revolucionario cuyos protagonistas tienen las manos callosas de los obreros y campesinos pobres.

El octubre boliviano también fue una insurrección obrera clásica: el llamado a una huelga general insurreccional en pocos días dejó el país paralizado y desabastecido. La toma del poder por los trabajadores volvió a estar presente como tarea cotidiana de la clase obrera y de sus organizaciones. Clásica también fue la centralización del combate a partir de la COB que fue el poder alternativo al Estado burgués.

Desde el año 2000, en América Latina, todas las revoluciones se enfrentaron con el Estado burgués en su forma actual, que es la "democracia burguesa colonial". Todas las revoluciones derribaron gobiernos "democráticos" e incluso en Ecuador tomaron el poder por algunas horas, pero su dirección se lo entregó a los enemigos, confiando en el juego de la "democracia". De esta forma, la institucionalidad burguesa, "democrática", que fue enfrentada y derrotada por esas insurrecciones, se volvió a imponer.

Hoy, las principales direcciones del movimiento boliviano, el gobierno de Mesa, la embajada yanqui, la OEA, todos sin excepción, apuestan al juego de la "democracia" y al llamado a una "Asamblea Constituyente". La historia de las revoluciones está plagada de derrotas ante la "democracia". Hay decenas de revoluciones victoriosas que enfrentaron contragolpes e invasiones militares extranjeras, pero hay solo una revolución victoriosa contra el régimen democrático burgués: la revolución rusa de octubre de 1917. El secreto de esa victoria residió en la existencia de una dirección revolucionaria que no dudó en destrozarse el aparato del Estado burgués con su forma "democrática" y no dudó en sustituirlo por un órgano de poder de los trabajadores y el pueblo, los "soviets".

Pero, los trabajadores del continente y los pobres en general van a aprender, duramente penas, que la maquinaria de la contrarrevolución tiene la cara de la "democracia". Van a aprender que todo Estado es una máquina de represión y que la república burguesa más democrática es una máquina para la represión del proletariado por la burguesía. Incluso, la gente del pueblo empieza a preguntarse: "¿Qué nos ha dado la democracia?" Nada, sino que, al revés, nos quita la tierra, el empleo, la soberanía y la vida para sacrificarnos en el altar del mercado y de la democracia colonial de los ricos.





El octubre boliviano demostró que la revolución socialista no es una utopía. La toma del poder está al alcance de la mano. Las masas insurrectas hicieron todo lo que estaba a su alcance. La vanguardia revolucionaria en Bolivia y del continente, si avanza en la construcción de una dirección revolucionaria, podrán hacer lo que las masas por sí solas nunca podrán conseguir: tomar el poder e iniciar la construcción de un estado de los trabajadores y el pueblo. Cosa que sólo podrán conseguir si actúan en base a la máxima de Karl Marx: "Nuestro terreno no es el terreno del Derecho; es el terreno de la revolución".

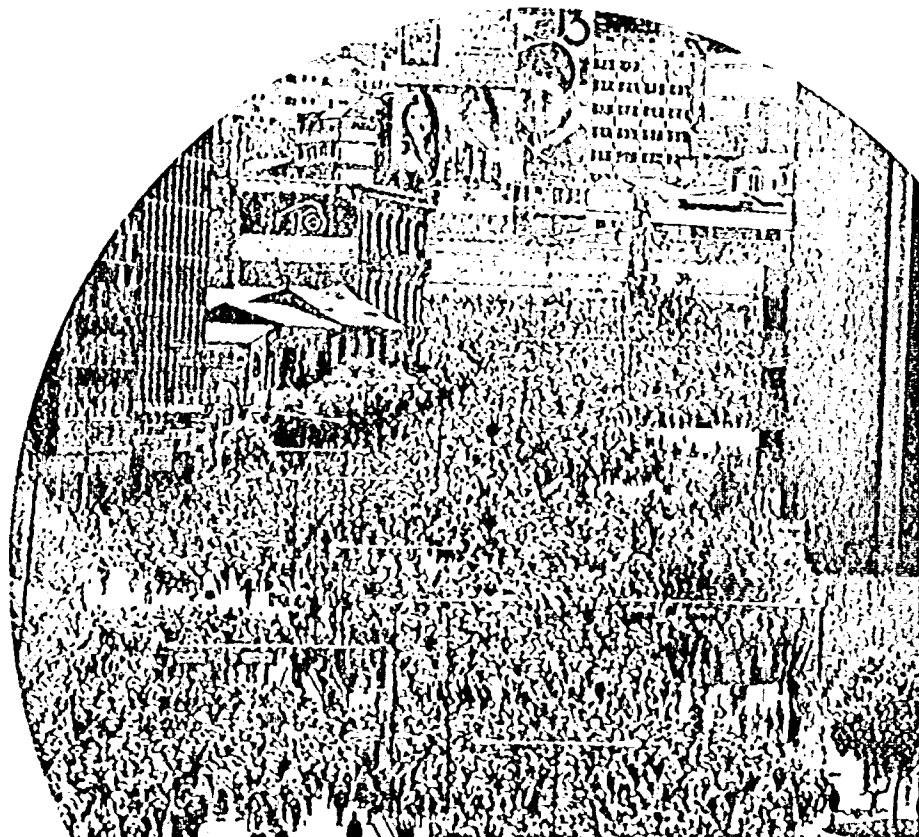
1 Karl Marx, en *La burguesía y la contrarrevolución*, diciembre de 1848.



Lucha de Clases



 PEDRO VILLA	
Bolivia: una revolución obrera y socialista en curso	7
 CECILIA TOLEDO	
Antecedentes: la revolución empezó en Cochabamba	17
 MST	
Tesis para el Congreso de la Central Obrera Boliviana	21
 YURI FUJITA	
Cronología de una insurrección victoriosa "Fusil, metralla, el pueblo no se calla"	33



BOLIVIA: UNA REVOLUCIÓN OBRERA Y SOCIALISTA EN CURSO

PEDRO VILLA

Miembro de la Dirección del PST (Partido de los Trabajadores)
sección peruana de la LIT-CI

Para comprender la insurrección victoriosa que derrocó al gobierno de Sánchez de Lozada, y sus perspectivas hay que ver la etapa en la cual se ha producido. Desde 1985 con la derrota de la movilización revolucionaria encabezada por los mineros se había abierto una etapa de reacción en el país. En este período se aplicaron con toda dureza los planes neoliberales, colocando a los trabajadores y al pueblo en una situación defensiva. Se produjo lo que se llamó una masacre blanca: cerca de 30 mil mineros y 120 mil fabriles despedidos. Se impusieron dispositivos legales por medio de los cuales se remataron las nuevas riquezas naturales descubiertas, como el petróleo y el gas, y se privatizaron las principales empresas en manos hasta entonces del Estado. Empezó ahí la recolonización del país.

La recolonización encontró por delante la resistencia de importantes sectores campesinos primero y trabajadores de las ciudades después. Lo que determinó el cambio de etapa fue la lucha insurreccional de abril del 2000 en Cochabamba. La “guerra del agua” fue una insurrección victoriosa regional que, uniendo al conjunto de la población trabajadora de Cochabamba, inaugura una etapa revolucionaria en el país.

Cambia la correlación de fuerzas. Las masas trabajadoras pasan a la ofensiva. Empezando por los cocaleros del Chapare, de los Yungas, del altiplano; luego de los trabajadores de las ciudades, los jubilados, los maestros, los gremialistas, los de salud, los estudiantes, las masas trabajadoras arremeten una y otra vez por sus reivindicaciones contra el gobierno Banzer y de “Tuto” Quiroga a lo largo de los años de su gestión que culminó en agosto del 2002. El gobierno Banzer estuvo dos veces al borde de ser derrocado, en abril y septiembre del 2001. Sólo pudo terminar su mandato porque las direcciones campesinas de ese entonces, ya lideradas por Evo Morales, negociaron una y otra vez su permanencia. De esa manera y mediante un acuerdo de gobernabilidad auspiciado por la Iglesia, ya bajo Tuto Quiroga, pudo darse paso a las elecciones generales del año 2000. Pero estas elecciones, utilizadas como una medida para desviar el ascenso revolucionario de las masas, se realizaron, no obstante, bajo el signo de ese ascenso y en el marco de la crisis social instaurada, cuyo componente de base fue la grave recesión instalada desde el 1999 y el abultado déficit fiscal que aqueja al país hasta hoy día.

Estaban ya enmarcadas en el fracaso estrepitoso de los planes neoliberales y el creciente rechazo de las masas a ellos. Fue por eso que el proceso electoral estuvo atravesado por movilizaciones como la de los cocalleros que habían derrotado el intento de cierre del mercado de la coca en los Yungas, las movilizaciones del magisterio urbano y, sobre todo, la espectacular lucha de los mineros de Huanuni, que revirtió al Estado la mina privatizada por Banzer. Es en esta fase de luchas que crecen y se fortalecen las direcciones campesinas y sus partidos como el Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales y el Movimiento Indígena Pachacutec (MIP) de Felipe Quispe el "Mallku".

El reflejo en las elecciones

Expresión distorsionada del ascenso revolucionario de las masas fueron entonces los resultados electorales del 30 de junio de 2002. El MAS de Evo Morales es la segunda fuerza política del país, a sólo un punto del ganador Sánchez de Lozada (Goni) que apenas alcanza el 22% de la votación. Triunfo que obtiene gracias a un fraude electoral que restó votos al MAS que junto con el MIP, de hecho, significaron la primera fuerza política del país, dejando atrás al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Paz Zamora, a la Nueva Fuerza Republicana (NFR) de Reyes Villa y aplastando a la ADN banzerista.

Surge así el segundo gobierno de Sánchez de Lozada, merced a una coalición espuria con el MIR, monitoreada por la embajada norteamericana, que mereció desde el inicio el rechazo de amplios sectores obreros, campesinos y populares. Un gobierno débil, cuestionado desde el inicio junto a sus planes entreguistas.

Este gobierno, que bien pudo haber sido derrocado antes de octubre, logró sacar a las direcciones una tregua de cinco meses, tiempo que aprovechó para poner en acción su nuevo plan de ajuste recolonizador, tomando como centro del mismo, el remate de la nueva riqueza boliviana, el gas, a favor de las empresas imperialistas. Pero las masas, cansadas de 18 años de

hambre, miseria y de entrega del país, rompieron la tregua otorgada por las direcciones conciliadoras y salieron a la lucha. Lo hicieron en enero de este año, en primer lugar los cocalleros y jubilados con el bloqueo de caminos con un saldo de más de 20 muertos. Lucha levantada después de un acuerdo en pos de un diálogo que le dio un respiro al gobierno que, tras ese acuerdo, se creyó con licencia para descargar sobre el pueblo trabajador un nuevo ajuste a través de lo que se llamó el "impuestazo" obligado por el FMI para equilibrar el descomunal déficit fiscal. Esta medida lanzada en febrero fue respondida por los trabajadores y la juventud mediante una insurrección que tuvo su epicentro el La Paz y El Alto, pero que se expresó con fuerza también en el interior del país como en Cochabamba, Potosí y Oruro y de la que participó prendiendo la chispa, la policía que se enfrentó a balazos con el Ejército. Lucha en la cual se perdieron más de 30 vidas y resultaron más de 200 heridos. Insurrección obrera, campesina y popular que derrotó al "impuestazo", generó una crisis revolucionaria y derrotó hiriendo de muerte al gobierno de Goni y su plan.

Tal el cuadro de la nueva etapa de ascenso revolucionario que precede y prepara la nueva insurrección de octubre que esta vez terminaría con el gobierno de Goni. Periodo en el cual estuvo ya planteado el problema del poder como una cuestión de actualidad y que se expresaría con crudeza tanto en febrero como en octubre de este año. Etapa en la cual la Central Obrera Boliviana (COB) había resurgido de sus cenizas. Obra sobre todo de sus bases combativas que no dejaron de pelear a lo largo de los años de mayor ajuste neoliberal, pero que profundizaron su accionar con la entrada cada vez más decidida y masiva de los trabajadores de las ciudades acompañando con la de los campesinos, en las movilizaciones insurreccionales de febrero y de octubre.

Octubre: una revolución triunfante

Después de una nueva tregua de seis meses, post febrero, concedida por las direcciones, en especial de Evo Morales, cuyo partido practicaba

de hecho un pacto de gobernabilidad para sostener al gobierno de Goni hasta el 2007, la presión de las bases obreras, campesinas y populares, obligan a las direcciones a la lucha por el gas y a enfrentarse con el gobierno de Goni. Durante esos meses el gobierno buscó rehabilitarse, reorganizando la policía y conformando una mega coalición con la incorporación del NFR al gobierno. Pensaba de esa manera superar la grave derrota de febrero para nuevamente pasar a la ofensiva en los planes de venta del gas y nuevos impuestos saqueadores como el código tributario, el “perdonazo” a las grandes empresas evasoras, la penalización de los bloqueos, entre otras medidas.

Alentados por la victoriosa insurrección de febrero, los sindicatos bases de la COB presionan para la realización del XIII Congreso varias veces postergada por la dirección pro gobernista de Saturnino Mallku. A pesar del boicot de los sectores oficialistas, se realiza este congreso en agosto de este año, evento que a pesar de una serie de debilidades significó un paso decisivo en la reorganización del movimiento obrero campesino y popular.

Es en estas condiciones que diversos sectores obreros y campesinos se manifiestan contra la venta del gas respondiendo a la intensa campaña que el gobierno había empezado para convencer a la población de la necesidad de su salida por Chile hacia los EEUU. Los campesinos del altiplano empiezan a principios de septiembre una marcha hacia la Paz desde Caracollo en demanda de un conjunto de reivindicaciones teniendo como centro la no venta del gas. Se bloquean los caminos y el altiplano queda paralizado. Luego, organizaciones encabezadas por la COB, el MAS, la coordinadora de defensa del gas, etc., organizan para el 19 de septiembre una movilización nacional cuya demanda central es la recuperación del gas, dando un salto en la consigna, pues hasta entonces sólo se solicitaba que no saliese por Chile. Ese día la movilización fue masiva y contundente y para sorpresa de muchos, sobre todo de la dirigencia, a la demanda del gas se sumó la del ¡fuera Goni!. Fue una movilización antigubernamental que superó las expectativas de los organizadores. El sábado 20 el gobierno por órdenes de la embajada norteamericana interviene en Sorata a la cabeza del ministro Sánchez Berzaín para “rescatar” a decenas de turistas extranjeros varados por el bloqueo de caminos. Se producen duros enfrentamientos con los campesinos de la zona dando como resultado 6 muertos.

Esta masacre perpetrada al día siguiente de la exitosa movilización nacional, atizó el odio antigubernamental. La COB, que había encabezado la movilización, fortalecida por esa convocatoria después de años de ostracismo, llama a un ampliado en Huanuni para dar respuesta a la masacre de Sorata. En ese ampliado las bases se pronuncian por la convocatoria a la Huelga General Indefinida pidiendo la renuncia de



Sánchez de Lozada. La reunión fija la fecha de inicio para el 29 de septiembre. Para entonces los campesinos del altiplano que habían llegado a El Alto se instalaron en huelga de hambre encabezados por el Mallku. También la federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) y la Central Obrera Regional (COR) que venían de una exitoso paro de 48 horas que derrotó el "impuestazo" del alcalde mirista, se aprestaban a sumarse a las luchas de los campesinos que llegaban a El Alto.

De esta manera, la convocatoria a la huelga general de la COB unificaba las luchas hasta ese momento dispersas dando un aliento cualitativo a las movilizaciones en curso. Aunque esta convocatoria no fue debidamente preparada, pues la COB venía de un Congreso que no había aprobado un plan de lucha para derrocar al gobierno, sino luchar por reivindicaciones económicas mínimas, la fuerza de los hechos, el hartazgo de las masas con el gobierno y su política hambreadora, lo madura que estaba la situación para una insurrección y para una revolución en el marco de la etapa de ascenso, hacen que la huelga general sea acatada disciplinadamente una a una por las distintas bases obreras, campesinas y populares pese a la negativa de sectores dirigenciales como Evo Morales que se resistió hasta último momento a entrar de lleno a la movilización y también la dirigencia del magisterio urbano de La Paz conducido por el POR - Lora.

La brutal respuesta represiva del gobierno que intentaba quebrar la voluntad de lucha de El Alto, que había entrado en huelga general indefinida a partir del 8 de octubre, esta vez decididamente reclamando gas y renuncia del Goni, represión que cobró más de 30 vidas y cientos de heridos de bala, abonó la llama de la movilización que se tornó claramente insurreccional. En respuesta a la represión entraron en escena cada vez con mayor fuerza todos los sectores de trabajadores. Las luchas se radicalizaron en La paz donde el 12 de octubre se congregaron decenas de miles de trabajadores, campesinos y estudiantes. La represión militar cobró otras decenas de vidas sólo en ese día.

Los mineros de Huanuni y de Oruro con dinamita en mano realizaban su marcha hacia La Paz dejando vidas en el camino por las balas del Ejército. Los campesinos de los Yungas hacían lo propio para sumarse a las luchas. Las movilizaciones se profundizaban en Oruro, Potosí, y Cochabamba. Incluso importantes sectores campesinos se movilizaban en Santa Cruz donde aparentemente no pasaba nada. La lucha que empezó en el Alto se extendió a nivel nacional. La movilización que empezó en el campo se apoderó de las ciudades. El liderazgo de los trabajadores urbanos encabezados y organizados por la COB y sus bases nacionales se apoderó de la movilización. Todas las marchas y movilizaciones se congregaron en la Paz. La consigna central que enarboló la mayoría nacional obrera campesina y popular fue pedir la cabeza del Goni. No había negociación posible pese a los intentos de algunos sectores menores. Los sectores de clase media que estuvieron a la expectativa e incluso los más pudientes ubicados en la zona sur de La Paz se sumaron a la luchas por la caída del presidente, ante la masacre de decenas de trabajadores y jóvenes, incluso soldados que se resistieron a disparar contra la población indefensa. Estos sectores lo hicieron mediante la huelga de hambre que se generalizó en la Paz y también en el interior del país como en Cochabamba.

Los días 16 y 17 fueron los de mayor movilización y concentración en La Paz. Se calcula en más de doscientos mil en esos días. Trabajadores, jóvenes, campesinos, armados con palos y piedras, mineros armados con dinamita, colmaron la Plaza San Francisco y rondaron día y noche el palacio de gobierno.

Esos días el gobierno había perdido ya el control de la situación, se había abierto otra vez una crisis revolucionaria. Gonzalo Sánchez de Lozada, aislado, derrotado políticamente, habiéndose resistido hasta el último momento a renunciar, abandonado por su vicepresidente, falta ya de apoyo del NFR, apoyado sólo y hasta el último momento por el MIR, la embajada norteamericana y la OEA, se vio obligado a renunciar y fugar del país hacia Miami. El viernes

17 por la tarde abandonó Bolivia manchado con la sangre de más de 80 muertos y 400 heridos, y dejando en manos del Congreso su carta de renuncia. Había caído uno de los niños mimados de las políticas neoliberales del continente.

¿Cómo llamar a este acontecimiento en el cual una huelga general insurreccional derroca a un presidente y a su gobierno? Voceros de la burguesía y del imperialismo se han negado a llamar por su nombre a las insurrecciones de febrero y también de octubre de este año, para ocultar las proporciones de su derrota y de la consiguiente colosal victoria de las masas. El Goni y la OEA dijeron de febrero que se trató de un simple motín policial y de octubre un golpe del “narco sindicalismo”. Algunos analistas sostienen que se trató de una revuelta o de una rebelión espontánea. Nosotros consideramos que si “El rasgo característico más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos” (Irotsky), esa característica estuvo más que presente en las movilizaciones que derrocó al Goni en Bolivia. Por eso sostenemos que lo que realmente sucedió en Bolivia no fue sólo una revuelta espontánea, sino una revolución protagonizada por las masas trabajadoras del campo y la ciudad, a cuya cabeza estuvo su Central Obrera. Una revolución que habiendo derrocado al gobierno planteó el problema de quién debía gobernar el país.



Una revolución obrera y socialista

Así como se ha pretendido negar que lo de octubre fue una revolución, también se ha discutido su carácter de clase. Cierta que nacionalidades aymaras y quechuas que hacen parte del movimiento campesino participaron con fuerza e iniciaron la insurrección de octubre. Cierta que el componente indígena originario puso un torrente de masas importante en la misma. Cierta que en El Alto se movilizaron los vecinos. Esto hace que muchos analistas caractericen lo sucedido como “una rebelión aymara”, como una insurrección de “vecinos y vecinas”, de “comunarios”, y en general como una “rebelión indígena”.

Pero, ocurre que junto a estos sectores se movilizaron los trabajadores organizados de las ciudades, los sindicatos y las federaciones que agrupan a los asalariados de los diversos sectores como los maestros rurales, los maestros urbanos, los trabajadores de la salud los administrativos universitarios, los mineros.

En el Alto los vecinos son en gran proporción trabajadores de distintas ramas, son obreros y mineros relocalizados, gremialistas. Los fabriles que si bien no participaron como organización sí lo hicieron como “vecinos” tanto en El Alto como en otros lugares de La Paz. La clase trabajadora se movilizó lo mismo en Cochabamba, Potosí y Oruro. Toda ella organizada en las centrales obreras departamentales y a nivel nacional junto a los trabajadores del campo en la COB. La COR del Alto desempeñó junto a la FEJUVE un papel clave en la movilización.



Por eso la revolución tuvo por su composición social y por la dirección que la centralizó a nivel nacional, la COB, un carácter obrero, campesino y popular. Pero, además, esta revolución no se enfrentó al intento de sacar el gas por Chile, ni solo al Goni como presidente, sino al saqueo imperialista de nuestros recursos naturales y a un gobierno lacayo que aplicó ese pillaje. Es decir, por el enemigo que enfrenta, es una revolución obrera, anticapitalista y antiimperialista, vale decir socialista.

A diferencia de la revolución ecuatoriana del 2000 que sí tuvo una dirección y un componente social mayoritariamente indígena campesina, la boliviana es más obrera y urbana. A diferencia también de la revolución argentina en la cual la clase obrera organizada no tuvo una participación central y sólo dio gérmenes de poder dual, la boliviana sí tiene como protagonista central a la clase obrera y dio un órgano de poder dual más avanzado e institucionalizado, expresado en la COB. La revolución ecuatoriana también generó un organismo de poder dual nacional, la Asamblea de los Pueblos, pero con un peso campesino hegemónico, a diferencia del carácter obrero de la COB. Comparando los procesos revolucionarios recientes de América Latina, la revolución boliviana tiene claramente un carácter de vanguardia, marcada por su peso proletario.

Sin embargo, queda atrás de la ecuatoriana en relación con uno de sus elementos: no ocurrió en Bolivia la ruptura abierta de las FF.AA., como sí sucedió en Ecuador, donde un sector militar se pasó del lado de la insurrección, llevando a la derrota también militar directa del régimen. Los elementos de división de las FF.AA. bolivianas sucedieron con soldados negándose a reprimir y siendo fusilados, con un coronel pronunciándose contra la represión, pero no llegaron a provocar la ruptura ocurrida en Ecuador.

COB: organismo de doble poder

Se cree equivocadamente que porque la revolución boliviana no dio órganos de poder parecidos a los soviets de la Revolución Rusa, no hay poder dual. Muchos buscan con lupa

esos soviets y no los encuentran en la forma clásica, no ven que a diferencia de otras revoluciones, la revolución boliviana ha dado un órgano de poder dual distinto pero igual de poderoso. Se trata de una Central Obrera que agrupa a todos sectores de la población trabajadora del campo y la ciudad. Es una "central pueblo". Incluso las juntas vecinales que son organizaciones de la población en general, pero que por tener en su seno un gran componente de asalariados, reclaman formar parte de la COB. En el ampliado del 19 de octubre se congregaron todos estos sectores bajo la dirección de la COB para decidir qué hacer después de la caída de Goni. Eso graficaba la fuerza y convocatoria de la COB como dirección y como órgano centralizador.

Esta central, que data de la revolución del 52 y que jugó papeles fundamentales en los procesos revolucionarios de 1971 y 1985 como órganos de poder dual, había sido prácticamente anulada en la etapa de reacción tras la derrota de los mineros de 1985. Desde entonces fue copada por direcciones pro gubernistas y pro neoliberales. Pero al calor de los combates de sus bases fue cobrando fuerza y su recuperación se hizo posible gracias a las movilizaciones cada vez más contundentes de este año, en particular la de febrero. Su XIII Congreso realizado en agosto, fue consecuencia casi directa de esa insurrección en la que jugaron roles protagónicos sus bases departamentales empezando por las de La Paz y El Alto. Si bien dicho congreso no armó con una política correcta, sí restableció a un nivel superior su organización derrotando a las direcciones pro gubernistas, lo que le permitió jugar el rol centralizador y unificador de la revolución de octubre. Fue, como hemos dicho, su convocatoria a huelga general la que permitió dar un salto a las movilizaciones de entonces y a su vez fue esta revolución la que la encumbró por la fuerza de las movilizaciones insurreccionales, otra vez como órgano de poder dual institucionalizado. Aunque momentáneamente congelado por la política de las direcciones, en el marco de la tregua concedida al nuevo gobierno, hasta los analistas más reticentes como

Alvaro Linera, consideran a la COB como ese organismo y a la situación nacional atravesada por un empate de dos poderes. Esto es así porque el gobierno no puede hacer nada central hoy sin considerar los planteamientos de la COB, y en lo días de combate la COB y sus bases del campo y la ciudad eran los “dueños y señores” de la situación, a tal punto que Carlos Mesa tuvo que pedirle permiso para ingresar a Palacio Quemado para juramentar como presidente.



La revolución boliviana restablece temas abandonados

Por su carácter de clase, por la transparencia objetiva de sus fines, más claramente que otras revoluciones producidas en estos años en el continente, la revolución boliviana viene a restablecer temas vitales discutidos y abandonados por gran parte de la vanguardia mundial tras la caída del Muro de Berlín. Así hoy, gracias a esta revolución, empieza a revalidarse el tan discutido rol de la clase obrera como sujeto social de la revolución. Porque la revolución no sólo mostró la presencia militante de la clase trabajadora, sino su organización como órgano de poder con la COB al frente. También, ligado a lo anterior, la no menos cuestionada toma del poder por los trabajadores, así como la necesidad del partido revolucionario para llevar esta tarea a su solución revolucionaria. Hoy en Bolivia toda la vanguardia empieza a discutir la necesidad del poder y la necesidad de una dirección revolucionaria, dejando atrás teorías pesimistas y revisionistas del programa marxista revolucionario. Pero, además, la revolución también introduce la discusión a la par de la necesidad de la toma del poder por los trabajadores del campo y la ciudad, la necesidad de darle una solución positiva al capitalismo imperialista en bancarrota total, haciendo posible la reivindicación del socialismo como alternativa real al sistema capitalista.

La dirección de la revolución entrega el poder a la burguesía

Esta revolución que derriba al gobierno burgués pro imperialista de Sánchez de Lozada, termina sin embargo entregando el poder a la misma burguesía por medio del mecanismo de una sucesión constitucional en el marco del régimen democrático burgués colonial. Es, como hemos dicho, una revolución obrera y socialista por el sujeto social que lo encabeza y por los enemigos que enfrenta, pero que por tener al frente una dirección conciliadora reformista, entrega el poder a la burguesía. Es en este sentido lo que denominamos una revolución de febrero, inconscientemente socialista, que por el problema de la dirección, cede el triunfo a su enemigo de clase.

Esto fue así porque tanto la dirección de la COB como la de los campesinos y la del referente político más importante, el MAS de Evo Morales, plantearon casi



al unísono que a la caída del Goni debía suceder un presidente en el marco de la Constitución Política del Estado. Al final hubo un acuerdo general en que quien debía hacerse cargo del poder debía ser el Vicepresidente de la república. Ninguno de ellos se planteó que el poder debía pasar a manos de los trabajadores, menos a manos de la COB, el organismo de poder que la revolución había reconstruido para asumirlo.

Mesa: kerenskista y proimperialista

De esta forma el gobierno de Carlos Mesa, es producto en primer lugar de una insurrección obrera y campesina victoriosa, por tanto es un gobierno débil, mucho más débil que el anterior. Es un gobierno que tiene al frente a un organismo de poder dual alternativo, expresado en la COB y las demás organizaciones obreras y campesinas nacionales y locales. Por eso tiene las características típicas de un gobierno Kerenskista, que es en un sentido antesala de una nueva revolución. Por ser también consecuencia de la política de las direcciones que le dieron paso, es un gobierno que es sostenido por estas direcciones que así lo han expresado, dándole una tregua: unos de 90 días como los campesinos dirigidos por el Mallku, otros sin plazo fijo, como la dirección de la COB que optó por un "repliegue estratégico" y Evo Morales que se mantiene con su política de la "defensa de la democracia" y de sostener al gobierno para que cumpla su mandato hasta el 2007.

Este gobierno así constituido mantiene las líneas maestras del plan neoliberal de su antecesor, es por eso un gobierno pro imperialista que acata los dictados del FMI. La promesa de referéndum para el gas, la revisión de la Ley de hidrocarburos y la Constituyente, es la salida para ver cómo sortea la revolución en curso, y dar continuidad así al poder recolonizador en el país.

Una nueva fase de la revolución

Con la caída del Goni y la asunción de Carlos Mesa como presidente, el proceso revolucionario, en vez de cerrarse se profundiza. Nada

está resuelto a favor de los trabajadores, éstos vienen de un gran triunfo, el gobierno esta conminado a resolver las principales demandas a corto plazo, principalmente el problema del gas. El país está en quiebra económica y fiscal. El gobierno está obligado a recurrir a mayores ajustes en la línea del FMI. Lo que se ha abierto es una nueva fase de la revolución. Muchos trabajadores dicen que en octubre se ganó solo una batalla y que ahora se trata de ganar la guerra. Esto quiere decir que si bien en octubre el poder pasó a manos de la burguesía, la fase que se ha abierto plantea la lucha organizada por el poder obrero campesino y popular. Lo que está planteado en esta etapa es la preparación de la lucha por el poder de los trabajadores del campo y la ciudad a través de la COB.

La trampa de la Constituyente

La burguesía y el imperialismo son concientes de esta segunda fase y se han dado una política para enfrentarla. Desde ya encararon la insurrección de octubre por la vía de una salida constitucional. Ahora buscan centralmente desmontar la revolución en curso por la vía de lo que llamamos la "reacción democrática", es decir canalizar el proceso de las luchas hacia un proceso electoral, ya sea con adelanto de elecciones o, sobre todo, a través de la convocatoria a una Constituyente. Esta salida no descarta preparativos golpistas como recurso de emergencia, pero está claro que, por la fuerza de las masas, ponen el acento en la salida democrático burguesa. Así enfrentaron las revoluciones de Ecuador y de Argentina y piensan hacer lo mismo en Bolivia. Está en curso esta gran trampa de la Constituyente, instancia a la cual, luego de maniobras dilatorias y desgastantes, piensan llevar la discusión de qué hacer con los decretos sobre hidrocarburos y el gas, el decreto neoliberal 21060 y todas las principales demandas de los trabajadores. Decretos que no precisan pasar ni por el Congreso actual, puesto que hacen a la competencia del poder ejecutivo.

A ella busca llegar mediante acuerdos con la cúpulas dirigenciales de los partidos burgueses y, sobre todo, de los representantes de los



trabajadores. Cuenta para ello con la colaboración del MAS de Evo Morales quien reivindica la necesidad de la Constituyente como salida para "refundar el país" en coincidencia con la burguesía santacrucense que pretende hacerlo para sus fines hegemónicos. Pero también con la mayoría de las dirigencias incluida la de la COB que depositan sus esperanzas en que por esta vía se podría lograr las conquistas que las masas reclaman.

Pero, esta salida a pesar de contar con un quórum de amplio espectro, no va a resultar nada fácil. Mesa se ha comprometido a realizar, previo a la Constituyente, un referéndum sobre el gas. Es decir una consulta vinculante, sobre si se recupera el gas para Bolivia o se deja en manos de las transnacionales. A estas alturas del proceso revolucionario una consulta mínimamente democrática, que no está garantizada, llevaría al triunfo abrumador del pueblo trabajador. Esto colocaría contra la pared al gobierno y al imperialismo y aceleraría la hora de las definiciones sobre el problema de la lucha por el poder. A la recuperación del gas se suma la recuperación de todas las riquezas privatizadas. Y entonces la situación se pondrá al rojo vivo. Por eso el gobierno, gana tiempo y trata de salir de esta situación buscando llevar todo a la Constituyente, instancia en la cual piensa ganar mayoría, fraude de por medio, para, de ese modo, imponer en contra de los trabajadores el destino del gas y de las demás reivindicaciones. Así podrá decir: la Constituyente lo ha decidido y estamos todos obligados a respetar sus acuerdos, si no se quiere ir contra la santa democracia.



Ninguna confianza en Mesa

Contrariamente a la política de la burguesía y el imperialismo, la tarea central que está planteada para las masas trabajadoras y la juventud, en esta fase de la revolución, es preparar y organizar la toma del poder por la COB. A la maniobra de salida democrática burguesa y la Constituyente como su consigna maestra, para conservar el poder de las transnacionales, está en curso oponerle el fortalecimiento del órgano de doble poder central de las masas en lucha, la COB, desde sus bases obreras y campesinas. Las iniciativas en el sentido de unificar algunas bases aún divididas y su integración plena en la COB que lleva adelante la dirección va en ese sentido. Está planteado mantener en actividad las conquistas organizativas, como los comités de bases en el campo, en El Alto, los comités barriales de autodefensa, las zonas prácticamente liberadas del altiplano, etc. Al poder casi en ruinas de la burguesía y a su intento de recomponerse vía la salida democrática, hay que enfrentarle con el fortalecimiento de poder obrero, campesino y popular.

Para tal fin es vital la convocatoria a un Congreso de la COB, porque no



es suficiente discutir estas y otras tareas en amplios por importantes y necesarios que sean. Hay que hacer que el conjunto de las bases discutan en este congreso la rica experiencia de organización y las conclusiones políticas superadoras a las que han arribado por propia experiencia. Un Congreso que evalúe a fondo la nueva situación abierta, las tareas que están planteadas para los trabajadores. De hecho un evento que superando al anterior, se plantee organizar y preparar la toma del poder, es decir como muchos trabajadores reclaman, esta vez prepararse para ganar la guerra.

Es una tarea que está planteada también para cada sector y cada base y que en algunos casos ya está en agenda como en sectores del El Alto. Eventos que deberían confluir en el gran congreso de la COB.

Ninguna confianza en el Gobierno de Carlos Mesa, es incorrecta la tregua brindada por las direcciones, peor aún las expectativas sembradas por direcciones como Evo Morales. El Gobierno no está en disyuntiva de definirse como equivocadamente señalan algunos dirigentes, su definición es derrotar al ascenso revolucionario, restaurar el régimen y el Estado en crisis y recomponer el poder de la burguesía y el imperialismo.

Por eso el Congreso de la COB debe votar un programa y un plan de lucha para derrotar el plan imperialista, y poner la proa en la lucha por el poder. Aprobar un programa cuyo centro sea la ruptura con el FMI, la recuperación-nacionalización del gas, la anulación de la 21060 para tener trabajo, la anulación de la 1008 y tierra

para los campesinos. Además, el no pago de la deuda externa, el rechazo al ALCA, la recuperación total de la empresa privatizadas para ponerlas bajo control de los trabajadores; así como, integrar las reivindicaciones de las naciones originarias que se plasmen en un Estado obrero multiétnico y plurinacional. Y junto a esto necesariamente un Plan de Lucha para concretar el fortalecimiento de la COB y sus bases, la preparación de una nueva huelga general Insurreccional, las milicias armadas, etc.

Está planteado que la dirigencia de la COB así como Evo Morales y el Mallku, rompan con la tregua, es decir rompan con la burguesía, el gobierno de Carlos Mesa y asuman la tarea de preparar el poder de los trabajadores del campo y la ciudad.

Dirigentes medios y activistas e incluso algunos dirigentes nacionales, después de hacer el balance de lo acontecido en octubre, del rol de las actuales direcciones conciliadoras, empiezan a considerar que el problema central que hay que resolver para encarar la nueva situación, es el problema de la dirección revolucionaria. Esta conclusión es clave. Nosotros desde el Movimiento Socialista de los Trabajadores -MST-, coincidimos plenamente y queremos formar parte de la tarea de llevar adelante la formación de esta dirección junto con todos ellos. Por eso, al calor de impulsar la lucha por el poder de los trabajadores en esta fase de la revolución, queremos confluir con ellos para construir la dirección revolucionaria que la revolución obrera y socialista boliviana demanda para su victoria definitiva. ●

ANTECEDENTES: LA REVOLUCIÓN EMPEZÓ EN COCHABAMBA

CECÍLIA TOLEDO

Periodista y miembro de PSTU (Brasil)

Traducción: Miriam
Dologaray

Bolivia es el país que mejor representa la actual situación mundial, situación esta caracterizada por un salto en la ofensiva recolonizadora del imperialismo y por la violenta y persistente reacción de las masas. Desde abril de 2000, con la irrupción de Cochabamba al podio del ascenso en el Altiplano, Bolivia vive una etapa abiertamente revolucionaria. Es la única explicación plausible para la ola imparable de luchas que sacude el país y le complicó la vida de Banzer, creó un verdadero torrente de votos para los dos mayores partidos de izquierda, el MAS y el MIP en las elecciones de 30 de junio de 2002, y dio vuelta el mapa político boliviano.

Y es más. Solo afirmando, clara y categóricamente, que Bolivia vive una situación revolucionaria se puede entender la enorme ola de luchas insurreccionales del 12 y 13 de febrero de 2003 que terminó por tirar abajo al gobierno Goni en octubre y, junto con él, al paquetazo de impuestos que estaba a punto de ser aplicado.

Las masas se toman la revancha

El estopín de esta nueva ola revolucionaria fue Cochabamba, en abril de 2000. El plan neoliberal ya había entrado en crisis y la economía en recesión. Las fuerzas policiales se insubordinan, los campesinos coccaleros y no coccaleros, y después los trabajadores urbanos: uno a uno estos sectores iban entrando en lucha contra el gobierno y el plan de ajuste impuesto por el FMI. Así, las masas se tomaron la revancha con la burguesía, que había derrotado a los mineros en 1985, y revirtieron la etapa de reacción en la que se encontraba el país desde hacía 15 años.

La gota de agua fue justamente que el gobierno quería privatizar una empresa de agua, como quería hacer con el gas, y entregó el negocio a la transnacional imperialista Aguas de Tunari, en Cochabamba. Indignada, la población se reaccionó, tomó la ciudad y acabó expulsando a la empresa. La marea creció, impulsada por el plan del gobierno de entregar la explotación del gas boliviano a Chile, inundó a todo el país, hizo naufragar el plan neoliberal, dejó sin aire al régimen de democracia colonial y al gobierno al borde de morir ahogado.

Desde entonces, la iniciativa de conducir el barco pasó a las manos de los trabajadores y Bolivia entró, de conjunto, en una etapa revolucionaria. En este

marco, un marco de fortalecimiento de las masas y de los partidos campesinos que estuvieron a la vanguardia de las luchas anteriores, se realizan las elecciones de 2002 y asume el gobierno Sánchez de Lozada. El MAS, representando a los campesinos y apoyado electoralmente por la mayoría de los trabajadores de la ciudad y del campo, se convirtió en la segunda fuerza política del país.

La insurrección de febrero

En este clima Bolivia entra en 2003, un año que no podía empezar bien para Goni. En enero, las masas inauguran un proceso ininterrumpido de cortes de ruta que hizo tambalear al gobierno y enseguida se abrió una crisis revolucionaria, que dejó en carne viva el problema del poder en el país. Las movilizaciones de 12 y 13 de febrero de 2003 entraron en el calendario boliviano como el principio del fin del gobierno Sánchez de Lozada, uno de los más proimperialistas que el país haya tenido que soportar en toda su historia. Goni llegó al borde del precipicio, y la toma del poder por los trabajadores nunca estuvo tan cerca de concretarse. Desgraciadamente, costó la vida de más de 50 trabajadores y centenas de heridos, y mostró la crudeza de los enfrentamientos de clase, con la burguesía aferrándose al poder y las masas dando colosales demostraciones de coraje y abnegación.

Convulsión. Dos días de asedio al poder. Las protestas ocuparon la Plaza Murillo. Después de 20 años de democracia y 18 de ajustes económicos, los episodios de muerte y destrucción ocupan las calles. El país empieza a repensar su presente y su futuro. Los titulares de los principales diarios mostraban el tamaño del susto que la burguesía se llevó en ese mes de febrero.

Y tenía motivos. Lo que ocurrió el 12 y 13 de febrero no fue una serie de luchas involucrando distintos sectores de la población; fue una insurrección espontánea de las masas, de trabajadores, de desocupados, de jóvenes e incluso de policías, que reaccionaron de forma combativa contra el gobierno y su intención de imponer un nuevo paquete de ajuste para

cumplir con las órdenes del FMI y equilibrar el déficit fiscal a costas de los ya casi vacíos bolsillos de los trabajadores.

Es más: fue una insurrección contra todo el plan recolonizador, del cual el ajuste era apenas una parte. Ese plan, que hacía años se venía aplicando en Bolivia, dejando tras de sí un rastro de dolor y sufrimiento para el pueblo trabajador, recibió en ese momento el mayor golpe que un plan de ese tipo haya recibido antes en este país.

Durante 24 horas, no hubo poder en Bolivia. Las masas entonces se apoderaron de la sede del gobierno, en La Paz. Acorralado por las movilizaciones, en medio del tiroteo entre policías y militares, Goni huyó del Palacio de Gobierno disfrazado, en una ambulancia, para refugiarse en un cuartel de las Fuerzas Armadas.

Por primera vez en 20 años de historia boliviana, el gobierno fue incapaz de decretar el tradicional estado de emergencia o estado de sitio, al cual la población ya está hasta acostumbrada, de tantas veces que fueron decretados. El gobierno perdió totalmente el control de la situación, mientras que las Fuerzas Armadas y la Policía se enfrentaban, y las masas insurrectas asediaban el palacio e incendiaban y saqueaban los principales edificios-símbolos del poder burgués, como el Ministerio de la Presidencia, del Trabajo, del Desarrollo, la Municipalidad de El Alto, las sedes de los partidos del gobierno, el MNR y el MIR, la fábrica de Coca-Cola, la Aduana y otros. Y no solo en la Paz, sino en todas las principales ciudades del país, incluyendo Oruro, Cochabamba y Santa Cruz.

Quienes prendieron la mecha que encendió a toda la población fueron las fuerzas policiales. Amotinadas, fueron al ataque del gobierno y los planes económicos de ajuste cuyo impacto en sus bolsillos, en sus familias, ya alcanzaba el límite de lo insostenible. La policía es una institución cuyos efectivos medios y de base también sufren con el ajuste, y por eso viene haciendo tiempo juntando bronca contra los sucesivos gobiernos que los aplican, los policías se rebelaron en Cochabamba, en 2000, y en febrero de 2003 volvieron a movilizarse, en la insurrección que tomó el país entero.

Pero las insurrecciones espontáneas y de masas tuvieron como protagonistas centrales a los trabajadores, ocupados y desocupados, y a la juventud. Fueron las bases de las principales organizaciones sindicales, de La COB, las CODs del interior, las que salieron en combate, aunque su dirección no hubiera previsto ni organizado nada.



Las instituciones burguesas en jirones

Las luchas en Bolivia se suceden. Basta ver la Cronología que publicamos en estas páginas. Sin embargo es preciso destacar el carácter distintivo de la insurrección de febrero. Por primera vez en este nuevo ascenso de luchas, son los trabajadores urbanos los que toman la iniciativa, quedando en un segundo plano los campesinos cocaleros. Son las principales ciudades el epicentro de esas luchas y no el Chapare cocalero, como venía sucediendo hasta entonces. Son, por lo tanto, las masas trabajadoras y la juventud de La Paz, El Alto, Cochabamba, Oruro, Potosí y Santa Cruz, las protagonistas centrales de las acciones revolucionarias que conmovieron a todo el país y fueron a desembocar en la caída de Goni, en octubre. Pero antes habían dado una demostración más de su bronca contra los planes neoliberales: en junio de 2002, votaron masivamente a los partidos campesinos, el MAS y el MIP. En febrero, fueron a la acción directa.

Con esa impresionante disposición de cambiar definitivamente los rumbos de la historia de su país, los trabajadores de las ciudades sincronizaron sus luchas con las del campo y, en febrero, pasaron a la vanguardia, superando la etapa anterior y recolocando a la COB frente a la posibilidad de reorganizarse para unificar y centralizar el ascenso.

No fue por falta de disposición y combatividad de las masas que no se tomó el poder en ese momento. Fue por la política colaboracionista de las principales direcciones políticas y sindicales de los trabajadores, como la dirección de la COB, la CSUTCB, Magisterio, MAS y MIP. Estas direcciones no previeron ni prepararon esas jornadas de lucha ¡fueron tomadas por sorpresa! El MAS estaba tan empeñado en negociar con el gobierno (¡cuando este ya no gozaba más de un gramo de confianza en las masas!) para evitar la toma del poder por los trabajadores, que, después de los cortes de enero, organizó varias mesas de diálogo con Goni, pero las masas insurrectas se las llevaron por delante una a una en febrero. No es de extrañar, por tanto, que Evo Morales no estuviese encabezando las luchas. Se hubiera estado, junto con la COB y otros dirigentes, muy probablemente el poder no habría escapado de las manos de los trabajadores.

Goni continuó en el Palacio, pero mucho más debilitado. La "paliza" recibida lo obligó a frenar y dar marcha atrás en los planes de ajuste fiscal, retirar el paquete de impuestos, redujo el aparato de Estado, suprimiendo ministerios, y el plan de venta del gas a Chile quedó en suspenso. No pudo hacer nada contra la policía, a no ser sancionar al Mayor Vargas, uno de los líderes del motín



separándolo de la corporación. Pero ni eso logró estabilizar la situación.

El gobierno quedó semiparalizado, y en estado grave por una crisis en su coalición con el MIR. Pero no fue solo el gobierno el que salió de febrero agonizando. El régimen democrático burgués colonial también. El parlamento, que ya venía gozando de un descrédito casi total por parte de la población, después de febrero pasó a ser cuestionado por su inoperancia y lentitud para aprobar alguna ley, ni siquiera una, en favor de los trabajadores. Las disputas entre los miembros de la coalición, así como en el interior del MNR, dejaron al parlamento todavía más desgastado. A esto se suma la crisis en el Poder Judicial, institución burguesa ya totalmente carcomida por años y años de corrupción en sus filas. El descrédito es tanto que si hicieran un concurso entre los países donde más se practica justicia "con las propias manos", Bolivia llevaría la medalla de oro.

Sin embargo la crisis no se restringe al gobierno y al régimen. En febrero, el mundo asistió espantado a un verdadero bang-bang en las calles bolivianas entre los dos pilares del Estado, el Ejército y la Policía. Las dos fuerzas armadas, en vez de estar unidas para sostener al estado burgués, se enfrentaron a balazos los días 12 y 13. Pese al hecho de que el Ejército luchaba en defensa del "sistema democrático", dentro de sus filas se gesta una crisis sin precedentes, cuyo fermento no son solo las desigualdades económicas e injusticias salariales que descaradamente plantean un verdadero abismo entre los comandos y los sectores de base. Los abusos cometidos contra la tropa y la corrupción cada vez más abierta a medida que se sube en la jerarquía, también colaboraron para hacer del Ejército una caldera. Otro factor importante fue la aparición en sus filas de sectores de la oficialidad media, que cuestionan la entrega de los recursos energéticos, como el gas, a empresas extranjeras. Esto se

manifestó en la insubordinación del Coronel Ugarte después de febrero y la declaración conjunta que hizo con el Mayor Vargas en defensa de las reivindicaciones nacionales. Por lo que parece, Ugarte no expresaba solo una opinión individual, sino a todo un sector nacionalista dentro del ejército.

Pero la verdadera campeona de la crisis es la policía. Fue acusada, por la OEA, de ser la culpable de los hechos de febrero. Resultado: nuevos motines y huelga de hambre de un capitán y un sargento. A pesar de las tentativas burguesas de superar estos problemas (¿cómo poder hacerlo en una situación de crisis social profunda, de descrédito total en el gobierno y en el Estado?), la crisis en la policía es una herida abierta.

¿Quién tiene la fuerza?

De las jornadas de febrero, solo salió fortalecido el movimiento obrero, campesino y popular. Protagonistas centrales, las masas trabajadoras y sectores de la juventud le pasaron por encima a sus direcciones. La dirección de la COB había declarado una huelga nacional, pero de hecho ya estaba implantada. Es más: las masas habían decidido luchar por el poder y a la dirección le restó ponerse a la cola de la acción independiente de estas.

Fueron las bases de la COB y las CODs departamentales, en las regiones, las que protagonizaron las jornadas de lucha más importantes, entre las que se destacan los trabajadores y desocupados de El Alto.

Con esa enorme victoria política, superior a aquella alcanzada en Cochabamba, en 2002, y muy superior a aquella obtenida en las elecciones de 30 de junio, el conjunto de pueblo trabajador de Bolivia, del campo y de la ciudad, se fortaleció y ganó mejores condiciones para enfrentar las luchas que vinieron después, y que acabaron por derrotar al gobierno Sánchez de Lozada. ●

TESIS PARA EL CONGRESO DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA

MST

Movimiento Socialista de los Trabajadores - Bolivia

Reproducimos extractos de la propuesta presentada por el MST – Movimiento Socialista de los Trabajadores de Bolivia al XIII Congreso de la COB – Central Obrera Boliviana en junio de 2003, tres meses antes de la insurrección que derribó el gobierno Lozada.

POR UNA COB UNITARIA, CLASISTA Y DE COMBATE, PARA PELEAR POR EL GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES

El actual congreso reviste una importancia trascendental para el movimiento obrero campesino y popular de Bolivia. Está planteada la recuperación de nuestra Central Obrera, derrotando a los agentes del gobierno en su interior, para darle el carácter de órgano de poder de los trabajadores.

1. El marco internacional

La situación mundial se caracteriza por un salto en la ofensiva recolonizadora del imperialismo, por un lado, y la respuesta de las masas, por otro.

El imperialismo, acosado por la recesión insoluble hasta el momento, la misma que se extiende a Europa, y por el fracaso estrepitoso de sus políticas neoliberales a escala mundial; tras el 11 de septiembre, declaró una “guerra preventiva” contra los pueblos con el fin de profundizar su ofensiva recolonizadora y apropiarse de los recursos energéticos del planeta, so pretexto de combatir al terrorismo. (...) Por su parte, las masas trabajadoras y de la juventud no sólo no han cesado de luchar en los epicentros fundamentales de la lucha de clases como América Latina y el Oriente Medio, sino que contra la invasión a Irak, antes de que ésta se produjera y durante la misma, protagonizaron las más grandes y espectaculares movilizaciones contra la guerra, teniendo como vanguardia y como hecho nuevo de la situación actual, la emergencia de las masas de Europa, en especial, de España, Italia, Inglaterra y Alemania, a las que se sumaron también importantes manifestaciones en los propios EEUU. Se ha producido así un salto importante en la conciencia antiimperialista a escala internacional.

(...) La situación mundial tras la guerra de Irak muestra un nuevo nivel de la polarización entre la revolución y la contrarrevolución, una etapa revolucionaria donde está planteada la derrota de los planes del imperialismo, aunque relativizada por el rol de las direcciones reformistas.

2. La situación nacional

Durante los tres primeros años transcurridos del nuevo milenio, el país ha sido sacudido por nuevos e importantes hechos protagonizados por trabajadores, campesinos, la juventud y sectores populares.

(...) Todos esos hechos sólo se explican porque el país entró en una etapa de ascenso revolucionario más o menos desde la insurrección de Cochabamba en abril del 2000. Ya desde esa fecha el plan neoliberal había entrado en crisis total, la economía del país había entrado en recesión, existía el descontento en las fuerzas policiales que se insubordinaron por vez primera, los campesinos cocaleros primero y a la vanguardia, y luego los campesinos no cocaleros, así como los sectores de trabajadores urbanos iban entrando uno a uno al torrente de luchas por sus reivindicaciones y contra el gobierno y su llamado plan neoliberal expresado en el 21060 y la 1008.

La relación de fuerzas entre las clases había cambiado. Después de 15 años de ofensiva burguesa imperialista en que se aplicó un fiero plan de ajuste tras la derrota de los mineros en 1985, las masas trabajadoras, con los cocaleros al frente, revirtieron la etapa de reacción anterior, se colocaron a la ofensiva contra el gobierno y el FMI. (...) Desde entonces la iniciativa política pasó a manos de los trabajadores, la etapa en su conjunto se convirtió en revolucionaria. Las masas conquistan victorias políticas, tienen contra la pared a los gobiernos. La burguesía y el imperialismo no encuentran una salida de fondo para contrarrestar la situación. Surgió un gobierno más débil, el de Sánchez de Lozada, las masas trabajadoras se fortalecen, los partidos campesinos que estuvieron a la vanguardia de las luchas anteriores también se fortalecen y

juegan roles protagónicos. El MAS representando a ese sector y apoyado electoralmente por la mayoría de los trabajadores del campo y la ciudad, se constituyó en la segunda fuerza política del país como resultado de esta nueva situación.

Es en este marco que se producen los sucesos de febrero, tras los cuales se profundizan las características objetivas de la etapa revolucionaria. Las masas vienen de anotarse un nuevo triunfo, el gobierno es derrotado, la crisis del Estado y del régimen se agravan. Está planteado una vez más en Bolivia, después de casi dos décadas, como una cuestión de actualidad, o una salida contrarrevolucionaria en sus diferentes variantes o una salida revolucionaria obrera y campesina.

3. Está planteado el problema del poder

En correspondencia con esta nueva situación, las luchas vienen planteando como una cuestión de actualidad el problema del poder político, es decir quien debe gobernar el país.

Este problema fue planteado en la práctica cuando el gobierno de Banzer estuvo, en abril y septiembre del 2000, al borde de la caída por la movilización de las masas, y a pesar que luego el gobierno de Tuto en colaboración con las direcciones mayoritarias, pudo momentáneamente desviar el ascenso de las luchas hacia la salida electoral, el cuestionamiento al poder volvió a ser expresado también en las elecciones del 30 de junio del pasado año, cuando las masas colocaron a Evo Morales prácticamente en el primer lugar, es decir, cuando en realidad si no hubiera sido por las maniobras leguleyas de la burguesía y del imperialismo, había ganado las elecciones.

La actual etapa plantea la disputa del poder político para los trabajadores, como una cuestión presente y no para un futuro lejano. Los bloques de enero que tambalearon al gobierno, primero, y sobre todo, las luchas insurreccionales del 12-13 de febrero, después, demostraron con la contundencia de la terca realidad que el problema del poder está planteado en toda su crudeza.

Las movilizaciones del 12-13 pusieron al gobierno de Goni al borde de su caída, hubo una crisis revolucionaria, se pudo tomar el poder.

Quienes a pesar de la evidencia de los hechos, persisten en considerar que “las condiciones no están maduras” que, “el poder no está a la vuelta de la esquina”, etc., y que las masas sólo deben resistir y esperar las elecciones del 2007, caen en posiciones que solo sirven para sostener al gobierno y al régimen de la democracia colonial en crisis completa. Por eso nosotros queremos reafirmar que este problema está planteado una vez más en el país en toda su dimensión, problema de cuya solución depende el destino de la clase trabajadora.



4. Febrero: una insurrección de masas

(...) Lo que realmente aconteció el 12-13 de febrero fue una insurrección de masas, de trabajadores ocupados, sectores medios, desocupados, de sectores de la juventud y hasta de los policías. Fue una reacción de combate contra el gobierno y su pretensión de imponer un nuevo ajuste a las masas trabajadoras con el fin de cumplir el mandato del FMI de equilibrar el déficit fiscal vía mayor saqueo de los bolsillos del pueblo trabajador. Pero, más que eso, fue una reacción contra todo el plan recolonizador, del cual dicho ajuste era solo una parte, plan que se viene aplicando por años y fue la continuidad y el mayor golpe dado al mismo en dos años de combate.

5. El gobierno fue derrotado. La etapa revolucionaria se ha profundizado

(...) Si en febrero no se tomó el poder no fue por falta de disposición y combatividad de las masas, sino por la política colaboracionista de las principales direcciones políticas y sindicales de los trabajadores.

(...) El 12-13 el gobierno de Goni que había nacido débil, y que tras las negociaciones a su favor logradas con los cocaleros que puso término a los bloqueos de enero, se sintió con autoridad para imponer el “impuestazo”, fue derrotado por la acción de las masas. El impuestazo era una pieza clave del presupuesto general de la nación, preparado muy al gusto de los planes de FMI al servicio del pago de la deuda externa y de las transnacionales. Al derrotarlo, las masas derrotaron al gobierno y su plan, hirieron de muerte también a todo el plan de recolonización que ya venía siendo muy combatido desde hace dos años.

(...) Tras febrero la etapa revolucionaria en su conjunto se ha profundizado en sus elementos objetivos. No hay reactivación de la economía o en el mejor de los casos una modesta reanimación que no se expresa en los



salarios que siguen siendo de hambre y menos en el desempleo en crecimiento. Falta de solución a las demandas más elementales de las masas trabajadoras. Mayor debilidad del gobierno que le impide aplicar a fondo una plan de mayor ajuste dada la fuerte lucha de las masas, fortalecimiento objetivo de los trabajadores del campo y la ciudad que mantiene a raya cualquier aplicación de mayores medidas de sacrificio a las masas, de hecho las masas conservan la ofensiva y se mantiene la crisis al interior de las fuerzas policiales y las Fuerzas Armadas.

El régimen democrático burgués colonial ha salido también más cuestionado tras el 12-13.

Aparentemente la crisis en Bolivia se reduciría al problema del gobierno y, en parte, del régimen; sin embargo, la crisis alcanza al propio Estado.

6. El movimiento obrero, campesino y popular se ha fortalecido

La insurrección de febrero fue obra centralmente de las masas trabajadoras y de sectores de la juventud, donde el motín policial fue el detonante que abrió las puertas a la rebelión. Las masas irrumpieron rebasando a sus direcciones.

(...) Las direcciones mayoritarias y algunos analistas sostienen que no hay tal fortalecimiento porque la COB aun se mantiene en crisis. Este es un análisis equivocado debido a que deja de lado un aspecto central que consiste en no ver que quienes derrotaron al gobierno fueron las bases movilizadas de la COB, para deslizarse a las tesis del gobierno que sostiene que el 12-13 fue sólo un motín policial y vandalismo por falta de policía. Nosotros sostenemos que no fue gente extraña a la COB los que se movilizaron, sino sus bases, sobre todo en las ciudades principales. Lo que ocurre es que esas luchas no se han expresado directamente en organización y menos aun en la reorganización revolucionaria de la COB. Esta es una debilidad del ascenso. Pero, no es totalmente cierto que no ha impactado en la situación de la COB, ya que después de febrero, la dirección más derechista de Saturnino Mallku se ha debilitado

al punto de haber sido defenestrado, para jugar un rol más decisivo las corrientes de oposición como el bloque antineoliberal que viene de fortalecerse en los fabriles y los mineros. Es decir se ha desarrollado el proceso de reorganización más hacia la izquierda, aunque no haya surgido aún una corriente clasista consecuente que es otro aspecto débil del proceso. Pero se ha abierto la derrota de los sectores más derechistas y se ha abierto la posibilidad de una recuperación clasista de la COB. Aunque en todo el proceso no han surgido en forma generalizada órganos alternativos de poder (aunque existen en el Chapare, y otros lugares como en Achacachi donde ni hay policías), si han surgido órganos de lucha en el interior como los "comités Cívicos" que son coordinadoras que agrupan desde los trabajadores organizados hasta la población entera, como en Oruro, Potosí, etc., cuyos métodos de lucha son los bloqueos de carreteras. Y como hemos dicho se ha abierto con fuerza la posibilidad de la recuperación clasista de la COB, después de 20 años de retroceso. Esto es consecuencia no sólo de las persistentes luchas de sus bases sino de la decidida y masiva entrada de los trabajadores urbanos al torrente de luchas.

(...) En este marco el surgimiento del llamado Estado Mayor del Pueblo, organismo creado principalmente por el MAS tras los bloqueos de enero, no constituye una alternativa de centralización, ya que es un ente que no solo pretende sustituir a la COB, ante la incapacidad de esa dirección de recuperar a este organismo, sino que no sirvió ni tan siquiera para centralizar e impulsar las luchas de los cocaleros. Antes bien fue un instrumento para negociar con el gobierno una nueva tregua, la de las siete mesas de diálogo. No por nada ese llamado Estado Mayor no jugó ningún rol centralizador y de combate alternativo en la insurrección de febrero. Lo que está planteado después de febrero no es la creación artificial de nuevos organismos de centralización, sino la recuperación clasista y de combate de la COB para que juegue su rol tradicional en este nuevo ascenso. Y el denominado Estado Mayor del Pueblo en vez de dividir esta llamado a impulsar esa tarea.

7. Las direcciones giran más a la derecha

(...) Muchos esperaban que el MAS, que el 30 de junio había recibido un respaldo masivo del campo y la ciudad, jugara un rol de acuerdo al mandato de lucha que le había dado esas mismas masas. Pero lamentablemente la dirección del MAS con Evo a la cabeza, no sólo negoció a favor de una nueva tregua los bloqueos cocaleros de enero, sino que al ser sorprendidos por la insurrección de febrero que echó por los suelos esa tregua, no hizo nada para darle dirección de combate a esas movilizaciones, salvándole así al gobierno de una inminente caída. Ese rol se debe a que la dirección del MAS se ha propuesto sostener al gobierno de Goni hasta el 2007 y recurrir a las movilizaciones sólo como instrumento de presión para conservar una cómoda condición "opositora".

Esa política quedó explicitada cuando el Embajador de los EE.UU. urgido de sacar del aislamiento y el ostracismo al gobierno de Goni después de su derrota, le increpó al MAS estar urdiendo un golpe de estado para abril de este año. El MAS, por boca de Filemón Escóbar, pero luego por Evo mismo y toda la plana dirigencial, se encargó de desmentir al Embajador, argumentando que ese partido no estaba por un golpe, que en todo caso el golpe lo estaba preparando el imperialismo, que estaba por "la defensa de la democracia" y que sólo sacaría al gobierno con la papeleta electoral el 2007.

Filemón Escobar desarrolló en esta línea, la política del Ayni, de la colaboración, nada menos que después de febrero; sostuvo sin vergüenza alguna que si se produjeran nuevas movilizaciones el gobierno caería, que por consiguiente lo que había que hacer para defender a la democracia, es un pacto social de gobernabilidad. Aunque no toda la dirigencia del MAS tomó al pie de la letra las tesis de Escóbar, sin embargo, lastimosamente, sí practican el contenido de las mismas, porque la política de sostener al gobierno hasta el 2007 dentro de la estrategia electoralista, significa que han acordado un pacto social de hecho con el gobierno para sostenerlo hasta esa fecha. Esta política se expresa en mantenerse en el parlamento como una simple "oposición a su majestad" y del dialogo permanente a favor de las treguas.

Ese pacto de gobernabilidad pretende justificarse, además, bajo la consideración oportunita sustentada por Escobar, en el sentido de que estando supuestamente en peligro la democracia por un golpe de derecha, del imperialismo, no habría que repetir el "error" del 85, cuando al impulsar la movilización se habría provocado la derrota de los trabajadores en manos de la derecha. Pero Filemón es incapaz de ver, dada su política colaboracionista y de capitulación completa al gobierno y al imperialismo, que tanto el 85 como hoy lo que estuvo y está planteado no es la defensa de la democracia, sino el reemplazo de ese régimen burgués y del gobierno por el gobierno de los trabajadores. Es incapaz de ver, que efectivamente la democracia burguesa y el gobierno están en peligro hoy, pero no por la inminencia de un golpe de derecha, sino sobre todo y ante todo por la movilización de las



masas que busca una salida de clase a sus miserias. La dirección del MAS junto a las demás direcciones al defender a la democracia defienden también al gobierno en contra de esta salida de clase que está planteada hoy. Esta línea colaboracionista busca condicionar y subordinar todas las luchas a la política electoral del 2004, a las elecciones municipales, donde piensa el MAS avanzar en el copamiento de los llamados "espacios de poder". Ya antes en la reunión del llamado Estado Mayor Filemón con todo descaro había delineado "protestas", y "huelgas de hambre" incluyendo a los parlamentarios, no con el fin de impulsar la movilización consecuente de las masas, sino con cálculos electorales hacia las elecciones municipales.

Del MIP no podemos decir algo diferente, salvo que en esta línea de capitulación está más a la derecha del MAS.

Pero esta política de capitulación al gobierno alcanza también a organizaciones que se dicen revolucionarias como el POR de Lora. Su política cuyo eje es la "dictadura del proletariado" en abstracto en todo momento y lugar, es en el fondo ultra oportunista, de denuncia abstracta del capitalismo, pero economicismo puro con relación al gobierno. Fue así como encaró la huelga de los maestros, en marzo-abril de este año, cuando en momentos en que el gobierno estuvo más debilitado que nunca, la huelga tuvo como eje sólo el aumento salarial que se alcanzaría recortando las dietas de los parlamentarios, pero ni una palabra sobre la deuda externa, por ejemplo, y menos la necesidad de encabezar la movilización con la demanda central del ¡Fuera Goni y el FMI!

8. La política del gobierno y la burguesía

El gobierno ha sido derrotado, ha quedado semiparalizado. Pero no se da por vencido, trata por todos los medios de recuperar terreno, busca tomar la iniciativa política. Incluso trata de endurecer su política en particular respecto a los cocaleros dando continuidad con la erradicación de la hoja de coca, a pesar de que luego de febrero dijo que cambiaría de política.

Incluso Goni se dio el lujo de declarar que defendería a su gobierno con las armas. (...) Pero el gran problema que está enfrentado es la lucha cotidiana y permanente de las masas que no están dispuestas a darle tregua. (...) Es indudable que en una situación como ésta la preocupación central del imperialismo y el gobierno es orquestar una salida. El golpe es una de ellas, desde luego que ganas no les faltan. Pero esta salida a pesar de que cuenta con el marco de la guerra total de Bush contra los pueblos, no es la más viable de momento, en América Latina, dado el ascenso de las masas y dado que en Bolivia el ascenso se combina con la debilidad y la crisis de las fuerzas policiales y militares.

Entonces la política central en estos momentos es la del Pacto Social de derecho, es decir un acuerdo de gobernabilidad que comprometa a todas las organizaciones políticas, sindicales, sociales, y regionales. Pacto que le permita gobernar con tranquilidad y encaminar la situación hacia la salida electoral del 2004 y 2007. Esa tarea se la han asignado a la Iglesia y a la institución de los Derechos Humanos y está en curso su realización. Por ahora parece ser, pues, que ésta será la mejor vía para sostenerse en el poder, aunque está por ver si la dura realidad de las luchas se lo permitirán. Un pacto social que se combina con represiones a las movilizaciones.

¡El problema del poder está más planteado que nunca!

Pese a la los intentos de la burguesía y del gobierno por pacificar el país vía el pacto social combinada con represión, pese a los esfuerzos de las direcciones para enchalecar a las luchas en el marco de su estrategia electoral hacia el 2007, está planteada objetivamente una dinámica de enfrentamientos. Ya hemos visto que febrero vino a pesar de la tregua de seis meses que le concedieron las direcciones, febrero se impuso a la tregua desbordando a las direcciones. ¿Y esto por qué?, porque en el país después de casi dos décadas de neoliberalismo devastador, ninguna reivindicación de los trabajadores y de la juventud ha sido atendida, ni es posible que

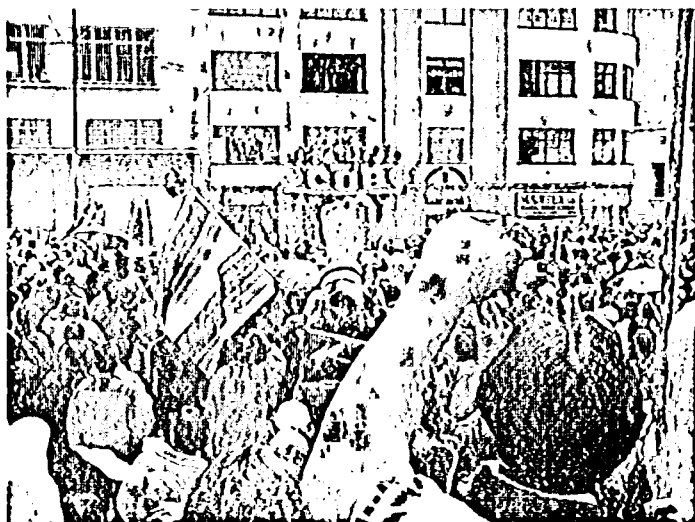
sea atendida por el gobierno dada su política recolonizadora. El hambre, la desocupación, la miseria crecen, las masas se ven precisadas salir a las luchas, con las direcciones, sin las direcciones o contra las direcciones. (...)Entonces la dinámica de enfrentamientos no es una cosa del porvenir sino de actualidad. Está entonces planteado una y otra vez nuevas movilizaciones con bloqueo nacional, nuevas insurrecciones tipo febrero. Y en este contexto está planteado el problema del poder con más fuerza que antes. Lo está a pesar de las direcciones colaboracionistas; está planteado objetivamente, como lo estuvo en varias ocasiones anteriormente y lo estuvo así en febrero. (...)

Esta dinámica no obstante puede ser contrarrestada por la política colaboracionista de las direcciones mayoritarias, que tratará de lograr la tregua y desviar el proceso hacia las salidas electorales, municipales primero y generales después. Sin embargo, la dinámica no va en sentido de una tregua social a largo plazo, aunque es probable que sea desviada y los procesos electorales se cumplan. Pero, aún así, los procesos electorales van estar atravesados por la crisis. Creemos que las confrontaciones de clase en el país, el nuevo ascenso después de 15 años de neoliberalismo, ha llegado a un punto en que están planteadas dos alternativas. O una nueva derrota de las masas vía contrarrevolucionaria o reaccionaria o una victoria vía una salida obrera campesina y popular.

Nosotros debemos luchar por una salida revolucionaria obrera y campesina a la crisis, por el poder de los trabajadores.

Después del 12-13 de febrero, la tarea central del movimiento obrero, campesino y popular es acabar con el gobierno de Goni y el FMI y tomar el poder con sus organizaciones de clase, la COB, la CSUTCB, etc. Hay que acabar con este gobierno y todo su plan recolonizador en crisis. Esta no es una aspiración de deseos sino una tarea que se desprende directamente de la situación creada y posible de realizarla, porque es un gobierno derrotado ya por la movilización de las masas realizada en febrero. Falta darle el puntillazo final. La salida no puede ser sólo la renuncia de algunos ministros o la renuncia de Goni para que lo reemplace el vice o la presidenta del Congreso que son salidas dentro el régimen colonial; tampoco puede ser el reclamo de Constituyente, que es una salida democrático burguesa. La única salida correcta para los trabajadores es organizar la movilización de las masas para continuar la tarea que febrero ha empezado: terminar con el gobierno de Goni y el FMI y reemplazarlo por el gobierno de los trabajadores, es decir una salida de la clase trabajadora.

(...) Este no puede ser un Congreso más, sino un congreso que apruebe acabar con el gobierno de Sánchez de Lozada, ahora, mediante la movilización de las masas;



evento que impulse la tarea de ubicar a la COB como órgano de poder de las masas para que asuma el gobierno de los trabajadores a cuya cabeza deben estar las organizaciones y los dirigentes que tienen esa responsabilidad como Evo Morales y los nuevos dirigentes que resulten elegidos. Un congreso que apruebe un programa de clase y un plan económico obrero y popular cuyos ejes sean romper con el FMI, anular el decreto 21060 y la 1008, no pagar la deuda externa, rechazar el ALCA, recuperar el gas y el petróleo y las capitalizadas para ponerlos al servicio de los trabajadores y bajo su control. Un congreso que dote a los trabajadores de un Plan de Lucha para ejecutar esos objetivos, teniendo como centro la Huelga General con bloqueos y la preparación de la Autodefensa Armada de las masas. Y además, un Congreso que sea de bases y democrático, con la participación de todas las organizaciones sindicales y políticas de los trabajadores y de los policías y militares de base.

No queremos una COB sólo antineoliberal que es una de las políticas del capitalismo impe-

rialista, sino una COB anticapitalista y antiimperialista que luche por el poder de los trabajadores y el socialismo en la tradición de la tesis de Pulacayo.

(...) En esa línea no cabe ninguna concesión al gobierno, y los trabajadores debemos decir: ¡no al pacto social! ¡Ningún acuerdo nacional con la burguesía!, ¡No más treguas que salvan al gobierno!. Es hora que el MAS y el MIP, rompan el pacto social de hecho que sostienen en el parlamento. **Contra el Reencuentro social que vienen impulsando la Iglesia y derechos humanos para salvar al régimen y al gobierno, este Congreso de la COB debe ser el Encuentro de los trabajadores del campo y la ciudad para acabar con este gobierno y reemplazarlo por el de los trabajadores.**

Llamamos a los trabajadores que luchan cotidianamente, a quienes no están dispuestos a sostener a este gobierno un día más, a pelear por esta orientación en este Congreso y a organizarse para dotar a la COB de una nueva dirección clasista y de combate. ☉

PRONUNCIAMIENTO PÚBLICO DEL MST – BOLIVIANO

MST

Movimiento Socialista de los Trabajadores - Sección Boliviana de la LIT-CI

**¡ABAJO EL GOBIERNO DE GONI Y EL FMI!
¡TODOS CON LA COB, LA HUELGA GENERAL Y
EL BLOQUEO DE CAMINOS!
¡QUE GOBIERNE LA COB CON SOLARES, EVO Y
MALLKU!**

La Central Obrera Boliviana- COB- mediante un ampliado realizado el miércoles pasado convocó a la Huelga General Indefinida con bloqueos de caminos desde este lunes. Esta medida “será mantenida invariablemente hasta la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada del mando de la nación y consecuentemente de todo el gobierno”.

Consideramos que es una medida justa que la situación demanda, de una COB que se recupera después de su XIII Congreso y después de convocar, junto a otras organizaciones, a la importante jornada en defensa del gas que se convirtió en antigubernamental el 19 del presente. Y, aunque creemos que esta medida suprema, no está debidamente preparada, pues entre otras, ameritaba un nuevo congreso de rearme organizativo y político para convocarla, llamamos a cerrar filas en torno a la huelga General y al objetivo de echar al gobierno de Goni y el FMI.

Venimos sosteniendo que la tarea central de los trabajadores y el pueblo después de la insurrección del 12-13 de febrero, es continuar con la tarea que esa lucha empezó, es decir, acabar con el gobierno de Sánchez de Lozada. Cuánto más, si aún después de la derrota que le propinaron la masas, se mantiene en el poder junto con los repudiados MIR y NLR, asestando a los trabajadores y el pueblo nuevas medidas hambreadoras, represivas y entreguistas como los tributazos, la penalización de las luchas, la entrega del gas al imperialismo y la suscripción del ALCA, entre otras. Cuando en respuesta a las movilizaciones por la recuperación del gas y demandas de sobrevivencia, este gobierno en Warisata, asesina una vez más a humildes campesinos, maestros y estudiantes, y militariza el país para acallar las justas luchas.

Por eso junto a la COB decimos: ¡Abajo el gobierno de Goni entreguista y hambreador!. Impulsemos la Huelga General desde las bases; que se sumen todos los sectores, en especial los cocalleros y los fabriles. Que la dirección

cobista y las demás garanticen esa organización desde las bases. ¡Viva el bloqueo de los campesinos del altiplano! Hagamos de cada lugar de trabajo y de estudio una trinchera de combate. En esta batalla no hay lugar para la neutralidad: o con la COB y la huelga general o con el Gobierno. Exigimos a Evo y la dirección del MAS, colocarse al lado de la COB y la huelga general, abandonando su política de “defensa de la democracia” y de sostener al gobierno hasta el 2007. Que el Mallku haga lo propio en pro de la victoria de los campesinos en lucha. Lo mismo el POR y Olivera. Si no se quiere ir a una derrota sino bregar por la victoria, esa debe ser la vía..

Si la lucha declarada por la COB es consecuente, no hay lugar para la negociación y nuevas mesas de diálogo. Debe desembocar en el derrocamiento del gobierno de Sánchez de Lozada. Al calor de este combate debe fortalecerse la COB. En la lucha organizar las milicias armadas, el acercamiento a las bases de la policía y las fuerzas armadas.

Se pregunta ¿quién debe gobernar después de Goni?, no puede haber dudas: deben gobernar las masas trabajadoras del campo y la ciudad que hemos decidido con la movilización acabar con este gobierno, es decir la COB con los principales dirigentes a la cabeza, que tienen esa responsabilidad, Solares, Evo Morales y el Mallku. Esa es la salida de clase correcta, una salida obrera y campesina que demanda la situación. No puede ser que quienes tumbemos al gobierno le entreguemos el poder a otro sector burgués o una institución burguesa, con el pretexto que sea. No puede ser que nuestra lucha termine en una salida constitucional burguesa, para que luego se sigan aplicando los planes del FMI y del imperialismo, como en Argentina y Ecuador. Si somos consecuentes, la alternativa es el gobierno de los trabajadores, para aplicar un plan económico obrero y popular, cuyo eje debe ser la ruptura con el FMI, la anulación de la 21060 y la 1008, el no pago de la deuda externa, la recuperación de los hidrocarburos, el gas y la capitalizadas, para ponerlos al servicio de los trabajadores y el pueblo y nunca más de las transnacionales. Es el único camino para acabar con el hambre, el entreguismo y la recolonización del país.

¡Gas para Bolivia bajo control de los trabajadores!

¡No al ALCA!

¡Abajo el código tributario!

¡Abajo la ley contra los bloqueos!

La Paz, 29 de septiembre 2003

¡NI UN PASO ATRÁS! :
¡FUERA EL GOBIERNO ENTREGUISTA Y
ASESINO!
¡NO A LAS MANIOBRAS DEL GONI: QUEREMOS
SU CABEZA Y GAS PARA BOLIVIA!
¡FORTALECER LA HUELGA Y LOS BLOQUEOS A
NIVEL NACIONAL!
¡QUE GOBIERNE LA COB!



Con el apoyo extranjero de Bush y la OEA, respaldado sólo por las Fuerzas Armadas y mandos policiales, manchados de sangre, cargando con más de 80 muertos y más de cuatrocientos heridos, repudiado por todo el pueblo boliviano, el gobierno asesino de Sánchez de Lozada insiste en quedarse en el poder. En defensa de su democracia de hambrientos, muertos y heridos, arremete y amenaza con más sangre y dolor. Ahora nos sale con una nueva mamada: “referéndum consultivo sobre el gas por departamentos, revisión de la Ley de hidrocarburos e incorporación de una Constituyente en la Constitución Política del Estado”.

Pero ¿que mejor referéndum que las movilizaciones en todo el país?: No pedimos cambiar algo para no cambiar nada, sino gas para Bolivia, abrogación de la Ley de hidrocarburos y la cabeza de Goni y su gobierno.

Por eso los trabajadores y todo el pueblo, con la COB al frente, con la juntas vecinales, junto al heroico El Alto, decimos ¡Basta! No hay un boliviano digno, obrero o campesino, gremialista o estudiante, que no reclama ¡Fuera el Goni asesino y vendepatria! Hasta los dirigentes más reticentes se están sumando a este clamor nacional.

¡Ni un paso atrás! No hay negociación posible. ¡Alto a la masacre! Queremos que se vaya el Goni y todo su gobierno de masacradores. Hay que echarlos a patadas.

Más que nunca impulsar la Huelga General a nivel nacional, extender los bloqueos, formar los comités de lucha, en cada sindicato, junta vecinal, universidad, etc. Promover la autodefensa o las milicias armadas para enfrentar la represión. En las movilizaciones llamar a los policías y militares de base a unirse a los trabajadores y el pueblo y a volver sus armas contra los masacradores.

Los grandes propietarios de fábricas y tierras, así como las transnacionales sostienen al gobierno, ¿los trabajadores debemos ser pasivos, o por el contrario en esta insurrección de masas, debemos tomar las fábricas y las tierras?. Debemos hacer lo que los mineros han planteado: tomar las minas del Goni. Hay que organizarnos en torno a la COB y fortalecerla como organismo de centralización y de doble poder obrero campesino y popular.

Una vez más: ¿Quién debe gobernar después del Goni? Ésta es una discusión central. Nosotros decimos que deben gobernar los trabajadores del campo y la ciudad. Es decir los que con nuestra movilización derrotamos al gobierno. Los trabajadores y el pueblo organizados en la COB con sus dirigentes a la cabeza, Solares, Eivo, Loayza y el Mallku. Por eso la tarea fundamental junto con echar al gobierno, es organizar la toma del poder por la COB para que reemplace al

gobierno. No es correcto que quienes derrotamos al gobierno con tantos muertos y heridos entreguemos el poder a otro burgués, sea el vice, el Congreso, o un notable del corrupto Poder Judicial. No es correcto que estemos luchando para que la democracia burguesa hambreadora, nos lleve a nuevas mamadas electorales donde se impongan por el fraude los partidos alcahuetes del imperialismo. Una salida como esa, que es una salida que baraja el imperialismo, se dio en Ecuador y en Argentina, después de derrotar a los gobiernos, y el resultado es que esos nuevos gobiernos siguen aplicando los planes del FMI y las transnacionales. Si somos coherentes debemos sacar la conclusión de que ahora le corresponde gobernar a los trabajadores a través de sus propios organismos de clase. No más la burguesía y sus partidos y sus notables que están al servicio de los planes neoliberales, el FMI y las transnacionales.

Por eso decimos: Que gobierne la COB para que se recupere el gas para los bolivianos, se anule la 21060 y la 1008, se deje de pagar la cuantiosa deuda externa, se rechace el ALCA, se nacionalice las capitalizadas bajo control de los trabajadores, se dé tierra a los campesinos. Es decir un plan económico obrero y campesino, al servicio de la salud, la educación, el empleo, para desterrar el hambre y la miseria a que nos ha llevado los gobiernos tradicionales hasta hoy. Es el único camino para la liberación nacional y social. Exigimos a las direcciones mayoritarias de la COB, a Solares, Evo, el Mallku, Loayza a romper con la burguesía y a luchar, ahora, por esta salida de clase, obrera y campesina, abandonando a su suerte al imperialismo y su democracia de los cementerios.

Llamamos a los trabajadores y el pueblo a persistir en la lucha hasta derrocar a este gobierno asesino. Y a los luchadores, dirigentes y activistas que estén por una salida obrera y campesina a juntarnos para combatir por una dirección revolucionaria que conduzca hasta el final la lucha de los trabajadores por su propio poder de clase y el socialismo.

**¡ FUERA LA OEA Y EL IMPERIALISMO!
¡ GAS PARA BOLIVIA BAJO CONTROL DE LOS
TRABAJADORES! ¡ NO AL ALCA!
¡ ABAJO EL CODIGO TRIBUTARIO!
¡ ABAJO LA LEY CONTRA LOS BLOQUEOS!**

**MOVIMIENTO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES
(Sección boliviana de la LITCI)**

Pronunciamiento público del MST' – Bolivia, 15 de octubre de 2003

CRONOLOGÍA DE UNA INSURRECCIÓN VICTORIOSA

“FUSIL, METRALLA, EL PUEBLO NO SE CALLA”

YURI FUJITA

Socióloga, de la redacción del periódico *Opinión Socialista*, órgano del PSTU de Brasil

06 de agosto de 2002: Gonzalo Sánchez de Lozada es elegido el nuevo presidente de Bolivia por el Congreso, derrotando al líder cocalero Evo Morales (MAS).

Enero de 2003: Primera oleada de protestas del año contra el intento del gobierno de erradicar el plantío de coca. La represión es brutal, mueren 12 personas.

Febrero de 2003: Nueva oleada de protestas contra el impuestazo del gobierno. Por 24 horas no hubo gobierno, las masas se adueñaron de la sede del gobierno: La Paz. El presidente acorralado por las movilizaciones, en medio del tiroteo entre policías y militares, huyó del palacio de gobierno camuflado en una ambulancia para parapetarse en el Estado Mayor de la Fuerzas Armadas. Resultado: retirada del proyecto y 33 muertos.

Agosto de 2003: Congreso de la COB saca la antigua dirección pro-gobierno y una nueva dirección retoma la Central. Jaime Solares es el nuevo presidente.

15 de septiembre: Campesinos de la región del Titicaca empiezan el bloqueo de caminos protestando contra la exportación del gas para Estados Unidos.

17 de septiembre: Brigadas de sindicalistas y activistas se desplazan por el centro de las ciudades y barrios populares de Cochabamba y La Paz convocando la resistencia al proyecto.



19 de septiembre: Más de 150 mil bolivianos copan las principales ciudades del país y prometen derrocar del gobierno. Es el inicio de la llamada "guerra del gas". Miles de campesinos, indígenas, obreros, estudiantes, maestros, gremiales, desocupados y clases medias empobrecidas dan un plazo de un mes para que Sánchez de Lozada anule el proyecto de venta del gas.

20 de septiembre: Primeros muertos en la movilización. En el Altiplano, matan a balazos a 5 personas y más de 30 son heridos por movilizarse por la libertad de un dirigente campesino.

24 de septiembre: En un ampliado de emergencia de la COB se decide a la radicalización de las protestas con bloqueo de caminos, "¡hasta que renuncie el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada!"

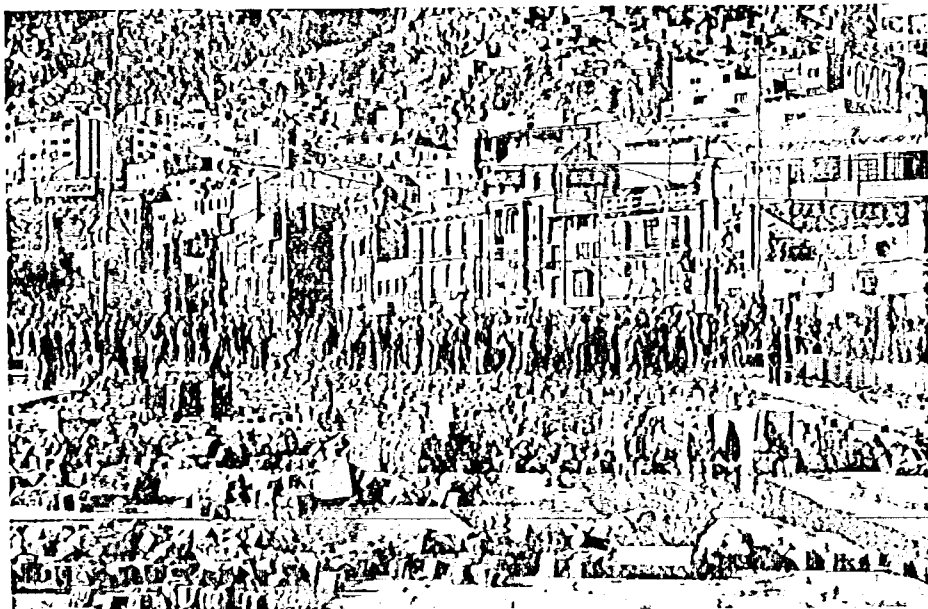
29 de septiembre: La COB convoca la huelga general indefinida exigiendo que salga Goni. Después de una semana de huelga el esquivo MAS de Evo Morales adhiere a la huelga.

06 de octubre: Una gigantesca marea humana se desplaza de El Alto para La Paz. *"El tiempo ya se ha acabado, el plazo ya se ha terminado, el sol ya se ha entrado para este gobierno, por esto este levantamiento popular de El Alto para pedir al gobierno que abandone el Palacio si no quiere que haya sangre y muerte en nuestro país"*, dijo Roberto de La Cruz de la COB Regional de El Alto.

08 de octubre: En El Alto el paro es casi total, con bloqueo de calles y avenidas, cierre de comercios, industrias y mercados. La represión aumenta.

09, 10 y 11 de octubre: Un sangriento operativo militar en El Alto mata por lo menos 50 personas más y los hospitales se llenan de heridos. Estos días serán conocidos como "masacre de El Alto".

12 de octubre: La COB llama a la resistencia civil y a no dar tregua al gobierno de Goni. Enfurecida, la población en El Alto empieza una gran insurrección reaccionando a la masacre y la COB convoca a La Paz a ganar las calles imitando a los alteños. *"Dirigente que traicione será colgado"*, advirtió Roberto de La Cruz.



13 de octubre: Después de 48 horas de enfrentamientos, el pueblo de El Alto baja hacia La Paz: *"Fusil, metralla, el pueblo no se calla"*, gritaban. En otros distritos del país, las marchas y concentraciones siguen, y el grito es único: *"que se vaya el gringo!"*.

14 de octubre: 1 millón y medio de personas de las regiones de El Alto y La Paz paralizan sus actividades por el cortejo fúnebre de los muertos de El Alto. A las 19 horas se abren nuevos enfrentamientos. *"La única salida para pacificar el país es que Goni abandone el gobierno"*, advertía el líder de la COB.

15 de octubre: Los mineros de Huanuni avanzan hacia La Paz y hacen retroceder a los militares a punta de dinamita. Los ministros de Goni salen a leer una lista de presidentes que apoyan al gringo. Entre ellos están Lula, Kirchner y Toledo.

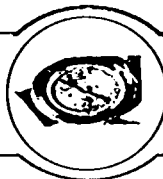
16 de octubre: sectores de la Iglesia inician una huelga de hambre. El presidente anuncia la "convocatoria a un referendo consultivo sobre la política de exportación de gas", que es rechazada ampliamente por las organizaciones y dirigente sindicales. En la calle se escucha la multitud: *"ya va a caer, ya va a caer"*.

17 de octubre: Los gobiernos de Brasil y Argentina envían sus representantes para buscar una salida "dialogada" para la crisis. En los caminos del país, la masa insurrecta domina las ciudades. Cae el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, con 200 mil personas a pocos metros del Congreso.

A las 18h, los principales dirigentes del movimiento y la COB abren el camino para que Carlos Mesa, vicepresidente, asuma el gobierno. A las 21, Mesa es nombrado nuevo jefe de Estado.




Puntos de Vista

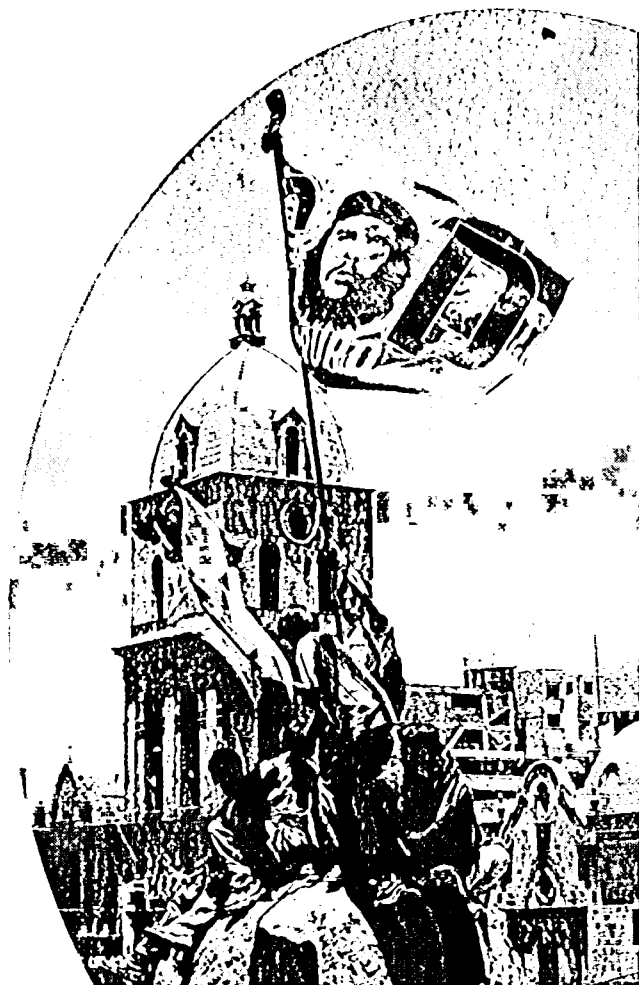


 JAIME VILELA

Polémica: La cuestión del poder y las tareas en Bolivia hoy 37

 ALICIA SAGRA

La izquierda latinoamericana y la revolución boliviana
¿Profundizar la "democracia" o luchar por el poder? 43



POLÉMICA: LA CUESTION DEL PODER Y LAS TAREAS EN BOLIVIA HOY

JAIME VILELA

Miembro de la Dirección del MST (Movimiento Socialista de los Trabajadores) Bolivia

Para conocer la opinión sobre la insurrección de octubre, las tareas que planteó y las que a partir de esa lucha victoriosa, están en la agenda para las masas trabajadoras, entrevistamos algunos de sus principales dirigentes: Jaime Solares, Secretario Ejecutivo de la Central Obrera Boliviana (COB), Felipe Quispe, el "Mallku", Secretario Ejecutivo de la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, y Roberto de la Cruz, miembro de la dirección de la Central Obrera Regional de El Alto (COR). No fue posible hacer la entrevista con Evo Morales debido a que en el momento él se encontraba de viaje, pero es muy conocida y pública sus posiciones al respecto.

A todos ellos les formulamos las mismas preguntas, siendo que el compañero Felipe Quispe nos hizo una respuesta muy extensa que por razones de espacio publicamos un extracto esencial de su posición.

JAIME SOLARES, Secretario Ejecutivo de la Central Obrera Boliviana (COB)

Muchos consideran que la lucha insurreccional que derrocó a Sánchez de Lozada fue una sorpresa ¿lo fue para usted o lo había previsto?

JS.- No. Pero, desde el 85 tenemos que ver con claridad que el pueblo estaba aguantándose algo que tenía que estallar en octubre. Y aquí no viene sorpresa de nada si no de la bronca del pueblo contra toda esa mafia organizada que tomó el poder el 85 e hizo estragos en contra la economía, pero más que todo contra el capital humano, eso hizo la gran insurrección popular.

Los trabajadores podían tomar el poder o no en octubre?

JS.- Yo diría que todavía no, porque no teníamos el instrumento. Entonces y ahora, a partir de la fecha, hay que construir un instrumento político para que el gobierno obrero campesino tome el poder y esto sea a beneficio de toda la población boliviana.



¿Qué tareas están planteadas en adelante para los trabajadores del campo y la ciudad?

JS.- Hacer asambleas, cabildos grandes en el campo y la ciudad. En todo los sectores para que cuando se dé una instructiva ya sea del paro indefinido con el bloqueo nacional de caminos, la población cumpla estrictamente esta situación para derrocar a estos canallas que siguen robando en el país.

FELIPE QUISPE, el "Mallku", Secretario Ejecutivo de la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB)

FQ.- Para mi esto ya estaba previsto, yo he "craneado" como dilatar la huelga de hambre, implementar bloqueos de caminos, cortar productos agropecuarios, cerrar las ferias comunales, después esperar que cometan un error...

FQ.- Si no renunciaba Gonzalo Sánchez de Lozada estoy seguro que nosotros hubiéramos tomado el poder, pero ¿dónde nos equivocamos? no hemos podido intercalar con el compañero Jaime Solares. Roberto de la Cruz y otros estaban bloqueando solo, querían brillar mostrándose: yo soy el único. No estaban pensando en la gente. Nosotros ya teníamos los obreros, los gremiales, los choferes del altiplano, indígenas todos los que trabajan en los trabajos más forzados con una iniciativa propia que vibra, que palpita debajo de cada poncho de nuestros hermanos.

FQ.- Más que todo nosotros controlamos el movimiento indígena porque la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), tiene trabajo político ideológico en la nación aymara, en la nación indígena. Entonces estratégicamente estamos preparando los cuadros políticos sindicales, pero yo no voy a decir como estamos preparando por razón de seguridad... tenemos que entrar a unirnos con los indígenas que trabajan en las minas y en las fábricas por que aquí no es como en Europa donde el patrón también es gringo, acá no el patrón es blanco o mestizo, pero el trabajador es indio. Pienso que ante esa perspectiva tenemos que limar las asperezas, hay que

unir el programa que es lo que nosotros pensamos, que es lo que piensan los obreros. Entonces es todo un proceso, organizar a nuestros hermanos del campo y la ciudad.

La Central Obrera Boliviana era un cadáver andante ya estaba por ser enterrado pero las revoluciones de septiembre octubre le han inyectado, creo que hemos vigorizado, pero aún hay que seguir vigorizando, tiene que estructurarse y llevarse a un congreso orgánico donde hay que revisar también las tesis que tienen desde 1945, son tesis que ya no están actualizadas.

ROBERTO DE LA CRUZ, Miembro de la dirección de la Central Obrera Regional de El Alto (COR)

RC.- Para mi, hay que ser realistas, fue una sorpresa, pero no una sorpresa que cae del cielo, sino que no se ha preparado. Pero, no se ha preparado para expulsar al Goni, sino se ha preparado para forzar a que el gas se recupere y se industrialice en Bolivia. Roberto de la Cruz ha empezado con ese objetivo el 2 de septiembre, pero esto creció como una bola de nieve y reventó hasta expulsar a Sánchez de Lozada.

RC.- Había un peligro de intervención de los Estados Unidos, no había una preparación estructural, quién iba a hacer tal y cual para la toma del poder. Pero ahora sí estamos preparados.

RC.- Primero, consolidar las reuniones populares del campo y la ciudad para una próxima rebelión popular que va a ser de grandes dimensiones. Pero para tomar el poder, expulsar a todos los partidos neoliberales, cerrar el parlamento y ahí ingresar a Palacio.

La opinión del MST (Movimiento Socialista de los Trabajadores) de Bolivia

La revolución boliviana en curso, como no podía ser de otra manera, plantea una serie de discusiones sobre aspectos claves del proceso. Nosotros consideramos que son por el momento tres los temas que surgen del balance y perspectivas de la insurrección de octubre. Ellos

tienen que ver con las caracterizaciones que las principales direcciones tenían sobre la situación nacional antes de octubre y las tareas que estaban planteadas para el movimiento obrero y popular frente al gobierno de Sánchez de Lozada; sobre si en octubre la insurrección que derrocó al Goni pudo culminar en la toma del poder por los trabajadores o no, y, finalmente sobre el carácter de la situación post caída del gobierno y las tareas que emergen para las masas obreras, campesinas y populares en adelante.

En relación con el primer punto, para ser realistas, como dice uno de nuestros entrevistados, nosotros no encontramos un sólo documento o declaración pública de las principales dirigencias, que haya sustentado que lo que se había abierto en país, no ya desde el año dos mil, sino tampoco desde la insurrección de febrero de este año, un proceso de ofensiva de las masas trabajadoras contra los planes neoliberales y los gobiernos de turno, que había planteado la posibilidad real de acabar con el gobierno de Goni, es decir que había puesto sobre el tapete la necesidad del problema del poder como una cuestión inmediata. Antes bien, todas las direcciones combatieron estas posiciones como exageradas y la mayoría de ellas colocaron las tareas del movimiento obrero y popular en un marco defensivo ante una supuesta fortaleza del gobierno. Un ejemplo destacado en relación con esto lo constituye las tesis aprobadas por el XIII Congreso de la COB a dos meses de la insurrección, que resumen las posiciones de la mayoría de las direcciones agrupadas en el llamado Bloque Antineoliberal (PC, MAS etc.) que asumió la dirección de la COB a la cabeza de Jaime Solares, dirigente minero, donde por su carácter ecléctico, no encontramos una caracterización coherente de la situación ni las tareas concretas que estaban ya planteadas en relación a qué hacer con el gobierno de Goni. Esto fue así porque las corrientes mayoritarias que dirigieron el Congreso no admitieron posiciones alternativas a las suyas que reflejaban mucho mejor la realidad y optaron por sacar un documento de consenso que no armó correctamente a este evento. No es casual que el documento político aprobado se intitule: "Recuperación y Fortalecimiento de la COB", una fórmula que expresa una tarea organizativa y defensiva, y no la lucha política por el poder de los trabajadores que implicaba el combate por derribar al gobierno, ya en crisis. En este documento, se señala como caracterización que: «...en Bolivia el nivel de la lucha de clases se elevó

notablemente en el último tiempo, algo que comenzó con la lucha contra la ley INRA, la ley de pensiones y la masacre de navidad en 1996 y tuvo su poderosa continuación en Abril/Septiembre/Octubre de 2000. Las movilizaciones de Abril Mayo, Julio y Diciembre del 2001 y la lucha de Enero y febrero del 2002, ...» - y finaliza el párrafo - «...cuyos hechos de resistencia a la política opresora del régimen, se patentiza con mayor nitidez en lo ocurrido en fechas 12 y 13 de Febrero del año en curso, es el levantamiento popular que busca derrumbar la



política de sometimiento al imperialismo de nuestro país.» Se habla de resistencia a las políticas neoliberales, pero no se dice que el curso de esas luchas provocó un cambio en la correlación de fuerzas de clase que colocó a las masas trabajadoras a la ofensiva, dejando atrás la etapa de derrota en que se impuso el llamado neoliberalismo. Posición ofensiva que en medio del fracaso de esos planes, planteó la lucha por el poder de los trabajadores, y en ese marco, la caída del gobierno de Sánchez de Lozada. Por eso, lo máximo que se encuentra como política es el “llamado al pueblo trabajador boliviano a organizarse para la lucha inmediata contra el gobierno neoliberal y el imperialismo, para evitar que se endeude a nuestro país por otros cinco millones de dólares que nuestras generaciones presentes y futuras deberán pagar sólo para financiar a los empresarios privados”. Dice una lucha inmediata contra el gobierno (tarea que está planteada siempre contra cualquier gobierno burgués), pero no dice una lucha inmediata para acabar con el gobierno de Goni, mediante la huelga general insurreccional y disputar el poder. El MAS de Evo Morales a pesar de que surgió como segunda fuerza política del país, como producto del ascenso revolucionario, no dedujo de esa situación la lucha por el poder de los trabajadores, sino la “defensa del régimen democrático” y sostener al gobierno de Sánchez de Lozada hasta el 2007, en el cuadro de una política electoral para llegar a ser gobierno por esa vía.

Pero, en este Congreso se puso en discusión una posición minoritaria planteada por el Movimiento Socialista de los Trabajadores – MST-, que sostenía lo señalado líneas arriba, en el sentido que, en el país se había abierto una etapa revolucionaria que había planteado el problema del poder y que después de febrero, en que las masas derrotaron al impuestazo y al gobierno de Goni, la tarea inmediata era la lucha por derrocarlo, colocando como consigna central para ser levantada por las masas: ¡Fuera Goni y el FMI!. La dirección mayoritaria desechó simplemente esta posición por considerarla incorrecta. Este importante evento, que significó

un salto en la reorganización de la COB, lamentablemente por lo equivocada de las posiciones de la mayoría no pudo prever lo que se venía en el país, ni por tanto, las tareas que correspondían asumir a los trabajadores. Por eso hemos considerado que la convocatoria a huelga general indefinida por la renuncia del Goni, como una medida que no estaba preparada, un “bandazo” de la dirección cobista, porque no se correspondía con lo votado en el Congreso. La presión de los acontecimientos obligó a la dirección de la COB a asumir lo que habían rechazado en el Congreso. Por eso aunque improvisadas, esa medida y esa consigna, probaron ser correctas y ajustadas a la necesidades inmediatas de las masas; lo fue de tal manera que hizo carne en la mayoría obrera, campesina y popular terminando con el gobierno. Esto sucedió, entonces, no porque se haya previsto realizarla, sino porque las condiciones sociales y políticas del país estaban maduras para concretarlas. Por eso la revolución en curso se da no por que las direcciones se hayan planteado la tarea, sino porque la situación real del país y de las masas empujan objetivamente a esa salida.

En relación con esta primera discusión, surge como consecuencia, la otra con respecto a si la masas trabajadoras insurrectas podían o no tomar el poder en octubre. La respuesta que dan la mayoría de las direcciones es que no lo podían hacer. La dirección de la COB encabezada por Jaime Solares, en polémica con nosotros en los dos últimos ampliados de ese organismo llevados a cabo el 17 y 18 de octubre, el día que cae Goni y el siguiente en que se discute si se prosigue o no la lucha, sostuvo que “no se podía tomar el poder porque no teníamos armas ni el partido revolucionario”. Esta manera de plantear la cuestión con todo lo aparentemente contundente, ocultaba sin embargo la debilidad central por la cual las masas trabajadoras no tomaron el poder en octubre. No lo pudieron hacer no por falta de organización ya que había generado un organismo de doble poder como la COB, tampoco por falta de combatividad que lo habían demostrado con creces, sino fundamentalmente porque la

totalidad de las direcciones no se plantearon esa tarea. Y no se plantearon no sólo porque no habían previsto que el gobierno podía caer, ni menos que el poder estaba en la agenda de los trabajadores como tarea inmediata, sino porque concientemente le dijeron a las masas en lucha, cuando la huelga general planteó ese problema clave, que si caía el Goni debía ser reemplazado por un gobierno burgués en el marco de la Constitución Política del Estado. Es decir, al gobierno de Goni debía sucederle otro gobierno burgués a través de una sucesión constitucional. Esta salida fue constantemente machacada por los principales dirigentes durante las semanas de combate, en particular por Jaime Solares y Evo Morales. El dirigente de la COB, sustentó en declaraciones radiales y televisivas que quien debía suceder a Sánchez de Lozada debía ser el presidente de la Corte Superior de Justicia.

Si esa era la política de las principales direcciones, el problema del armamento como el de la dirección revolucionaria, no eran para ellos la preocupación central. No se requería encarar esas tareas si de lo que se trataba era de cambiar al gobierno del Goni por otro gobierno burgués, mediante el mecanismo constitucional pacífico.

Y sobre el tema del armamento, no es verdad que las masas no se hayan armado, lo hicieron con lo que podían, lo mineros con cantidades de dinamita, los campesinos con viejos fusiles máuser, con palos y piedras. Pero, además en el proceso se iban organizando piquetes para tomar los cuarteles, sobre todo los piquetes del El Alto donde numerosos jóvenes reservistas del ejército se organizaban con tal propósito. Es decir, el problema del armamento estaba en curso de ser resuelto, incluso hubo inicios importantes de insubordinación en el ejército y de fraternización de elementos de la policía, faltaba una política de la dirección que llamara a concretarlo. Ese proceso no fue impulsado debido a que la política de las direcciones centraba la salida no en la toma del poder por los trabajadores en lucha organizados por la COB y sus bases, sino en la transferencia del poder a la burguesía. Fue


entonces por esta política que la insurrección victoriosa que tumba al gobierno, termina entregando el poder al gobierno burgués de Carlos Mesa. Y en este sentido si es evidente que no hubo una dirección revolucionaria con influencia de masas que planteara esa tarea. Pero, como consta en nuestra publicaciones difundidas en plena huelga, publicadas en esta edición, y en las discusiones que sostuvimos con la dirección en los ampliados de la COB, desde nuestra ubicación aun minoritaria, planteamos que no era correcta la política de las direcciones en el sentido de la sucesión constitucio-



nal, sino que la tarea inmediata era organizar la toma del poder por la COB en tanto que se había constituido en el organismo centralizador y unificador de las masas con capacidad de disputar el poder a la burguesía. Estaba planteado la toma del poder por la COB. La movilización revolucionaria sin precedentes en opinión de la totalidad de los analistas, la más contundente en más de cincuenta años, que congregó en las calles de La Paz a más de dos centenares de miles de trabajadores del campo y la ciudad, dispuestas a tomar Palacio, pudo hacerlo si la política de las direcciones hubiera sido ésa. Nosotros creemos que se perdió otra gran oportunidad después de las luchas del 52, 71 y 85.

Finalmente, fluye la tercera discusión, tan o más importante que las anteriores, es decir la cuestión de qué se ha abierto después de la caída del Goni y cuales las tareas centrales que tienen ante sí los trabajadores del campo y la ciudad. Con relación a este tema, a juzgar por las entrevistas aquí publicadas, las tareas son fortalecer el movimiento de masas para “derrocar a los canallas que nos siguen robando”, en la expresión del máximo dirigente de la COB. Sin embargo, lamentablemente, en la práctica, la tregua concedida al gobierno no se condice con esa orientación. Esta tregua le está permitiendo al gobierno de Carlos Mesa, preparar una contraofensiva contra las masas a través de lo que hemos dicho la política de reacción democrática, vía la Asamblea Constituyente. Es más, en mítines y cabildos públicos, como el realizado recientemente por la federación de fabriles de la Paz, los mismos dirigentes mencionados plantearon proseguir con ese tipo de reuniones, pero finalmente para desembocar en la Constituyente. La dirección del MAS, Evo Morales, después de octubre mantiene como eje de su política “la defensa de la democracia” y, además de eso, la de sostener ahora al nuevo gobierno como antes al de Goni, hasta el fin de su mandato el 2007. Y en ese marco ha hecho de la participación en la Asamblea Constituyente

lo central de su política. De entre muchas declaraciones citamos una de las más recientes publicadas en el diario La Prensa de La Paz, en la cual en respuesta a una declaración del fugitivo Sánchez de Lozada, sostiene que: “... la mayoría de los sectores en Bolivia proponemos refundar el país, atendiendo a las demandas hechas durante las protestas de octubre pasado, entre las que destacan la modificación del proceso por el cual explotamos nuestros recursos naturales (incluyendo los hidrocarburos) para que así beneficien a todos los bolivianos y no únicamente a las transnacionales y la clase alta; convocar a una **asamblea constitucional para construir un nuevo y más inclusivo pacto social...**” Es decir, las principales direcciones después de la caída del gobierno del Goni, a pesar de que algunos señalan que en adelante estaría plantada esta vez sí la tarea del poder, sin embargo se han propuesto centralmente llevar el proceso hacia la salida democrática burguesa propiciada por el gobierno.

Por nuestra parte, creemos que con la caída del gobierno de Sánchez de Lozada, lo que se ha abierto es una nueva fase de la revolución, la fase en la cual está planteada la lucha por organizar la toma del poder de los trabajadores mediante su organismo de doble poder que es hoy la COB. La tarea central no es prepararse para participar en la Constituyente, sino fortalecer a la COB y sus organizaciones de base como órgano de poder alternativo a la Constituyente. Oponer a la COB afincada en la movilización de las bases a la Constituyente burguesa. Es decir construir el poder obrero, campesino y popular que en el período abierto dispute el poder a la burguesía, dando una salida obrera y socialista al país. En ese sentido consideramos que una tarea que impulse ese fortalecimiento de los órganos de poder, es la necesidad de realizar un nuevo Congreso de la COB que discuta a la luz de la experiencia de la insurrección de octubre, las nuevas tareas en curso. Y en este combate construir la dirección revolucionaria que conduzca a las masas a la victoria .

LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA Y LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA

¿PROFUNDIZAR LA «DEMOCRACIA» O LUCHAR POR EL PODER?

ALICIA SAGRA

Miembro de la Dirección del MST (Movimiento Socialista de los Trabajadores) Bolivia

Parece ser que una nueva norma rige el accionar de la mayor parte de la izquierda latinoamericana: cuando más profundas son las acciones revolucionarias de las masas, más se preocupan en proponer salidas por dentro del régimen democrático burgués. Y dentro de esto, la Asamblea Constituyente aparece como la propuesta preferida.

Así se dio en Argentina durante el 2001-2002 y así se está dando hoy, en Bolivia, donde la propuesta de Asamblea Constituyente unifica a los sectores más diversos. Es el planteo central de los sectores «progresistas» como los dirigentes de la APIDH¹ que muestran al mismo tiempo su no muy disimulado apoyo al gobierno de Carlos Mesa: *«La Asamblea Constituyente es una salida insoslayable para refundar el país ... La mentalidad, los antecedentes, la convicción democrática de Carlos Mesa es distinta de la de Sánchez de Lozada. No solo se trata de otra generación, estamos ante otra manera de concebir la política desde una perspectiva más democrática»*². Lo mismo se puede decir de la posición del MAS de Evo Morales, que conscientemente utiliza el llamado a la Constituyente como forma de desmontar la revolución y salvar el orden burgués amenazado por las exigencias de las masas *«No a los plazos ni a las demandas apresuradas. Tenemos que respetar la democracia, no se puede convulsionar el país cuando a uno le dé la gana... No se trata de exigir, hay que respetar a la sociedad boliviana y a la Constitución Política del Estado hasta que se realice la Asamblea Constituyente»*³

Pero este planteo no queda sólo en manos de la izquierda reformista, sino que también es asumido por la que se reivindica revolucionaria. Así la LOR⁴ dice que como la mayoría de los trabajadores *«no comparte todavía la convicción de la toma revolucionaria del poder por obreros y campesinos»* ...lo que hay que hacer es *«imponer una Asamblea Constituyente verdaderamente libre y soberana»* a la que llaman revolucionaria porque, según ellos, por ser impuesta por la movilización *«no se daría en los márgenes del régimen reaccionario actual»* (?)⁵.

Un planteo parecido hace el MES⁶ de Brasil y por su parte la UIT⁷ propone que se forme un gobierno de emergencia de la COB para convocar a una Asamblea Constituyente⁸. Es decir, de una u otra forma, todos coinciden en que la convocatoria a la Asamblea Constituyente es la tarea central de las insurrectas masas bolivianas.

Las consignas democráticas en los procesos revolucionarios

La consigna Asamblea Constituyente puede jugar un importante papel movilizador cuando se trata de lograr la unidad de la clase obrera con sectores no obreros, siempre que se la ligue a reivindicaciones concretas (tierra, libertades democráticas, etc.). Pero al mismo tiempo es una de las armas más poderosas que tiene la reacción para desmontar procesos revolucionarios. En ese sentido, coincidimos totalmente con Nahuel Moreno cuando (defendiendo el importante papel movilizador de esa consigna) aclara que *«Cualquier intento de ubicar, en una etapa revolucionaria, la consigna Asamblea Constituyente como esencial, es una traición directa a la política trotskista, que no tiene como objetivo hacer una revolución democrática, sino una revolución que lleve a la clase obrera al poder»*⁹. Antes que él, Trotsky en 1928, después de la derrota de la segunda revolución china deja claro en qué etapa de la lucha de clases la Asamblea Constituyente puede ser la consigna central y en cuál no, *«en estos momentos la consigna de los soviets no tiene otro valor, en China, que el abrir una perspectiva, y en este sentido tiene un papel propagandístico. Sería absurdo oponer los soviets, que serán la consigna de la tercera revolución china, a la Asamblea Nacional (o Asamblea Constituyente), es decir la consigna que proviene de la derrota de la segunda revolución china...»*¹⁰

Y estas posiciones de Trotsky y de Moreno, no son sólo hipótesis especulativas. Por el contrario, hay trágicas experiencias que las confirman. La más importante fue la revolución alemana de 1918-19, que fue desmontada con la Asamblea Constituyente. En su intervención ante el Consejo de Trabajadores y Soldados,

Ernest Däumig¹¹ expresó: *«Compañeros y Camaradas: Poco tiempo atrás, cuando el compañero Cohen, de manera tan ardiente, defendió la Asamblea Nacional Constituyente y tomó posición a favor de fijar una fecha breve para su convocatoria, ustedes aplaudieron, en parte, fervorosamente. Pero, con esto declararon, indudablemente, su propia sentencia de muerte»*. La derrota de la revolución y el asesinato de sus principales dirigentes, como Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht confirmaron trágicamente esas palabras del revolucionario alemán.

La trampa de la Constituyente es mucho más peligrosa en Bolivia que en Argentina

Esta mayor peligrosidad se debe a dos factores. El primero tiene que ver con que, aunque aún no está totalmente definido, habría acuerdo entre el imperialismo y la burguesía boliviana en desmontar la revolución a partir de un proceso electoral, y la convocatoria a una Asamblea Constituyente es una de las variantes que se están discutiendo. Es decir que, la propuesta de casi toda la izquierda, puede llegar a coincidir con el arma con la cual el gobierno y el imperialismo intentan desactivar la revolución.

El otro elemento tiene que ver con que, a diferencia de Argentina, en Bolivia existen sectores del movimiento de masas que ven con expectativas la convocatoria a una Constituyente. Esto se da en especial en sectores campesinos, en su gran mayoría quechuas, aymaras y de otros pueblos originarios, que asocian la Constituyente a la resolución de sus reivindicaciones de naciones oprimidas. Ellos caen en la ilusión de creer que como son mayoría en Bolivia, serían también mayoría en una Asamblea Constituyente elegida por sufragio universal.

Se trata de una situación similar a la que se planteó en Rusia en 1917. Ahí, durante todo el proceso de lucha contra el zarismo la consigna de Asamblea Constituyente ocupaba un lugar central para los bolcheviques. Pero a partir de la derrota del zarismo, los bolcheviques orientaron su política hacia el poder obrero. Sin embargo, producto de que Rusia nunca había sido una



república, existían grandes ilusiones en la democracia burguesa y en lo que se podría lograr con la Asamblea Constituyente.

A pesar de eso, los bolcheviques no llamaron a «imponer una Asamblea Constituyente «revolucionaria» para ayudar a obreros y campesinos a convencerse de que tienen que tomar el poder. Por el contrario, sacaron a la Constituyente de su agitación central y su eje fue convencer a la masas rusas de que la única manera de conseguir paz, pan y tierra era con el poder de los soviets. A partir de ahí, enfrentaron las ilusiones democráticas de la masas con la táctica de decir que el gobierno de los soviets, también era el único que podría garantizar una verdadera Constituyente. El gran objetivo de los bolcheviques era convencer a las masas de que sus organismos eran los Soviets y no la Constituyente.

Este objetivo se cumplió. Los bolcheviques al frente de los soviets tomaron el poder. Convocaron a elecciones para la Constituyente y, como no podía ser de otro manera al tratarse de una institución burguesa elegida por sufragio universal, los revolucionarios quedaron en minoría. En la primera sesión de la Asamblea los bolcheviques propusieron que se reconociese el poder de los soviets, lo que fue rechazado por la mayoría proburguesa. Así mostraron a los obreros y campesinos, organizados en los soviets, que la Asamblea Constituyente era un organismo contrario a ellos y la pudieron disolver sin grandes contradicciones.

Al igual que en la Rusia del 17, lo que está planteado hoy en Bolivia no es la profundización de la «democracia», sino la lucha por el poder. Por eso la Constituyente no puede ser la gran tarea planteada. La gran tarea, como planteaba Lenin en abril de 1917, es explicar pacientemente que el nuevo gobierno no resolverá ninguno de los problemas de los trabajadores bolivianos ni de los pueblos originarios. Que por eso es necesario que la COB (aglutinando a la CSUTCB, Juntas Vecinales y demás organismos) tome el poder para garantizar el gas, tierra y trabajo, construyendo un estado obrero, plurinacional y multiétnico, que integre al conjunto de los pueblos originarios.

¿Propuestas concretas o fórmulas abstractas de poder?

Este planteo de que la COB debe tomar el poder es la otra gran polémica que existe a nivel de la izquierda boliviana e internacional. Uno de los argumentos con los que se cuestiona esa política es el de que la COB no es un soviets sino un sindicato.

Es verdad que la COB no es un soviets, la diferencia más grande con los soviets rusos de 1905 y 1917, es que la dirección de estos podía ser revocada en cualquier momento por los delegados (que a su vez eran revocables por sus bases). En cambio la dirección de la COB sólo puede ser cambiada (normalmente) en un congreso cada 4 años y los delegados a los ampliados de la COB son los dirigentes de confederaciones, federaciones y de algunos sindicatos. No existe representación directa



de la base, salvo en los congresos. Pero la COB tampoco es sólo un sindicato. No es parte de la norma de los sindicatos que en ellos estén representados (junto al movimiento obrero), los campesinos, los vendedores ambulantes, los estudiantes, los escritores, los artistas, los ciegos... Todos ellos forman parte de la COB. Pero el carácter especial de la COB no está dado sólo por su composición, sino por el papel que siempre ha jugado en los momentos álgidos de la revolución (52, 71, 85 y en el actual proceso). En todos esos procesos no sólo existió el doble poder que ejerce la movilización, como pasa en toda revolución, sino que éste se institucionalizó en la COB, que actuaba (con mayor o menor fuerza) como caudillo y organizador de todas las fuerzas en lucha.

Pero el argumento más usado por la fuerzas que se niegan a exigir que la COB tome el poder, es el carácter burocrático de su dirección. A partir de ahí, confunden el organismo con la dirección y formulan propuestas abstractas de poder. El mayor ejemplo de lo que decimos es el POR-Lora, que ante cada estallido revolucionario plantea la fórmula vacía de «dictadura del proletariado» sin decir cuáles son los organismos de clase que deben ejercer esa dictadura.

Trotsky, se refiere a este problema cuando dice: *«Oponer pura y simplemente la consigna de Dictadura del Proletariado a los objetivos históricamente condicionados, que impulsan actualmente a las masas hacia la senda de la insurrección, significaría reemplazar la comprensión marxista de la revolución social por la comprensión bakuninista, sería el mejor medio de perder la revolución... Para que la fórmula teórica bien comprendida se convierta en hecho histórico vivo, hay que hacer pasar esta fórmula por la conciencia de las masas, en base a la experiencia, las necesidades y las exigencias de las mismas.»*²

Por ese motivo, a diferencia del POR-Lora, Marx, Lenin, Trotsky cuando hablaban de dictadura del proletariado como consigna para la acción de las grandes masas, siempre la corporizaban en organismos concretos: la Comuna de París, los soviets, los comités de fábrica y los sindicatos.

Pero el POR no es la única organización que recurre a fórmulas abstractas de poder. Lo mismo hace la LOR cuando propone que una «Coordinadora Nacional de Lucha», que sólo existe en sus cabezas, sea el organismo que dispute el poder con la burguesía.³

En realidad, a partir de un justo rechazo a la burocracia, estas organizaciones terminan haciéndole el juego a los burócratas que odian tanto y que desde hace más de 50 años, con diferentes argumentos (se viene el golpe imperialista, no hay armas, no tenemos partido) se vienen negando a tomar el poder. Como nuestro partido boliviano ya decía en 1984 *«No es que la COB no pueda ser gobierno porque no hay una correlación de fuerzas favorables, o porque no tengamos armas, o porque el Ejército está muy bien pertrechado. Toda la esencia radica en el rol que juegan las direcciones reconocidas por las masas. Por eso una vez más el llamado a las direcciones de la COB a que asuman la tarea de la lucha del poder o dé paso a una nueva dirección revolucionaria.»*⁴

Esa política de 1984, basada en la que tuvo Lenin en 1917 con los mecheviques y eseristas, hoy conserva una total actualidad. Como dice el MST boliviano, para hacer avanzar a las masas en el camino del poder, es necesario exigir que la dirigencia de la COB así como Evo Morales y el Mallku, rompan con la tregua, es decir rompan con la burguesía y el gobierno de Carlos Mesa y asuman la tarea de preparar el poder de los trabajadores del campo y la ciudad. ☺

Notas

¹ Asamblea Permanente de Derechos Humanos

² Entrevista a Sacha Llorenti, vicepresidente de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia, publicada en Rebelión.

³ Declaraciones de Román Loayza, dirigente del MAS (El Diario, 30-10-03)

⁴ Liga Obrera Revolucionaria, pequeña organización boliviana relacionada con el PTS de Argentina.

⁵ Lucha Obrera, suplemento especial N° 3.

⁶ Organización a la que pertenece Luciana Genro, parlamentaria del grupo de los «radicales» del PT.

⁷ Organización internacional a la cual pertenecen el MST de Argentina y la CST de Brasil.

¹ «Hay que apoyar al pueblo boliviano para que termine de derribar al gobierno de Sánchez Losada e imponga un gobierno de emergencia de la COB, la COR, la Federación Campesina, las Juntas vecinales, el MAS y demás organizaciones en lucha. Este es el centro de la batalla hoy en Bolivia.

En este marco llamamos a la total solidaridad con el pueblo boliviano para imponer la no exportación del gas a EE.UU; la renacionalización del gas y del petróleo y la convocatoria a una Asamblea Constituyente Libre y Soberana que debata y resuelva la reorganización de Bolivia al servicio del pueblo trabajador y los campesinos.» Declaración de la UTT-octubre/2003

² Actualización del Programa de Transición, Tesis XXVII.

³ Trotsky, El Gran Organizador de Derrotas, destacado nuestro.

⁴ Dirigente del ala izquierda del Partido Socialdemócrata Independiente (USPD), quien defendía una república de los Consejos de Obreros y Soldados y se oponía a la Asamblea Constituyente (defendida por el partido socialdemócrata que estaba en el gobierno). El USPD estaba dirigido por Kautsky quien defendía un sistema mixto donde coexistieran los consejos (soviets) y la Asamblea Constituyente. Esta concepción fue duramente combatida por Lenin.

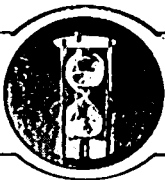
⁵ Trotsky, La revolución española: El programa de la revolución

⁶ Lucha Obrera, Suplemento especial n°3.

⁷ La COB debe ser gobierno, ediciones Trinchera Socialista, febrero 1984.



Esto es Historia



ALICIA SAGRA	
Bolivia: 50 años al borde de la toma del poder	49
REPRODUCCIÓN	
Tesis de Pulacayo	61
CECILIA TOLEDO	
Cronología de la revolución boliviana	62



BOLIVIA: 50 AÑOS AL BORDE DE LA TOMA DEL PODER

ALICIA SAGRA

Miembro de la Dirección Nacional del FOS (Frente Obrero Socialista) de Argentina

Hace más de 50 años que en Bolivia se repite, con variaciones, una misma historia. Por un lado el movimiento de masas, con la clase obrera a la cabeza, se entrega de lleno, pone el cuerpo, la sangre, la vida, desestabiliza, y en casos destruye, al régimen burgués. Surgen organismos alternativos que prácticamente tienen el poder en las manos y al final, por responsabilidad de las direcciones, que terminan dando el apoyo a algún sector patronal, todo se frustra y sobreviene más hambre y miseria, muchas veces acompañados de crueles masacres. ¿Podremos evitar que otra vez la historia se repita?

1952: Cuando el trotskismo pudo haber dirigido la toma del poder

Una serie de elementos se combinaron para hacer que en 1952 se diera en Bolivia lo más parecido que ha existido a la revolución rusa de 1917. Los trabajadores mineros encabezan una insurrección que derrota y desarma al ejército, crean su propia milicia y un poder obrero alternativo, imponen la nacionalización de las minas, el sufragio universal, la reforma agraria y lo hacen defendiendo un programa revolucionario (Las Tesis de Pulacayo) que plantea la toma del poder por los trabajadores.

Bolivia es un vivo ejemplo del desarrollo desigual y combinado y confirma la afirmación de Trotsky de que esta ley "no se nos revela en parte alguna con la evidencia y la complejidad con que la patentiza el destino de los países atrasados. Azotados por el látigo de las necesidades materiales, los países atrasados vense obligados a avanzar a saltos". Así, este país fundamentalmente agrario, entra al siglo XX con relaciones semifeudales en el campo, donde su población (mayoritariamente quechuas y aymaras) está desposeída de todo derecho cívico y mantiene una relación de servidumbre con los dueños de las grandes haciendas. Pero al mismo tiempo, una extendida explotación minera da origen, por un lado a una fuerte oligarquía minera (los Patiño, Hottschild, Aramayo) que están entre las fortunas más grandes del mundo y por otro lado, a un poderoso proletariado minero que está entre los más combativos del planeta.

En medio de esas contradicciones y de regímenes liberales de sufragio restringido, combinados con brutales dictaduras, el movimiento obrero va saltando etapas. No pasa por la primera ni por la segunda internacional. Tampoco tiene

éxito el intento stalinista y eso permite que el movimiento minero avance en su organización muy influenciado por los trotskistas.

Por otra parte, la extrema pobreza de la economía boliviana hace fracasar el intento de lograr un gobierno bonapartista, apoyado en el movimiento obrero, para resistir la presión yanqui. La deplorable situación económica, impide tener una política de fuertes concesiones, como se dio en Argentina con Perón, lo que provoca un colosal desarrollo de la influencia trotskista y abre las puertas a la revolución obrera.

Cómo se fue gestando la revolución

La rebelión del mundo colonial y semicolonial, con el triunfo de la revolución china en 1949, es el marco mundial en el que se van a desarrollar los acontecimientos revolucionarios en Bolivia. En Latinoamérica había surgido una serie de regímenes nacionalistas burgueses que resistían la entrada del imperialismo yanqui. Para hacerlo, se apoyaban en un movimiento obrero y de masas en ascenso, al que hacían importantes concesiones y al que a su vez controlaban con la amenaza del peligro imperialista. Fueron los regímenes que Trotsky (tomando el caso del cardenismo mexicano) definió como «bonapartismo sui generis (Cárdenas en México, Perón en Argentina, Vargas en Brasil, el APRA en Perú, Toro, Buhs, Villarroel en Bolivia.)»

En este período surgen en Bolivia los dos principales actores políticos de la revolución del 52. En 1940, nace el Movimiento Nacionalista revolucionario (MNR) que se reivindica nacionalista, antiimperialista, antinorteamericano, al principio con marcadas simpatías por la Alemania nazi. Su fundador y principal dirigente fue Víctor Paz Estenssoro. Por otro lado, en 1936 se funda en el exilio (en Argentina) el POR (Partido Obrero Revolucionario), que evolucionó hacia el trotskismo, y se convirtió en la sección boliviana de la Cuarta Internacional. Sus fundadores fueron Aguirre y Marof, pero tras la muerte accidental del primero y la marcha del segundo, la dirección cayó en manos de Guillermo Lora.

Se da una sucesión de gobiernos populistas y golpes reaccionarios que no dan respuestas a los crecientes reclamos de las masas. En julio de 1946 sectores de la clase obrera y del movimiento de masas - con excepción de los mineros- protagonizaron un levantamiento insurreccional que culminó con el apresamiento del presidente Gualberto Villarroel (en cuyo gobierno participaba el MNR) al que colgaron de un farol de la Plaza Murillo, enfrente de la Casa de Gobierno.

Esta insurrección espontánea no puede dar una respuesta por la positiva, lo que es aprovechado por los sectores de la oligarquía pro yanquis. A partir de ahí se inicia el llamado sexenio «rosquero». Seis años donde la oligarquía del estaño, la «rosca», gobierna dictatorialmente a favor del imperialismo yanqui. El antecesor del PC, el stalinista Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR) participa con ministros en el gobierno de la «rosca» con el argumento de que era «antifascista» por ser pro norteamericano. Esto impide que el stalinismo haga pie en los mineros que rápidamente encabezan la oposición al gobierno.

En 1944 se había fundado la Federación de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) y en noviembre de 1946 los representantes mineros se reúnen en Pulacayo donde por unanimidad aprueban las tesis presentadas por los mineros de Llallagua, redactadas por Guillermo Lora, principal dirigente del POR. Estas tesis, que se denominaban «programa de reivindicaciones transitorias», (ver recuadro) plantean, a partir de la movilización por las reivindicaciones presentes, la necesidad del armamento de los trabajadores para encarar la lucha por el poder.

Este programa, fue propagandizado masivamente por la FSTMB y en especial por los militantes trotskistas que fueron ganando peso y prestigio en la base minera. Esto se comprobó cuando meses después se forma, desde la federación de mineros, un Bloque entre dirigentes mineros y dirigentes de izquierda para presentarse en las elecciones. A pesar de que el 90% de la población no votaba (sólo votaban los que sabían leer) el Bloque obrero

gana en los distritos mineros y se eligen 7 parlamentarios (5 diputados y dos senadores) entre ellos Juan Lechín Oquendo, principal dirigente minero, ligado al MNR y Guillermo Lora, principal dirigente del POR.

Estos parlamentarios obreros, que fueron conocidos como el Bloque Minero Parlamentario, dieron un gran ejemplo de cómo utilizar el parlamento al servicio de las luchas obreras y de la revolución. Además de poner sus escaños al servicio de las luchas, los utilizaron para desarrollar una gran campaña por la destrucción del ejército y por la formación de las milicias obreras. Esto llevó a que fueran desaforados, encarcelados y expulsados del país.



La revolución del 9 de abril

En mayo de 1951 Víctor Paz Estenssoro del MNR ganó las elecciones presidenciales con el apoyo de los votos obreros a partir de sus planteos antiimperialistas y antigubernamentales. Pero no le dieron el gobierno. El presidente saliente, Mamerto Urriolagoitia, dio un autogolpe (el «mamertazo») anuló las elecciones y entregó el poder a una Junta Militar encabezada por el general Ballivián quien instaura un gobierno altamente represivo.

El 9 de abril de 1952 la policía y un sector del ejército, en acuerdo con el MNR intentan un contra golpe, que es derrotado y sus jefes se asilan en diferentes embajadas. Pero el frustrado golpe actúa como detonante de una impresionante revolución obrera que pudo haber cambiado el futuro del continente y de la dirección revolucionaria mundial.

La policía, al verse derrotada por los militares, entregó algunas armas a los trabajadores fabriles y al pueblo de La Paz. Por su parte los mineros de Oruro y Potosí que ya habían tomado los regimientos, comenzaron a marchar hacia La Paz. Los mineros de Milluni (mina próxima a La Paz) copan un tren militar que transportaba armamentos. En La Paz, los trabajadores derrotan completamente a siete regimientos y les sacan todas sus armas. Así cae el gobierno dictatorial y los obreros insurrectos le entregan el gobierno al MNR. Paz Estenssoro vuelve del exilio y asume la presidencia mientras la multitud, en donde se destacaba la presencia de los contingentes de mineros y trabajadores fabriles armados grita: ¡Viva el MNR!, ¡Viva Paz Estenssoro! ¡Nacionalización de las minas! ¡reforma agraria!

El 12 de abril, los militares que seguían resistiendo a las milicias se rinden. Los prisioneros son obligados a desfilan en calzoncillos por La Paz custodiados por las milicias mineras.

La fundación de la COB: se institucionaliza el doble poder obrero

El 16 de abril, apoyándose en las milicias obreras y en las organizaciones sindicales, y con los trotskistas jugando un papel de primera línea, se funda la Central Obrera Boliviana (COB), que agrupó a todas las milicias y a todas las organizaciones obreras y campesinas de Bolivia.



La COB nace en medio del fragor de la revolución, enarbolando las Tesis de Pulacayo y con un importante peso de los trotskistas, aunque nunca dejó de ser dirigida por Lechín quien siempre defendió la política del MNR.

De cualquier manera el peso del POR era importante, muy superior en ese momento al del stalinismo. El historiador Dunketley afirma que *«gran parte del trabajo preparatorio (de fundar la COB) fue emprendido por los representantes del POR, Edwin Möller, Miguel Akandia Pantoja y José Zegada (...)»*.²

A partir de ese momento se concentran en la COB las fuerzas del poder obrero, el que por la posición de sus direcciones se pone al servicio de sostener al gobierno burgués de Paz Estenssoro.

Las milicias y las Fuerzas Armadas

A partir del 11 de abril las milicias, organizadas por los sindicatos, eran la única fuerza armada del país y reunían entre 50 y 100 mil hombres. Las FF.AA. están en un profundo proceso de desintegración y recién el 24 de julio (más de tres meses después), el gobierno saca un decreto de reorganización del ejército. Veamos cómo describe la situación el general anticomunista Gary Prado Salmón *«En los cuarteles la situación era tensa en la medida que los oficiales estaban divididos entre los que apoyaban y los que condenaban la revolución. Nadie hacía nada excepto hacer guardias de tal modo que la mayor parte del equipamiento militar fue preservado de la multitud revolucionaria. El sentimiento de derrota, sin embargo, se hacía peor cuando nos enteramos de los detalles de lo que había ocurrido en los tres días de combates confirmando que el ejército había sido vencido por todos lados. La huida del Alto Mando hizo que los oficiales se sintieran incluso más abandonados. Un cierto número, temiendo la represión, desertó de sus unidades sin tardanza, y buscaron asilo en embajadas extranjeras o se fueron voluntariamente al exilio. Otros, olvidando su deber, se fueron a casa a esperar los acontecimientos. Unos pocos permanecieron en los cuarteles intentando reagrupar sus unidades, controlar a los soldados y mantener una apariencia de orden y disciplina (...) Mientras esto estaba pasando (17 de junio de 1952), la COB*

*adoptó (...) el borrador presentado por los representantes mineros que decía: "El Cuerpo Nacional de Milicias Armadas de la Central Obrera Boliviana será organizado del modo siguiente: 1. El Mando Nacional 2. Mandos Departamentales y Especiales. El Mando Nacional consistirá del Líder Nacional, Camarada Víctor Paz Estenssoro, y el Comandante en Jefe, Camarada Juan Lechín Oquendo (...) los comandantes de las células serán elegidos por los milicianos de los departamentos, por los Centros Departamentales y por el Mando Nacional de la COB» (...)»El análisis de los mandos militares es diferente. Pensaban que la resolución era un ataque a la institución de las Fuerzas Armadas y más aún, era humillante.(...)»*³

La nacionalización de las minas

La nacionalización de las minas era una de las principales banderas de la revolución. Paz Estenssoro, con la inapreciable ayuda de Lechín, consiguió evitar que los obreros ocuparan las minas y los convenció de esperar el decreto de nacionalización que se concretó el 31 de octubre 1952. Pero, a pesar de eso, la presión revolucionaria era de tal magnitud que el MNR tuvo que adoptar la reivindicación de la nacionalización sin compensación (aunque después se pagaron algunas indemnizaciones para no enojar al imperialismo) bajo control de los trabajadores. Esta consigna del POR era levantada unánimemente por los mineros y su logro (independientemente de que después fue siendo vaciado de contenido) significó un gran triunfo revolucionario y un gran fortalecimiento para el proletariado minero que por más de 50 años actuó como la vanguardia indiscutida de la clase obrera boliviana. La burguesía necesitó más de 30 años para acabar totalmente con esta conquista.

La revolución en el campo

Los campesinos, en su mayoría quechuas y aymaras, eran como mínimo el 70% de la población y vivían una situación insostenible. Estaban al margen de la economía nacional, no tenían derecho al voto, no tenían acceso a la educación, tenían que cumplir obligaciones de servidumbre hacia los grandes hacendados, que

actuaban como señores feudales con todos los derechos, incluso el de pernada. Esta situación ya había provocado algunas explosiones y las masas campesinas venían despertando gradualmente y teniendo algunos avances en su organización. Ante el estallido en las ciudades y el colapso del ejército, estalló un fuerte movimiento de ocupación de tierra, centralmente en el valle de Cochabamba y en la zona del Lago Titicaca.

El odio acumulado por tantos años de explotación, opresión y humillaciones, se hizo evidente en estas ocupaciones, muchas de las cuales fueron muy violentas y provocaron el ajusticiamiento de los hacendados y sus familias. El proceso de ocupaciones se fue masificando, hasta que el 2 de agosto de 1953, el gobierno del MNR sacó la ley de Reforma Agraria, simplemente legalizando lo que las masas campesinas habían conseguido con su acción directa.

La reforma agraria no resolvió el problema del campo. La tierra no resuelve todos los problemas del campesinado y ni siquiera garantiza un gran incremento en el suministro de productos alimenticios para el país. Para ello debe haber electricidad, mecanización y modernización del sector agrícola, al igual que una mejora en las comunicaciones y medios de intercambio. Lo que es imposible de concretar si no es a partir de la expropiación de los principales resortes de la economía y de la extensión internacional de la revolución.

Sin embargo, las conquistas obtenidas fueron enormes y muestran la profundidad de la revolución. La Ley de Reforma Agraria que se impone, no sólo legaliza las ocupaciones, disuelve las haciendas y entrega la tierra a las comunidades originarias o a nuevas comunidades formadas por los ex trabajadores de las haciendas, sino que establece que «no se reconoce al latifundio», que «la tierra es de quien la trabaja» y que por lo tanto está por fuera del mercado. Esta es una conquista de la revolución que hasta hoy no han podido liquidar totalmente y que resulta una traba para avanzar en la explotación capitalista del campo.

La ley de reforma agraria fue impuesta por la movilización revolucionaria de las masas y desde un inicio el MNR trató de limitar sus alcances. Por ejemplo, al mismo tiempo que no se reconoce al latifundio, se legaliza la gran propiedad bajo la forma de Empresa Agrícola. Así muchos latifundios se mantuvieron a través del trámite de cambiar su denominación y pasar a llamarse Empresa Agraria. A pesar de ser una gran conquista la reforma agraria fue insuficiente «entre 1954 y 1968 sólo alrededor de ocho millones de las 36 millones de hectáreas de tierra cultivada cambiaron de manos. Después de dos años, el 51% de los latifundios en La Paz, el 49% en Chuquisaca y el 76% en Oruro habían sido afectados, pero en Tarija la cifra era el 33%, en Santa Cruz el 36% y en Cochabamba sólo el 16%, siendo el total nacional del 28.5%»⁴

¿Todo el poder a la COB o co-gobierno y apoyo crítico al MNR?

Evidentemente se estaba frente a una situación inédita: una revolución que liquida al ejército burgués y organiza su propio ejército proletario,



que impone la nacionalización de las minas y la reforma agraria, que gesta un organismo de doble poder nacional, centralizado y armado y que tiene un programa trotskista.

Por supuesto que no todo era a favor. Lechín, uno de los burócratas más hábiles y siniestros que ha dado la historia, tenía la conducción de la COB, y a través de él, el gobierno y la reacción burguesa intentaban desmontar la revolución. Pero había extraordinarias condiciones para aplicar la política que Lenin aconsejó en las Tesis de Abril: convencer a la mayoría de los obreros organizados en la COB y en las milicias, que el de Paz Estenssoro no era su gobierno, que con él no venía la liberación del imperialismo, ni el trabajo, ni el pan ni la tierra, y que, para conseguir eso la COB tenía que tomar el poder.

Y los trotskistas bolivianos estaban en muy buenas condiciones para encarar esa tarea. Aunque no habían logrado consolidar orgánicamente su influencia, se habían ido ganando gran prestigio político. Su rol en los acontecimientos de abril fue tal que incluso uno de los fundadores del partido stalinista reconoció que *«Este levantamiento armado fue dirigido y guiado a la victoria por el personal dirigente del MNR, Hernán Siles Suazo, por Juan Lechín Oquendo, Edwin Möller, Alaudia Pantoja, Villegas y otros»*.⁵ Es decir, el POR, tenía muy buenas condiciones para, con una política correcta, dar la pelea por ganar la dirección mayoritaria de la COB y dirigir la lucha por la toma del poder.

Pero, el POR boliviano, siguiendo los consejos de la dirección pablista de la IV Internacional⁶, aplicó una política opuesta a la leninista.

El propio Lora reconocía que *«La COB era el amo del país, y en realidad, durante un cierto período fue el único centro del poder digno de ese nombre.»*(.) que *«Para la mayoría de las masas, la COB era su único líder y su único gobierno.»*⁷ Sin embargo, no llamó a desconfiar del gobierno burgués y a luchar por el poder de la COB como única forma de responder a los intereses de los obreros y campesinos. Por el contrario, dio el apoyo crítico y defendió el co-gobierno, es decir la participación de ministros de la COB en el gobierno del MNR,

confiando en que, de esa manera, la COB podría controlar al gobierno burgués.

Nueve días después del levantamiento del 9 de abril, declaraban que *«en la medida en que lleva a cabo el programa prometido, el POR apoya al Gobierno que surgió de la insurrección popular del 9 de abril (...) que tenía dos ministros obreros en el gabinete pequeño burgués, pero estaba enteramente controlado y ligado a las decisiones de la COB»*.⁸ Y en las resoluciones de su X Conferencia plantea: *«En el momento presente nuestra táctica consiste en agrupar nuestras fuerzas, en aglutinar el proletariado y los campesinos en un solo bloque para defender a un gobierno que no es el nuestro»*. *«Lejos de lanzar la consigna del derrocamiento del régimen de Paz Estenssoro, lo apuntalamos para que resista la embestida de la 'rosca' (...) Esta actitud se manifiesta primero como presión sobre el gobierno para que realice las aspiraciones más sentidas de los obreros y campesinos»*

La situación en Bolivia después del 9-12 de abril de 1952, era similar a la de Rusia después de la revolución de febrero de 1917. Dos poderes existían en el país, pero el más fuerte, el que tenía carácter de masas, era el de las organizaciones populares y obreras, que, debido a sus direcciones conciliadoras le entregaron el poder a un débil gobierno burgués. La toma del poder por los soviets y la COB podría haberse hecho pacíficamente. El viejo aparato militar ya había colapsado. El camino estaba abierto para el poder obrero, que tenía sus propias armas y al pueblo tras él, y podría haber tenido el poder total. El único obstáculo para que la COB y los soviets rusos llevaran a cabo esta tarea era que sus direcciones eran insistentes en rescatar a la burguesía. En Rusia ese obstáculo fue superado y los obreros se apropiaron del poder. En Bolivia no.

La gran diferencia estuvo en cómo actuó el partido revolucionario. Los Bolcheviques exigieron que los soviets rompieran con el gobierno provisional burgués y tomaran el poder ellos mismos como única forma de conseguir la paz, el pan y la tierra. Mientras que el

POR llamó a defender al gobierno burgués para que éste «realice las aspiraciones más sentidas de los obreros y campesinos»

Y cuando, como no podía ser de otro modo, el gobierno de Paz Estenssoro comenzó su giro a la derecha, encontraron otra variante burguesa en quien depositar sus esperanzas: la izquierda del MNR, encabezada por Lechín. En su conferencia nacional, de noviembre del 52 que declaran que «el POR apoyará a la izquierda del MNR en su lucha contra la derecha del partido» y en agosto de 1953, después de una crisis ministerial, afirmaban: «El único resultado político de la situación presente: el desplazamiento de la derecha del MNR del poder por la izquierda. ¡Todo el poder a la izquierda!»¹⁰

El ala izquierda del MNR no tenía un carácter de clase diferente, aunque su principal figura fuera Lechín, solamente era el ala izquierda de un partido burgués. El POR no sólo no enfrentaba las ilusiones de las masas, sino que estaba preso de sus propias aspiraciones de deseos. Así pasó de confiar en que Paz Estenssoro avanzase hacia la revolución y el trotskismo¹¹, a poner todas sus ilusiones en el «ala izquierda» en especial en Juan Lechín Oquendo a quien consideraba bajo su influencia. En uno de sus análisis de la revolución, Lora dice: «Lechín no hizo más que operar bajo la poderosa presión de las masas y el POR. En los discursos de los líderes obreros de este período (se refiere al 52-53) y en los planes presentados al gabinete de Paz Estenssoro puede ser encontrada la impronta del POR.»¹² A partir de la política del astuto burócrata de usar al POR (así como después usó a otras organizaciones) para que le escribieran los rojos discursos que le permitieran maquillarse ante las masas radicalizadas, Lora cayó en la ilusión de que ellos dirigían a Lechín. A nivel de la IV Internacional se llegó a decir que Lechín era un «militante clandestino del POR». Cuando se dieron de cuenta de que, por el contrario, era el POR el que inconscientemente estaba militando para la política contrarrevolucionaria de Lechín, ya poco se podía hacer.

Como era de esperar, la izquierda del MNR no dio ninguna salida revolucionaria a la situación. Lo que sí hizo fue dar el tiempo necesario para que el gobierno reconstruyese el ejército y para que las milicias gastasen sus municiones y quedasen con sus armas prácticamente inservibles.¹³

Recién cuatro años después de que estallara la revolución, El POR percibió cuál era la verdadera situación. En una resolución su CE de mayo de 1956 se dice: «Fortaleciendo y desarrollando todos los órganos del poder, frente a los choques con el gobierno, con la burguesía, con la oligarquía y con el imperialismo, frente al parlamento y a las tentativas de restar influencia a los sindicatos que desarrollará el gobierno de Siles, nosotros empujaremos la tendencia de las masas planteando: ¡Que la COB resuelva en todos los problemas! ¡Todo el poder a la COB!»¹⁴. ¡Por fin se planteaba la salida revolucionaria! Era una victoria de los que habían defendido esa política dentro de las filas



de la Cuarta Internacional, como fue el caso de nuestra corriente. Pero era una victoria tardía. Tantos años con la política equivocada de sembrar ilusiones en el gobierno burgués y en la burocracia lechinista, tuvo sus frutos. Esta propuesta del POR quedó en total minoría dentro de la COB. Se había dejado pasar el momento en que los trotskistas pudieron haber dirigido la toma del poder en Bolivia. Esto fue reconocido por el propio Lora en 1963, en una de las pocas autocríticas que se le conocen y que después nunca más volvió a mencionar: *“El POR usó estos acontecimientos para lanzar la consigna de “control total del gabinete por la izquierda” (...) La consigna, sin embargo, contenía los signos de un error ideológico enorme: creer que los trabajadores podían alcanzar el poder vía Lechín. Habría sido más correcto movilizar a las masas tras la consigna de “todo el poder a la COB” (...) «El lema de “todo el poder a la COB” podría haber conducido a la victoria de los trabajadores en dos ocasiones excepcionalmente favorables. La primera fue cuando la agitación alrededor de la nacionalización inmediata de las minas sin compensación y bajo control obrero alcanzó su punto más alto (primera mitad de 1952). La segunda surgió con la derrota del golpe de estado del 6 de enero de 1953. No tomar la debida ventaja de estas oportunidades y adaptarse a marchar por detrás voceando las consignas de la izquierda del MNR, fueron los errores más grandes del POR».*¹⁵

El desmonte y la derrota de la revolución

Como era de esperar, el gobierno comenzó a tener una política para responder a uno de los problemas centrales que había planteado la revolución: el del armamento. El ya citado General Gay Prado explica una de esas tácticas: *«Con este objetivo (el de tener un grado de control sobre las milicias), por medio del engaño, el Jefe del Cuartel General, Germán Armando Fortún, ofreció suministrar a la COB todos los consejos necesarios para mejorar la organización de las milicias armadas tales como el nombramiento de suficientes instructores para dar a los milicianos actitudes disciplinadas, entrenamiento militar básico y responsabilidad, sobre el entendimiento de que las milicias serían, en el análisis final, la reserva de las Fuerzas Armadas de la Nación (...) La oferta del*

*Cuartel General fue cálidamente aceptada por la COB (...) de este modo se tuvo éxito en cierta extensión en tratar el problema de las milicias, al menos desde el momento que les impedía volverse una estructura que las convertiría en un ejército paralelo. El Mando Nacional de las milicias nunca funcionó apropiadamente».*¹⁶

Así, el gobierno de Paz Estenssoro, con el apoyo de las organizaciones obreras, fue sometiendo las milicias obreras al ejército burgués. En vez de luchar por hacer cada vez más independientes a las milicias obreras y oponerlas a las fuerzas armadas burguesas la dirección Lechín “cálidamente aceptó” la propuesta del Alto Mando del ejército genocida, que había sido derrotado por la revolución.

A partir de la reconstrucción del ejército se van sucediendo diferentes gobiernos del MNR (en uno de ellos Lechín fue vicepresidente) que se movieron con el mismo objetivo, ir poco a poco desmontando el doble poder. Es falso lo que se decía (para justificar la capitulación a los gobiernos del MNR) de que, en ese momento, el imperialismo estaba preparando un golpe. Por el contrario, el imperialismo dejó que el MNR y la burocracia lechinista cumplieran la tarea de desmontar la revolución. Y el MNR (lo mismo que Lechín) se preocuparon de hacer muy buena letra para conseguir el apoyo imperialista. El famoso viaje de Lechín (como vicepresidente) a la China Nacionalista de Chiang Kai-Shek fue parte de eso.

El golpe vino más tarde, después de que el MNR completara el trabajo sucio y comenzara su desgaste. El accionar cada vez más reaccionario del MNR, les costó bastante caro. Abrió una gran crisis en su relación con el movimiento de masas que se fue expresando en diversas rupturas (Walter Guevara Arze, funda el PRA, Lechín crea el PRIN, Hernán Siles Suazo, segunda figura del partido, constituye el MNR de Izquierda).

Con la pérdida de fuerza del MNR, el centro del poder fue pasando gradualmente hacia el ejército reconstruido. Y, en noviembre de 1964, triunfa el golpe encabezado por los generales René Barrientos Ortuño y Alfredo Ovando Candia.

A mediados de 1965 el gobierno militar desata una ofensiva para liquidar los restos del doble poder. El Ejército ocupa las minas y derrota una huelga general llamada por la COB. Los barrios obreros de La Paz se insurreccionan sin dirección alguna. El Ejército y la Aviación usaron todas sus armas para despejar las barricadas obreras y consiguieron su objetivo. Así se enterró la gran revolución obrera de 1952.



La polémica en la IV Internacional: dos políticas frente a la revolución boliviana

Hay corrientes que opinan, que el trotskismo en su conjunto fracasó al no ser capaz de mantener una política bolchevique en Bolivia en 1952. Tal es el caso, por ejemplo del argentino Liborio Justo.¹⁷ Esa posición no tiene que ver con la realidad. Primero, porque no es cierto que nadie cuestionara la política que se estaba aplicando en Bolivia. Y segundo, porque la realidad es que, en la IV Internacional, no hubo una, sino dos políticas frente a la revolución boliviana.

La responsabilidad, sobre la política del POR boliviano, que no sólo fue un error, sino que se constituyó en una traición, recae centralmente en la dirección pablista de la Cuarta Internacional, que ganaron para su política a la joven e inexperta sección boliviana. Ya antes del estallido de la revolución, desde la dirección internacional, se había dado la orientación de apoyo al MNR *«Por otra parte, en caso de movilización de masas bajo el impulso o la influencia preponderante del MNR, nuestra sección boliviana debe sostener con todas sus fuerzas al movimiento, no abstenerse, sino por el contrario intervenir enérgicamente en vista de llevarla lo más lejos posible, comprendiendo esto hasta la toma del poder por el MNR, sobre la base del programa progresivo del frente único antiimperialista»*¹⁸. Un año después de la revolución decían: *«El POR comenzó con un apoyo justo pero crítico al gobierno del MNR»*¹⁹.

Pero esas no eran las únicas voces que sobre la revolución boliviana se escuchaban en la Cuarta Internacional. Hubo quienes pidieron explicaciones, fue el caso de la tendencia californiana del SWP dirigida por Vern y Ryan, (que después salió del trotskismo) que denunció que la política del POR era menchevique, centralmente por no oponerse al gobierno burgués sino apoyarlo "críticamente". Pero, además, hubo quienes defendieron incansablemente una propuesta alternativa a la de la dirección de la Cuarta y el POR boliviano. Fue el caso de nuestra corriente encabezada por Nahuel Moreno²⁰.

La corriente dirigida por Moreno fue precisando su política en la medida que avanzaba en el conocimiento de la realidad boliviana, pero desde un primer momento llamó a enfrentar al gobierno burgués del MNR. En mayo de 1952, contraponiéndose al apoyo crítico al gobierno del MNR, Frente Proletario, el periódico del POR argentino, decía: *«la vanguardia obrera boliviana debe ser consciente de que su lucha recién comienza ahora y que se halla en el momento crucial de determinar por su propio y decisivo peso si se gana avanzando por el camino revolucionario hacia el poder auténticamente obrero o se pierde por el camino de la conciliación y de la esperanza*



tativa en los cuadros dirigentes del MNR»²¹. El 26 de junio de 1952, ante la reorganización del ejército, bajo el título de «Parz Estenssoro quiere desarmar la revolución», decíamos «Hoy como nunca la consigna '¡Cuadros obreros armados!' debe hacerse carne para enfrentar con ella al gobierno de Estenssoro que prepara el camino de la traición»

Desde mayo/junio del 52, el POR argentino empezaba a plantear el control del gobierno por la COB y la denuncia de Juan Lechín Oquendo como agente del gobierno en la central obrera. Finalmente en enero de 1953 denunciábamos el carácter traidor de la dirección de la COB, planteando «*Lechín sirve a la Rosca*», al tiempo que con total claridad planteábamos la consigna «*Todo el poder a la COB*»²²

Durante todo ese período no se encuentra ni una línea en donde la dirección pablista de la Cuarta, que definía a la situación como de «kerenkismo muy avanzado»²³, llame al poder de la COB y de las milicias. En 1954, ante el giro a la derecha del MNR, la dirección pablista propone un programa democrático: elecciones generales, voto universal, asamblea constituyente y la presentación de listas obreras en estas elecciones, como forma de provocar una diferenciación en el seno del MNR. Moreno (utilizando la misma táctica de Lenin en 1917) responde: «*La línea sería perfecta con un agregado: para garantizar todo eso (constituyente, elecciones, etc.) es necesario que la COB tome el poder.*»

La existencia de las dos políticas contrapuestas es indiscutible. Por eso el problema no es del trotskismo en general. Fue la política de la dirección pablista, (basada en la convicción de que, había que entrar o apoyar, a los PCs, partidos socialistas o nacionalistas burgueses, saldrían las corrientes centristas que dirigirían la revolución), aplicada por Lora, la que fracasó en Bolivia y frustró la gran oportunidad que la revolución le abrió al trotskismo latinoamericano.

Las lecciones de la revolución

La de Bolivia del 52, fue la más grande, perfecta y clásica revolución obrera, que se dio después de la rusa de 1917

Fue tan profunda esta revolución que, a pesar de ser derrotada, se necesitó la derrota de otra revolución (la de 1985) para terminar de revertir sus conquistas. Y algunas, como las de la reforma agraria aún no han conseguido ser eliminadas totalmente.

Pero, estas grandes conquistas de la revolución: la nacionalización con control obrero, la reforma agraria, al no ser seguidas de la conquista superior que estaba planteada: la toma del poder por los trabajadores, se fueron vaciando de contenido y comenzaron a ser utilizadas a favor del poder burgués. Así las empresas nacionalizadas, sirvieron para el enriquecimiento de los administradores del MNR y así se fue formando una nueva burguesía que reemplazó a la vieja oligarquía minera desplazada por la revolución. El control obrero se institucionalizó en la forma de los directores obreros de la COMIBOL²⁴ que al final sólo sirvieron para fortalecer el poder de la burocracia sindical. La ley de Reforma Agraria fue burlada, y volvieron los latifundios utilizando la argucia de red denominarse «Empresas Agrícolas», y la realidad es que 2 millones de familias campesinas (en su gran mayoría pertenecientes a los pueblos originarios) trabajan 5 millones de hectáreas de tierra, mientras que menos de 100 familias poseen los 27 millones de hectáreas restantes de tierras cultivables.

Pero la principal consecuencia negativa de la derrota de la revolución del 52, tiene que ver con la crisis de la dirección revolucionaria. En el 52 se planteó la posibilidad de que se comenzara a revertir esa crisis. Si en Bolivia se hubiese desarrollado la lucha por el poder obrero encabezada por el partido trotskista (ni hablar si hubiese triunfado), se habría abierto la posibilidad de que la Cuarta Internacional ganase influencia de masas, como mínimo en Latinoamérica. Eso hubiera podido cambiar el destino de nuestro continente. Imaginemos, lo que podría haber pasado, si en 1959, el estallido de la revolución cubana hubiera encontrado una Internacional revolucionaria con peso de masas, con capacidad y voluntad de extender la revolución a nivel continental.

Pero esa posibilidad se frustró. Y esa frustración se dio de la peor manera. No por la superioridad del enemigo, sino porque el partido revolucionario no estuvo a la altura de la circunstancia. No se propuso la pelea por el poder obrero, sino que capituló al gobierno de conciliación de clases. A partir de ahí, en Bolivia se cumplió la ley enunciada por Engels: *«un partido revolucionario que pierde su oportunidad desaparece por toda una época histórica»*.

El POR entró en una crisis muy profunda y comenzó un proceso de sucesivas divisiones, que llevó a la dispersión del trotskismo boliviano, que nunca más volvió a recuperar el peso de masas que tuvo en el 52 y así abrió espacio para que se desarrollara el stalinismo que hasta ese momento no había podido hechar raíces en la clase obrera boliviana.

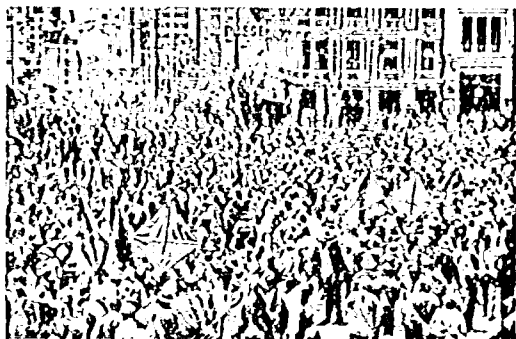
En las elecciones de 1956, el candidato apoyado por los sectores en los cuales se había dividido el POR sacó 2.239 votos para presidente, contra 786.729, de Siles Suazo del MNR y 12.273 del stalinismo.

Por dos veces más, la historia se vuelve a repetir

La clase obrera boliviana tiene una capacidad extraordinaria de recuperación. Así, después de pasar por dictaduras y fuertes represiones, se dan otros dos importantes procesos revolucionarios, en 1971 y 1985 que, aunque de menor magnitud que el del 52, vuelven a plantear el problema del poder. En los dos casos, la COB dirige y centraliza los enfrentamientos y su dirección (encabezada aún por Lechín) se niega a luchar por el poder, dando (explícita o implícitamente) el apoyo a alguna variante burguesa. Posición que, de hecho, es fortalecida por los diferentes sectores de la izquierda que, con diferentes argumentos (la COB no es un soviét, es sólo un sindicato; está dirigida por una burocracia) se niegan a exigir a su dirección, que rompa con la burguesía y tome el poder para aplicar el programa obrero de la COB.

El resultado era previsible: la derrota de la revolución. En el primer caso ésta se produce por medio del golpe dirigido por el general Banzer que inaugura 7 años de una represiva dictadura.

En el segundo caso la derrota se da de forma «pacífica». Lechín convence a los 10 mil mineros cargados de dinamita que por 16 días ocuparon la ciudad de La Paz, de que tenían que volver a sus distritos porque no tenían armas. La burguesía, con la mediación de la Iglesia, adelanta la elecciones para reemplazar al agonizante gobierno de frente popular, encabezado por Siles Suazo. Los obreros profundamente desmoralizados, por haber visto fracasar al que creían su gobierno, ven cómo el viejo conocido Paz Estenssoro, surge como el nuevo presidente. Irónicamente el que fuera el presidente impuesto por la revolución del 52, es quien aplica el plan neoliberal de desmonte de lo que quedaba de las conquistas de esa revolución. Esta derrota que fue mucho menos violenta que las anteriores, fue la más profunda de todas ellas. Los trabajadores, influenciados por el Partido Comunista, y por otras organizaciones de izquierda, creían que habían llegado al poder por medio del gobierno de frente



popular y ahora sentían que habían fracasado en el cumplimiento del objetivo histórico que marcaban las tesis socialistas de la COB. Esto provocó un masivo sentimiento de desmoralización, el que se fue profundizando con las consecuencias de la aplicación del plan neoliberal: privatizaciones, cierres de minas, despidos masivos de trabajadores.

Pero, haciendo honor a su tradición, otra vez, la clase obrera boliviana, con su gloriosa central obrera, encabezando a los campesinos y demás sectores populares, ha vuelto a poner en jaque al poder burgués. Es responsabilidad de los revolucionarios bolivianos y latinoamericanos, hacer todos los esfuerzos por construir la dirección revolucionaria que impida que, otra vez, la historia se vuelva a repetir. ☉

Notas

- 1 Historia de la revolución rusa, Cap.I
- 2 *Rebellion in the Veins*, Verso, London, 1984, p.64.
- 3 Poder y Fuerzas Armadas, 1949-1982, General Gay Prado Salmón, Cochabamba 1984
- 4 *Rebellion in the Veins*, Dunkerley, Verso, p.73.
- 5 *Memorias del primer ministro obrero*, Waldo Alvarez, La Paz, 1986, p.188. Möller y Alandía Pantoja eran poristas.
- 6 La IV. Internacional, sale muy debilitada de la segunda guerra. Trotsky había sido asesinado y habían tenido que sufrir la persecución y la muerte de gran cantidad de sus cuadros en manos del nazismo y del stalinismo. La dirección que asume (Michel Pablo y Ernest Mandel) muy joven e inexperta, se impresiona con las expropiaciones que hace el ejército rojo. Caracterizan que se viene la tercera guerra mundial, (entre la URSS y el imperialismo) y que eso hará que los PCs se radicalicen. Orientan al «centrismo sui generis» en los PCs, (para orientar a su dirección hacia una política revolucionaria) y en los movimientos nacionalistas en los países coloniales o semicoloniales.
- 7 Guillermo Lora, Historia del Movimiento Obrero Boliviano

8 *Lucha Obrera*, (periódico del POR) 18.IV.1952, p.2. Los ministros obreros son Lechín y Butón

9 Tesis de la X conferencia del POR, citadas por Liborio Justo en *Bolivia: la revolución derrotada*, Rojas Araujo editor, Cochabamba, 1967, p. 223.

10 Boletín Interno del POR, citado por Liborio Justo en Bolivia: la revolución derrotada

11 «Su discurso (el de Paz Estenssoro) del 21 de julio (1952) es bastante claro. No sólo ofreció «nacionalizar las minas y llevar la revolución al campo sin tener en cuenta las consecuencias» sino que prometió «armar a los mineros y a los trabajadores fabriles» de tal modo que pudieran defender la revolución a su propio modo» *Lucha Obrera*, 5-8-52 . « El Presidente, revisando el conjunto de su actitud política pasada, apunta a objetivos anticapitalistas y no meramente antiimperialistas y antifuecales para la revolución. Este discurso puede muy fácilmente ser considerado como trotskista (...)» *Lucha Obrera*, 5-8-53.

12 *La Revolución Boliviana: Análisis crítico*, Guillermo Lora, La Paz, 1963, p. 254.

13 Una de las políticas de Paz Estenssoro fue cambiar el calibre de las armas del ejército, por lo que se dejaron de importar las municiones para el calibre anterior.

14 Resolución del CE del POR boliviano de mayo de 1956, citado por Liborio Justo y por Nahuel Moreno en el Estado y la Revolución

15 Guillermo Lora, La revolución boliviana: análisis crítico, La Paz, 1963

16 Poder y Fuerzas Armadas, General Gay Prado Salmon

17 Liborio Justo,(Quebracho) Uno de los fundadores del trotskismo argentino, autor de un de los mejores trabajos sobre la revolución del 52 (Bolivia: la revolución derrotada). Abandonó el trotskismo y la IV Internacional y pasó a defender la construcción de la V Internacional.

18 «Tareas específicas y generales del movimiento proletario marxista revolucionario en América Latina», Tercer congreso de la IV Internacional, agosto 1951-Citado en el Partido y la Revolución, Nahuel Moreno

19 Revista Quatrième Internationale, abril, 1953

20 Nahuel Moreno, trotskista argentino, fundador y principal dirigente de la I.I.T.Cl. En 1952 dirigía el POR argentino desde donde, participó en la polémica sobre la revolución del 52, junto a otros trotskistas latinoamericanos con los cuales había formado el SLATO (Secretariado Latinoamericano del trotskismo Ortodoxo).

21 Frente Proletario, N° 73, 29 de mayo de 1952

22 Frente Proletario, n° 107, 15 de enero de 1953. Citado en «El Trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina»

23 Quatrième Internationale, julio 1953, Citado por N. Moreno en el Partido y la Revolución

24 Empresa estatal minera

TESIS DE PULACAYO

En noviembre de 1946, en el Congreso de Pulacayo de la FSTMB (Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia), se votaron las “Tesis” presentadas por los delegados del POR, a pesar de que no eran mayoría.

La FSTMB fue fundada en 1944. La mayoría de sus dirigentes, encabezados por Juan Lechín Oquendo, respondían al MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario). Había asimismo minorías del Partido Obrero Revolucionario (POR), trotskista, y del stalinismo (PIR).

Las históricas **Tesis de Pulacayo** planteaban un programa revolucionario para los mineros, la clase trabajadora y el pueblo de Bolivia. Comienzan sosteniendo el rechazo a la colaboración de clases, junto con la lucha contra la burguesía, los terratenientes, el imperialismo y el fascismo. Levantan un conjunto de reivindicaciones transitorias, orientadas hacia la toma del poder. Citamos sólo algunas líneas:

[...] 1. Salario básico vital y escala móvil de salarios...

[...] 2. Semana de 40 horas de trabajo y escala móvil de horas de trabajo... Sólo estas medidas nos permitirán evitar que los cuadros obreros sean destrozados por la miseria y que el boicot patronal cree artificialmente un ejército de desocupados...

[...] 3. Ocupación de la minas... Los Comités de Minas deberán decidir los destinos de la mina y de los obreros que trabajan en la producción... ¡Para rechazar el boicot patronal, ocupad las minas!

[...] 6. Control obrero de las minas... Los obreros deben controlar la dirección técnica de la explotación, los libros de contabilidad, intervenir en la designación de empleados de categoría y sobre todo deben interesarse en publicar los beneficios... y los fraudes que realizan cuando se trata de pagar impuestos...”

[...] 7. Armamento de los trabajadores... Si queremos evitar que la masacre de Catavi se repita [1], tenemos que armar a los trabajadores... ¿De dónde sacar armas? Lo fundamental es enseñar a los trabajadores de base que deben armarse contra la burguesía armada hasta los dientes; los medios ya se encontrarán. ¿Hemos olvidado que diariamente trabajamos con poderosos explosivos?

“Toda huelga es el comienzo potencial de la guerra civil, y a ella debemos ir debidamente armados. Nuestro objetivo es vencer, y para ello no debemos olvidar que la burguesía cuenta con ejército, policía y bandas fascistas... Todos los sindicatos están obligados a formar piquetes armados con los más jóvenes y combativos. Los piquetes sindicales deben organizarse militarmente...”

“¡Contra futuras masacres, cuadros obreros armados!”

NOTA: 1.- Masacre de Catavi: el 21 de diciembre de 1942 el Ejército ametralló una marcha que había partido de la mina Siglo XX hacia la localidad de Catavi, donde estaba la gerencia. Murieron decenas de obreros, mujeres y niños. El lugar de la matanza vino a denominarse “Campo María Barzola”, que era el nombre de una mujer caída que encabezaba la marcha con una bandera. Asimismo, el 21 de diciembre es recordado todos los años como el “Día del Minero”.



CRONOLOGÍA DE LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA

CECILIA TOLEDO

Periodista y miembro de PSU (Brasil)

Esta es una síntesis de los principales hechos de la lucha de clases en Bolivia desde 1952 hasta 1994.

1952 – Los mineros, armados con dinamita, derrotan al Ejército boliviano y derriban al gobierno de Torres. El MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario), asume el gobierno. Es un movimiento pequeño burgués que, con Paz Estenssoro y Juan Lechín, consigue restaurar el Ejército y las demás instituciones burguesas. Durante tres gobiernos seguidos, el MNR abrió las puertas a la recolonización imperialista de Bolivia, dio alas a la burocratización de la COB y de los sindicatos, eliminó las libertades democráticas y masacró las movilizaciones obreras y populares.

1964 – Las Fuerzas Armadas dan un golpe preventivo para impedir otra revuelta popular. En crisis, el MNR no logra controlar la situación. Se impone, entonces, una Junta Militar encabezada por Barrientos y Ovando y se abre uno de los peores periodos de la historia de las masas bolivianas.

1965 – Las minas son ocupadas militarmente y se desarmen las milicias obreras, una conquista de la Revolución de 52. Van presos los principales activistas y dirigentes y miles de obreros quedan en la calle. Los salarios se reducen a la mitad y la renta anual per capita cae de 150 dólares en 1950 a 80 dólares en 1968.

1967 – Che Guevara es asesinado en Bolivia por órdenes del presidente Barrientos y del general Ovando.

1969 – Golpe de Estado encabezado por Ovando, que intenta establecer un gobierno populista, con una política de desarrollo nacional y relativa independencia en relación al imperialismo. La brutal colonización del imperialismo norteamericano por un lado y el ascenso obrero y popular por otro, obligan Ovando a pasar de un gobierno reaccionario bonapartista, con características fascizante (fue cómplice de los crímenes cometidos por Barrientos, incluyendo la muerte de Che Guevara), a un gobierno bonapartista sui generis, en el sentido dado por Trotsky: “En los países industrialmente atrasados, el capital extranjero juega un papel decisivo. De ahí la debilidad relativa de la burguesía nacional en relación al proletariado nacional. Esto da origen a condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el doméstico, entre la débil burguesía nacional y el proletariado relativamente poderoso. Esto le da al gobierno un carácter bonapartista sui generis, un carácter diferenciado, se eleva, digamos, por encima de las clases. En verdad, puede gobernar, ya como instrumento del capital extranjero y controlando el proletariado con las cadenas de una dictadura policial, ya maniobrando al proletariado, incluso haciéndole concesiones y lograr así una cierta independencia en relación a los capitales extranjeros”. (Escritos sobre América Latina, 1938)

1970 – El Congreso de la COB, en mayo, aprueba las tesis adoptadas por el Congreso de los Mineros en abril, haciendo de ellas el programa oficial de todo el movimiento obrero boliviano. En síntesis, dicen las tesis: “Nosotros, obreros de las minas, declaramos que nuestra

misión histórica hoy es derrotar el imperialismo y sus lacayos nativos. Declaramos que nuestra misión es luchar por el socialismo. Declaramos que nosotros, los mineros, somos la vanguardia revolucionaria de la clase obrera boliviana. Asumimos el papel dirigente en la revolución como los auténticos representantes de los intereses nacionales. La alianza de los obreros y campesinos con los pobres de las ciudades y todas las fuerzas antiimperialistas es la garantía de la victoria". Cerrando las Tesis, dicen los mineros: "Nosotros, trabajadores mineros, llamamos a fortalecer la unidad de los trabajadores de América Latina para construir un mundo mejor. Llamamos los trabajadores de nuestros países hermanos del continente a unirse sobre la base de una política obrera e independiente contra el imperialismo y la reacción oligárquica. Esta es la mejor garantía para lograr la gran patria latinoamericana que Martí y Bolívar soñaron. Hoy, como ayer, nuestro lema es: La emancipación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores".

1971 – Golpe militar instaura la dictadura de Hugo Banzer, que empieza un proceso de ataques para destruir al movimiento obrero.

1975 – El año empezó mal para Banzer. El gobierno vive una crisis política seria, con el llamado al golpe por parte del Coronel Ayoroa, ex-ministro de Banzer, y el ex-presidente Siles Zuazo vuelve clandestinamente al país. La dictadura resuelve cerrar las radios mineras, entre ellas la Pío XII, de la Iglesia, profundizando los conflictos entre el clero y el gobierno. Los mineros entran en huelga por tiempo indeterminado, exigiendo la devolución de las radios. Banzer es obligado a retroceder.

1976 – En enero explota una oleada de luchas de obreros y estudiantes contra el gobierno. Todo empezó en la fábrica de zapatos Manaco, a 17 km de Cochabamba. Los dueños, canadienses, deciden despedir obreros y sale una huelga. La huelga dura 15 días, la patronal negocia, pero cuando los obreros vuelven al trabajo, despiden a 900. Inmediatamente la Federación Minera y los estudiantes resuelven entrar en lucha solidaria con los obreros. La patronal retrocede. Los mineros continúan en huelga y son violentamente reprimidos por Banzer.

1977 - Faltando solo tres días para terminar el año, cuatro mujeres de mineros, acompañadas por sus 14 hijos, llegaron a La Paz. Eran las compañeras de José Pimentel, preso hacía un año y medio, y de Roberto Paniagua, René Flores y Andrés Lora, activistas despedidos en la huelga de 1976. Después de hablar con el arzobispo, ellas empezaron una huelga de hambre exigiendo del gobierno amnistía general e irrestricta, la reincorporación de los mineros y demás trabajadores despedidos por causas político-sindicales, la vigencia de los sindicatos ilegalizados y la retirada del ejército de los centros mineros. La huelga de hambre se convirtió en un detonante del movimiento de masas y del odio contra Banzer. El 30 de diciembre, 25 personas se juntan a la huelga de hambre. El 6 de enero, ese número ya se había multiplicado por diez: 250 personas hacían huelga de hambre en las iglesias, escuelas y redacciones de periódicos de cuatro ciudades bolivianas, con enorme repercusión en todo el país.



Traducción:
Nazareno Gocheiro

1978 - Todo el país entra en movilizaciones callejeras, huelgas de mineros y trabajadores de las fábricas de La Paz y Cochabamba, reorganización dos sindicatos, asambleas masivas y marchas estudiantiles, campesinos repudiando el gobierno. La unidad en la lucha entre los trabajadores mineros y obreros de las fábricas ponía a Banzer frente a una huelga general de todo el país. Acorralado, decide retroceder y da amnistía a los presos políticos y la reintegración de todos los activistas despedidos, con pago de los salarios perdidos y la libertad de 150 detenidos durante la huelga de hambre. La dirección de la FSTMB (Federación de los Trabajadores Mineros) sale de la clandestinidad y los demás sindicatos readquieren la legalidad.

1982 - Aquel que quedó conocido como "Septiembre Rojo", fue el punto álgido de la movilización obrera y popular hasta entonces ya vista en Bolivia. El distrito minero de Huanuni empieza una huelga general por tiempo indeterminado que se expande rápidamente por todo el país. Los mineros fueron secundados por los obreros de Cochabamba y marchas callejeras. La COB decreta huelga general y en el día siguiente es convocado el Congreso electo en 1980. Cae la dictadura militar de García Meza. El 3 de octubre, Siles Suazo y Paz Zamora son electos presidente y vicepresidente respectivamente por el Parlamento. El 8 de octubre, Siles regresa al país del exilio, y es recibido calurosamente por 200 mil manifestantes. El 10 de octubre, asume el gobierno. Casi un mes después, el 6 de noviembre, decreta un paquetazo económico que profundiza la miseria y la explotación de los trabajadores bolivianos.

1983 - Las masas bolivianas no dan tregua al gobierno. Se instaura, en la práctica, una verdadera dualidad de poderes en Bolivia. Organizados por la COB, los trabajadores organizan huelgas, los campesinos de Potosí, Oruro y La Paz bloquean las carreteras, en todo el país se cuestiona al gobierno.

1985 - Una huelga general de 16 días organizada por la COB pone el gobierno de Siles

Suazo contra la pared. Diez mil mineros armados con dinamita ocupan la capital, La Paz, mientras el ejército, dividido y vacilante, no se anima a reprimir. Pero, la burguesía consigue, mediante una trampa electoral, derrotar al movimiento. Ni Lechín, dirigente histórico de la COB, ni otra fuerza política obrera representada en la COB quiso encabezar la derribada de Siles e imponer un gobierno de los trabajadores, de los campesinos y del pueblo. Desorientadas, las masas se van a las elecciones y votan mayoritariamente en los partidos burgueses. Con un fraude declarado, sube al poder el gobierno reaccionario de Víctor Paz Estenssoro, líder del MNR, apoyado por el conjunto de la burguesía.

1986 - Paz Estenssoro desata una serie de ataques a los trabajadores. Quedan en la calle miles de mineros de la estatal Comibol (más de 20 mil sobre un total de 32 mil trabajadores), y otros miles de funcionarios públicos, y viene un ajuste salarial brutal. Esa derrota del movimiento obrero y popular permitió a la burguesía llenar el vacío de poder que se había mantenido, con altibajos, durante todo el gobierno de Siles Suazo. Paz Estenssoro consigue, así, controlar la hiperinflación y Bolivia pasó a ser el "modelo de estabilización económica", obtenida gracias a una parálisis casi total de la economía. Casi dos mil establecimientos industriales fueron cerrados y la producción de estaño (principal rama de la economía) cayó de 26.773 toneladas en 1982 a 8.200 toneladas en 1987. Juan Lechín es derrotado y deja la dirección de la Federación de los Mineros.

1987 - Los mineros empiezan a revertir su derrota. Una poderosa movilización de amas de casa mineras, que hacían marchas diarias en La Paz logra que Paz Estenssoro suspenda los nuevos despidos de los trabajadores del sector. Rápidamente, campesinos y profesores incrementan el ascenso. Juan Lechín deja la dirección de la COB, y en su lugar entran los comunistas, liderados por Simón Reyes.

1988 - Una larga huelga de petroleros termina derrotada, por responsabilidad del Partido

Comunista, en la dirección de la COB. Los sectores de producción quedan bajo ocupación militar. La derrota atrasa pero no detiene el movimiento de masas. Nuevamente, campesinos, profesores, mineros y estatales entran en lucha.

1989 – Simón Reyes y los comunistas son derrotados y dejan la dirección de la COB, y las bases de la Confederación Sindical Única de los Trabajadores Campesinos (CSUTCB), separan de la dirección a Genaro Flores, un burócrata histórico. Con la salida de Lechín, Reyes y Flores, la burguesía pierde sus tradicionales palancas de control sobre el movimiento de masas. El MNR pierde las elecciones presidenciales. Jaime Paz Zamora asume el poder, sin haber conseguido unir toda la burguesía alrededor de su gobierno.

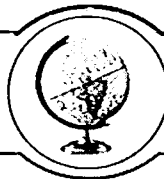
1990 – Huelgas nacionales de profesores y mineros, amenaza de bloqueos de carreteras y caminos por parte de los campesinos, huelgas de hambre; huelga de todo el pueblo de Potosí, inmensas caminatas y movilizaciones en Potosí y Oruro culminan en una manifestación de Primero de Mayo con más de 50 mil personas en La Paz, contra el gobierno mirtista. Jaime Paz Zamora había resuelto entregar la explotación de la inmensa salina de Uyuni, con gran concentración del valioso litio, ubicada en Potosí, al monopolio norteamericano Lithco, por medio de un contrato directo, sin licitación pública. La decisión provocó un verdadero levante popular y Paz Zamora tuvo de revocar la medida.

1993 – Gonzalo Sánchez de Lozada (conocido como Goni), vence las elecciones, en medio a un clima de denuncias de corrupción y fraude. En el gobierno, lanza una ofensiva contra los trabajadores, despidiendo dos mil ferroviarios. La resistencia fue tan fuerte que se vio obligado a reincorporar una parte de los despedidos y reconoció públicamente que había “cometido un error”. De ahí en adelante, Goni no pudo recuperar la confianza de la población y la burguesía lo criticaba por el retraso en la política de privatizaciones. Pero logró aprobar en el Parlamento tres leyes que atacaban duramente el ya paupérrimo nivel de vida de las masas bolivianas: la Ley de Capitalización (privatización), la Reforma Educacional y la Ley de Participación Popular, que municipalizaba escuelas y hospitales.

1994 – En septiembre, La Paz amanece tomada por campesinos que protestaban contra un nuevo ataque del gobierno a los cocaleros. La chispa de la movilización que llevo miles de campesinos de la región del Chapare, en Cochabamba, hacia la capital, fue la operación “Nuevo Amanecer”, con la cual el gobierno empezó a militarizar el Chapare con la excusa de perseguir narcotraficantes. El objetivo real era expulsar los campesinos de esa región y entregar sus tierras, bajo control militar, a los empresarios privados. En respuesta, los campesinos organizaron la Marcha por la Coca, por la Vida y por la Soberanía, en dirección a La Paz. Evo Morales, el principal dirigente de los productores de Coca del Chapare, fue preso, junto con otros dirigentes sindicales. Pero la dirección de la COB, en su mayoría socialdemócrata, se apresuró en hacer un acuerdo con el gobierno, haciendo que los cocaleros aceptasen promesas y generalidades. ☹



Año 2004



 JOSÉ WELMOWICKI

Irak: vanguardia en la lucha contra el imperialismo 67

 JAMES PETRAS

¿Adónde va Brasil? 77



IRAK: VANGUARDIA EN LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO

JOSÉ WELMOWICKI
Profesor de Ciencias Sociales (Brasil)

El año 2003 fue dominado por el aumento de la conciencia antiimperialista, materializado en el repudio y en las grandes movilizaciones contra la política de Bush y su “guerra al terror”. Muestra de eso fueron los millones que salieron a las calles en diversos países contra la invasión de Irak. Esa lucha tiene un punto alto en América Latina contra la recolonización expresada en el proyecto del Alca, y fue la base de los procesos revolucionarios de Ecuador el año 2000, de Argentina el 2001 y de Bolivia el 2003.

Es la misma lucha anticolonial y antiimperialista de la Intifada palestina, que ya lleva tres años resistiendo los ataques genocidas de Israel al servicio de los EE.UU.

En ese contexto se inscribe la lucha del pueblo iraquí contra la ocupación norteamericana. Al contrario de lo que dice la prensa, no se trata ni de luchas religiosas ni de intentos del régimen de Saddam de volver al poder, y tampoco de la conspiración de aislados grupos terroristas extranjeros. Es una guerra de liberación nacional de todo un pueblo contra una potencia imperialista ocupante, como fueron las guerras de Argelia contra Francia en los años 50 ó la de China contra Japón en los años 30.

Más aún: se trata de una guerrilla que cada vez más se transforma en guerra popular, tal es el apoyo que viene obteniendo de la población.

Por la importancia de la región y de la ocupación de Irak para la estrategia del imperialismo norteamericano y por la rapidez con que se transforma en crisis política dentro de los EE.UU., es el hecho más importante en la escena mundial, recordando cada vez más el proceso de la guerra de Vietnam en los años 60. Es un proceso que todos los pueblos y los movimientos de masas deben tener presente y apoyar decididamente, pues una derrota de los EE.UU. en ese lugar sería decisiva para el fracaso de la actual estrategia imperialista para todo el mundo.

Una guerrilla creciente pone en jaque a los EE.UU.

La noticias del frente no son nada buenas para Bush y sus aliados. A pesar de la tremenda superioridad tecnológica y bélica, la ocupación viene sufriendo continuas derrotas en el terreno militar y transmitiendo la peor imagen posible en una misión de ocupación: la de la vulnerabilidad. La primera señal grave de eso fue el ataque al hotel Rachid, en Bagdad. En plena visita del subsecretario de Defensa norteamericano,

Traducción:
Gustavo Amado

Paul Wolfowitz, la segunda autoridad en el área militar y arquitecto de la invasión, fueron disparados misiles sobre el local central de hospedaje de las autoridades de la ocupación, que destruyeron varios pisos, matando un coronel y casi alcanzando al propio Wolfowitz. Un helicóptero Black Hawk había sido abatido en la víspera y dos más en los días siguientes: un Chinook, con 16 muertos y otro Black Hawk con por lo menos 6 militares de los EE.UU. muertos. Dos helicópteros Black Hawk más fueron derribados en Mosul, en el norte de Irak, el fin de semana, matando a 16 soldados. El derribamiento de los helicópteros y los ataques incesantes que reciben las tropas y sus agentes policías o miembros del gobierno títere transformaron a Irak en un infierno para sus ocupantes: ya son en promedio 33 ataques por día.

El aeropuerto de Bagdad, según los periodistas, está en una situación precaria; es arriesgado levantar vuelo por los cohetes y misiles. Un avión de la empresa DHL fue alcanzado por un misil cuando decolaba. La *zona verde*, región de Bagdad donde quedan las instalaciones centrales del ejército de los EE.UU., está bajo constante amenaza de bombas y cohetes.

El petróleo, gran objetivo de la ocupación, no puede ser administrado ni usado sin que antes los norteamericanos controlen y aseguren los oleoductos que transportan el petróleo para exportación. Pero éstos sufren constantes sabotajes y el perjuicio es enorme. Los gastos de la ocupación se multiplican. Ya suman US\$ 4 mil millones al mes, sin contar los más de US\$ 87 mil millones votados en el Congreso.

¿Esta situación es sostenible? ¿Pueden los EE.UU. permanecer sólo protegiendo instalaciones militares y petróleo, siendo blancos del odio de toda una población y corriendo con gastos sin un retorno inmediato? El confiado Jeffrey Sachs, economista neoliberal que asesoró las privatizaciones en Bolivia y Rusia, escribió un artículo diciendo que es absurdo, un “desperdicio de dinero, que podría ser evitado con una ‘solución política’”. ¿Cuál sería esa solución? Los ocupantes no pueden instaurar la democracia en el país que ocupan porque para

eso tendrían que retirar sus tropas de ocupación; tampoco pueden pedir la opinión del pueblo de Irak sobre las decisiones fundamentales, porque la primera cosa que le pedirían los iraquíes sería que saliesen de Irak.

Hasta el día 29 de noviembre, ya murieron por lo menos 298 soldados norteamericanos, de los cuales 180 en combate directo, después de declararse el fin de la guerra el 1° de mayo. Pero los números negativos no se restringen a las muertes. Hay otro problema creciente – las bajas no mortales, los heridos y mutilados. Según la revista *Time* de 10 de noviembre, el número reconocido de heridos llegó a 1.242 después del ‘fin de la guerra’, contra 551 durante la misma. Una red militante de veteranos de guerra informa, entre tanto, que cerca de 7.000 heridos, la mayoría proveniente de Irak, pasaron por el hospital de Landstuhl, en Alemania, en los últimos meses. Los hospitales ya no dan cuenta del número de heridos, la información es omitida por el Pentágono y por casi toda la prensa. Una nota de *Los Angeles Times* informa que los heridos internados en el Hospital Militar Walter Reed, en Washington, ya sobrepasarían todas las previsiones, colocando en un virtual colapso ese importante complejo hospitalario. El promedio diario de entradas sería de 20 heridos, de los cuales 20% perdieron piernas o brazos.

La agencia de noticias UPI informó, el 17 de octubre último, que más de 600 heridos, la mayoría proveniente de Irak, se encuentran en la base militar de Fort Stewart, en los EE.UU., esperando el tratamiento que demora en llegar. Como no hay espacio suficiente en las instalaciones del hospital de la base, permanecen en tiendas de campaña, sin las condiciones básicas de atención.

Otro episodio muestra las dificultades del Pentágono en relación a sus propias tropas y el estrago que las noticias venidas del frente hacen dentro de los EE.UU. Preocupado por las cartas que llegaban a los EE.UU. venidas del frente iraquí dando cuenta del pésimo estado de ánimo de muchos soldados, un coronel tuvo la idea de escribir cartas optimistas, transmitiendo una imagen de mejoría continua de la situación, y

pedir a los soldados que las firmasen. Además de enviarlas a sus familias, hacía que las cartas llegaran a las redacciones de los diarios de las ciudades donde los parientes de esos soldados residen en los EE.UU. El problema es que lo que tendría que haber sido una operación propagandística, se transformó en un escándalo, pues algunas familias percibieron y denunciaron la falsificación y encontraron muy extraño que los diarios publicasen esas "cartas". Hay denuncias de que decenas de soldados aprovechan licencias para pasar algunos días en los EE.UU. para desertar y evitar la vuelta a Irak.

El gobierno no quiere aparecer en los entierros, para no asociar la imagen de Bush con las muertes. En la época de Vietnam, las imágenes de los cuerpos de soldados muertos llegando en los *body bag* tuvieron efectos terribles en la población y ayudaron a crear el poderoso movimiento contra la guerra. Hoy, el Pentágono resolvió prohibir que se fotografien o filmen los cajones de los militares norteamericanos, tanto en la salida de Irak como en la llegada a los EE.UU.



Una guerrilla con apoyo de masas

La actual y heroica resistencia iraquí tiene como base de apoyo el amplio repudio del pueblo al saqueador imperialista. Las celebraciones populares a cada revés de las tropas invasoras, como las caídas de helicópteros, como las personas apareciendo en la TV festejando, expresan una indignación generalizada, que viene de antes de la invasión. Esa indignación concentra hoy el odio acumulado por las sanciones asesinas durante 11 años, respaldadas por la ONU y es también la expresión de una memoria popular que recuerda las ocupaciones anteriores, como la del Imperio Británico.

Ya ni el gobierno de Bush puede negar la gravedad de la insurgencia. Los propios generales de los EE.UU. hablan de 5.000 guerrilleros, y dicen que son seguidores de Saddam, luego de Al Qaeda. Pero no tienen cómo explicar el poder de fuego y la amplitud de una guerrilla con intervención no solamente en el campo sino en las grandes ciudades, y antes de que la invasión cumpla dos meses ya venía fustigando al invasor. En verdad, se asemejan a otra serie de luchas de resistencia contra la ocupación colonial que tomaron forma de guerrillas, como la de Argelia en los años 50 contra Francia, o la de Palestina hoy. Sin condiciones de combatir a cielo abierto al invasor, dueño de una superioridad militar y tecnológica infinitamente mayor, la resistencia iraquí usa su dominio del terreno y el apoyo popular para infligir permanentes golpes que pueden desestabilizar y hasta desmoralizar a los ocupantes, forzándolos a una retirada. Fue lo que aconteció en Argelia y también en Vietnam.

Un reporte de la CIA, divulgado por el diario *Philadelphia Inquirer*, reconoce una situación mucho más grave: habría 50.000 combatientes iraquíes, con un número incalculable de armas. La CIA resalta que el



“Consejo de Gobierno” en Irak carece de apoyo popular y que ya fracasó en su misión de convencer al pueblo de que sería interesante colaborar con la ocupación. Pero el mayor enemigo, según ese informe, sería el riesgo de que ocurra una alianza entre la mayoría shíi, que representa el 60% de la población, y la minoría suní, con vista a unir fuerzas para expulsar a los invasores. En la defensa armada iraquí hay una diversidad bastante grande de grupos cubriendo casi toda la gama de tendencias políticas de Irak. Ahí están los baatistas, corriente identificada con el nacionalismo pan árabe, tanto por Saddam como los vinculados a Siria; están los suníes, los shíies y un ala del PC, llamada PC iraquí, formada por cuadros de base, porque la dirección mayoritaria decidió apoyar la ocupación y hasta tiene una participación en el consejo de gobierno provisional.

Las formas de resistencia

La característica de la resistencia hasta hace poco fue su descentralización – una fase clásica inicial de la guerra de guerrillas contra un ejército ocupante. Las primeras acciones de la resistencia estaban dentro de ese patrón. Pero los ataques al Hotel Rachid, sede del comando norteamericano, y el derribamiento de los helicópteros, muestran un grado más avanzado y tal vez coordinado de lucha militar.

Algunos informes sobre los últimos atentados contra helicópteros indican que hay una coordinación entre los grupos que atacaron patrullas para atraer a los helicópteros de los ocupantes hacia emboscadas y entonces atacarlos con misiles y cohetes. Hay que ver si los grupos comienzan a coordinar de forma más permanente y organizar un comando conjunto de la resistencia, algo como una dirección unificada o Frente de Liberación Nacional.

Las últimas noticias, de los meses de noviembre y diciembre, muestran que también hay un plan para intentar minar la coalición que los norteamericanos formaron en torno a ellos para garantizar la ocupación de Irak. Soldados y miembros de las fuerzas de ocupación italianas, españoles y coreanos fueron blanco de ata-

ques por parte de la resistencia iraquí, causando conmoción en esos países y aumento de la bronca de la población contra sus gobiernos, que colaboran en la ocupación de Irak.

En entrevista publicada por el Comité de Solidaridad con la Causa Árabe (CSCA) de España, un militante del ala del PC que se opone a la ocupación, Ahmed Katim, relata: “Para ser sincero, no esperaba que el movimiento de resistencia se desarrollase con tanta rapidez. Muchas personas habían puesto todas sus esperanzas en el ejército iraquí y se sintieron frustradas por la traición del alto comando. En el ámbito de la organización popular, no se pudo preparar prácticamente nada antes del ataque, a pesar de que nosotros habíamos pedido al régimen de Saddam Hussein que nos concediese determinadas libertades a cambio de nuestro apoyo contra la agresión estadounidense. La resistencia está firmemente arraigada y respaldada por la inmensa mayoría de las clases pobres y no solamente por éstas. Y continúa avanzando – también gracias a las atroces crueldades perpetradas por el ejército de ocupación. Y no debemos olvidar que contamos con el firme apoyo de las masas árabes y, por lo menos, con la simpatía de la mayoría de la población mundial”.

Sobre el futuro de la resistencia y la posibilidad de constituirse un frente nacional unificado, Karim dice que “ese frente es imperiosamente necesario y estoy seguro de que tarde o temprano verá la luz. Con el tiempo, conseguiremos superar las distancias entre los dirigentes de las fuerzas nacionalistas, islámicas y comunistas. A escala popular esta cooperación ya es evidente, porque la resistencia no es una cuestión de religión o de confesión, sino de autodeterminación social y nacional.

Otro problema para los invasores: el intento de formar un gobierno títere

El imperialismo montó un “consejo” iraquí sin ninguna autoridad real y al cual ahora habla de dar más poder para poder separarse un poco de la relación directa con la población. Componen ese consejo, empresarios extremadamente

ligados a los EE.UU. e Inglaterra, como Chalabi, que tiene contra él un pedido de captura en Jordania por fraude; exiliado traído por las tropas invasoras, como un religioso que vivía en Londres y fue muerto en Najaf; una parte del PC iraquí, un sector de los shiíes (Al Hakim, vinculado a Irán), tránsfugas del régimen de Saddam y de la policía, y los jefes kurdos del Norte, como Jalal Talabani, de la UPC, que actualmente “comanda” provisionalmente el consejo.

El reporte de la CIA que se filtró a la prensa dice que esos 25 títeres pasan todo el tiempo peleando entre sí por cargos y por el control de los negocios abiertos por el saqueo. Pero el mayor problema para la estrategia imperialista de montar un gobierno “iraquí libre” es que el propio consejo y todos los que colaboran con la ocupación corren peligro debido al odio que despiertan por su condición de títeres.

Una ministra, alcaldes, jueces, el ayatola Al Hakim, ya renunciaron, como el gobernador de Najaf. Así como en la región kurda, en que el peso de los jefes oligárquicos es grande y garantiza una cierta estabilidad por algún tiempo, el aumento de los atentados en la región de Mosul y Kirkuk y los recientes choques del PKK (la organización kurda que combate con el gobierno turco por la independencia) con las fuerzas norteamericanas muestran que la tendencia es al cuestionamiento generalizado al intento de formar un gobierno títere.

Para dar una idea de cuál es el futuro para ese tipo de marionetas, la situación en Afganistán está empeorando cada día. El gobierno títere de Karzai implora a sus mentores imperialistas por más tropas y no controla casi nada en el país más allá de Kabul.

Acción entre amigos

Esa tal vez sea la mejor definición para la toma de control que viene ocurriendo en Irak. En esta “posguerra”, los mejores negocios en el saqueo del territorio iraquí fueron cuidadosamente reservados para un selecto grupo de multinacionales que apoyaron con fervor y dinero la campaña presidencial de Bush, como Halliburton, Bechtel y otras grandes. Aún más: ellas son y fueron dirigidas por ejecutivos que tienen destacado papel en este gobierno o tuvieron en el pasado reciente, en otros gobiernos republicanos. Eso está generando malestar incluso entre los senadores y diputados norteamericanos. Las coincidencias entre las empresas escogidas y el entorno de Bush son muchas: Halliburton era dirigida hasta el 2000 por Dick Cheney, vicepresidente y gran defensor de la invasión a Irak. Bechtel es dirigida por George Schultz, ex secretario de Defensa e importante dirigente del Partido Republicano y del grupo que gira en torno a Bush padre.

La ambición con que esas multinacionales fueron a la invasión revela las razones de fondo del odio de la población norteamericana en relación a la ocupación de Irak. Como el interés es lucrar lo más rápido posible, el objetivo central de la operación es extraer petróleo del país ya. Los problemas concretos del pueblo iraquí, ya castigado por años de sanciones económicas, no son ni mencionados por esas empresas. La recuperación de líneas eléctricas, hospitales, infraestructura productiva, etc., pasan a segundo plano. Mientras falta combustible y electricidad en un país que tiene la segunda mayor reserva de petróleo del mundo, las multinacionales tratan de robar y hacer negocios con el petróleo iraquí.



Para no dejar dudas de que el objetivo es el saqueo y la rapiña descarada, la autoridad máxima de los ocupantes en Irak, Paul Bremer, dictó una "ley" que permite privatizar todo en Irak. A pesar de que la propia convención de Ginebra no permite que una potencia ocupante disponga a su antojo de los bienes de un país ocupado, la administración yanqui no tuvo el menor pudor en determinar la apertura de todas las riquezas y bienes de Irak a los inversionistas extranjeros.

El propio gobierno iraquí, para ser aceptado por los ocupantes, tiene que ser completamente sumiso al saqueo. La primera tarea de un gobierno independiente sería derogar toda esa "legislación", expulsar a los capitalistas extranjeros que tomaron cuenta de Irak y nacionalizar sus bienes. Toda la operación de Bremer es para garantizar que eso no ocurra, o sea, la recolonización de Irak sea garantizada incluso si algún día hay una retirada formal y la sustitución de la autoridad de ocupación por un gobierno colonial compuesto por iraquíes. Ellos tendrían que respetar esos compromisos y la presencia de tropas norteamericanas se mantendría para recordar a los futuros gobernantes "iraquíes libres" los acuerdos impuestos. Ésa es la "democracia" que Bush reserva a los iraquíes.

Bush busca apoyo externo para no perder el interno

Frente a una guerrilla cada vez más osada, el gobierno de Bush intentó en primer lugar legitimarse y consiguió el aval de la ONU y de los "socios" imperialistas, antes contrariados por su política "unilateral" (léase: por no poder participar del botín). Pero la ONU, marcada por su política de sanciones y humillaciones contra Irak, sufrió un atentado y acabó por retirar su personal del país. El apoyo no se tradujo en tropas y recursos sustanciales.

Bush, entonces, hizo una *Conferencia para Donantes* en Madrid, pero sólo consiguió magros 1.500 millones de dólares de Europa y un apoyo financiero de Kuwait y Japón. Pero en la cuestión crucial de las tropas para sustituir a los norteamericanos, nada más allá de los ya presentes Italia y Polonia. La propia España, que se

comprometió con la ocupación, al comandar el escuadrón Plus Ultra, que reúne hasta países centroamericanos sin mayores recursos, acabó por retirar su personal civil de Bagdad, debido al "peligro", lo mismo que hicieron la ONU y la Cruz Roja. El Japón aún no envió tropas debido a la "falta de seguridad". Ahora, la tropa enviada por Italia sufrió un atentado, el mayor desde la Segunda Guerra Mundial, lo que abrió un fuerte debate en el país sobre la conveniencia de mantener tropas en una guerra en la que tiene poco que ganar.

Para intentar aparecer dentro de su país con importante apoyo internacional, Bush recurrió a su fiel escudero Tony Blair y fue a Inglaterra, en una visita "de Estado", incluso con derecho de recepción de la reina. Pero no tuvo mucho acierto. La maniobra fue ofuscada por una manifestación de masas en Londres con más de 100 mil participantes y una estatua de Bush fue tumbada en la plaza Trafalgar Square, en el corazón de Londres, mostrando el creciente aislamiento que su política de "guerra contra el terror" y la ocupación sufren en Europa.

El resultado, en lo que respecta al apoyo interno a la política de Bush para Irak, viene siendo devastador: según una investigación de noviembre del Instituto Harris, en abril pasado, 67% de la población aprobaba la política de Bush; en julio, 50%, y en setiembre 51%. En noviembre, 58% la desaprobaban.

Para intentar detener esa caída, Bush comenzó a valorizar el discurso de que se trata de una batalla por la democracia y para evitar que el terrorismo llegue a las ciudades norteamericanas, en una obvia referencia al 11 de setiembre. El problema es que primero justificó la invasión diciendo que Irak podía usar armas de destrucción masiva en cualquier momento contra sus enemigos, e incluso que tenía relaciones estrechas con la organización Al Qaeda. A pesar de intentar obtener a toda costa pruebas de ambas acusaciones, el Pentágono, la CIA y el FBI fracasaron totalmente, y la falta de cualquier base para esas acusaciones es un factor de continuo descrédito en los EE.UU. En Inglaterra, sirvió para colocar al gobierno a la defensiva, enfrentando una comisión investigadora.

Bush, entonces, resolvió lanzar una nueva mentira: el objetivo es “recuperar a Irak para la democracia”, ¡y dar un ejemplo al mundo árabe y musulmán de que la libertad es posible! El problema es que nadie cree eso. Las masas están repudiando la invasión y celebrando cada golpe sufrido por las tropas invasoras.



BRING THEM HOME NOW!

El gobierno norteamericano dijo a las tropas que iban a liberar un pueblo oprimido, a llevar democracia a Irak y, por eso, serían recibidas como héroes. Los discursos llegaron al punto de comparar su misión con el ingreso de los aliados en París en 1944, recién liberada de la ocupación nazi.

Pero esa era otra mentira de Bush. Las tropas fueron recibidas con repudio, agresiones de todo tipo, trampas, emboscadas, piedras lanzadas por niños, y algunos soldados ya reconocen esa realidad y comienzan a cuestionar a sus superiores. Para empeorar la situación, otra mentira. Bush prometió una estada breve en Irak, pero ya se prolonga más allá de la cuenta y nadie sabe cuándo terminará. El descontento entre la tropa crece de forma impresionante. Sobre todo eso se colocó un manto de silencio. Pero las noticias terminan propagándose.

Las familias de los soldados, que antes protestaban de forma individual, comenzaron a organizarse, a comunicarse y hoy ya forman grupos y redes para protestar. El movimiento, conocido como *Bring them home now* (tráiganlos a casa ya), realizó el día 25 de octubre, una protesta coordinada nacionalmente por comités estudiantiles, sindicatos y ONG en Washington y San Francisco con 50 mil personas. “Mentirosos”, “Fuimos engañados”, “¡Tráiganlos a casa ya!” gritaban las banderolas y carteles.

La organización de veteranos de guerra, con su experiencia de lucha contra la guerra de Vietnam y del Golfo, también viene manifestándose. En el acto de Londres contra Bush, Ron Kovic, el conocido veterano de guerra, que quedó parapléjico y cuya lucha contra la guerra de Vietnam fue retratada en la película *Nacido el 4 de Julio*, tuvo un papel importante, representando la lucha contra la guerra en Irak dentro de los EE.UU.

El síndrome de Vietnam, el 11 de Setiembre e Irak

El síndrome de Vietnam es la marca profunda dejada en las mentes de la población norteamericana por la gran derrota sufrida por los EE.UU. en aquella que fue una de las guerras más sangrientas protagonizadas por el imperialismo norteamericano.



Esa derrota norteamericana, que marcó para siempre la política militar de los EE.UU., fue fruto de la combinación de algunos factores. La resistencia heroica del pueblo vietnamita y una guerrilla de masas infligieron sucesivos golpes a las fuerzas armadas del imperialismo más poderoso de la Tierra; el apoyo y la solidaridad mundial a los luchadores vietnamitas contra el imperialismo norteamericano; el repudio cada vez mayor dentro de los EE.UU. frente a un número creciente de pérdidas humanas que se tornó intolerable y la situación de los soldados norteamericanos, llevando a la juventud de los EE.UU., que no quería perder la vida o ser mutilada, a protestar contra una guerra sin sentido, y, finalmente, los gastos cada vez más elevados que la guerra generó para la economía norteamericana.

Entre esos factores, uno de ellos fue decisivo para forzar la retirada de Vietnam: la quiebra completa de la moral entre las tropas, llevando a una amplia negativa de la juventud a servir así como la rebelión abierta entre los soldados. El hecho de haber tenido que retirarse después de haber perdido alrededor de 58 mil hombres y otros tantos heridos graves, mutilados e inválidos físicos y psicológicos, marcó a toda una generación.

Esta derrota marcó tan profundamente al país que el imperialismo norteamericano pasó a tener un cuidado extremo en las intervenciones militares directas. Desde el final de la guerra de Vietnam, en 1975, los gobiernos norteamericanos tratan de recuperar su capacidad de intervenir militarmente donde bien entiendan. La adopción de un ejército a sueldo y voluntario en vez de un ejército de reclutamiento obligatorio fue una consecuencia de esa situación.

El 11 de setiembre conmovió a la población norteamericana y permitió a Bush apelar a la unidad en nombre de la defensa del “hogar amenazado” y declarar la “guerra al terror”, volviendo a atacar y ocupar países. La primera experiencia fue Afganistán, en 2001. Bush aprovechó el 11 de setiembre para poner en práctica su doctrina y su estrategia elaborada ya en el 2000 de ocupar y reordenar el mapa de Medio Oriente, en particular Irak.

Ahora, la discusión abierta en toda la prensa es si lo que ocurre en Irak no sería el regreso de Vietnam. Fue lo que llevó al gobierno a prohibir las imágenes de los cajones trayendo los cuerpos de los soldados; y los heridos casi no son mencionados en la prensa.¹

Lo que es impresionante ahora es la rapidez con que la crisis se desarrolló, a punto de poner en jaque la estrategia del gobierno. Al final, Bush había declarado el fin de las hostilidades tras la “victoria rápida” y ahora viene la dura realidad. Por eso, ya el cuestionamiento divide a la prensa y la población cada vez tiene menos confianza en la política para Irak. Es que hoy se suma a los problemas militares en el frente de batalla el desgaste causado por la crisis económica, por la pérdida de empleos durante el gobierno de Bush y por los privilegios otorgados a los más ricos en su mandato. Esa situación ayuda a desarrollar un sentimiento cada vez mayor entre la tropa de que ellos están siendo usados y engañados – surgen reclamos sobre los sueldos de los combatientes, sobre la duración de sus periodos de servicio, sobre los cuidados en salud e incluso sobre la comida, y, principalmente, sobre las razones de la guerra.

En la guerra de Vietnam se intentó la estrategia de la “vietnamización”, que fracasó. Significaba pasar la responsabilidad a un ejército local entrenado y fiel a los imperialistas. Ahora, Rumsfeld habla de *iraquización*, con la formación y entrenamiento de 100 mil nuevos integrantes de fuerzas armadas nativas bajo su dirección, que puedan sustituir a los soldados norteamericanos extenuados y desgastados. Además de eso, la administración Bush, presionada por la situación cada vez más crítica, habla de pasar más rápidamente algún tipo de control a un gobierno títere. Pero, al mismo tiempo, dice que no sale antes de dos años, incluso pasando parte del control a un gobierno “iraquí”.

El problema para los EE.UU. es que no hay cómo crear rápidamente un “gobierno leal” con autoridad, igual que el problema enfrentado en Vietnam. Las fuerzas de ocupación enfrentan un dilema: si las cosas continúan como están, la resistencia aumentará cada día. Y si toman me-



didadas de represión más fuertes contra la población que apoya a los guerrilleros, crecerá incluso más el repudio a la ocupación norteamericana.

La primera respuesta a ese dilema fue en la segunda dirección: las operaciones *Martillo de Hierro* y *Ciclón de Marfil*, que consisten en utilizar “toda la capacidad de fuego del ejército” para causar daños a las ciudades y aldeas que respaldan a las guerrillas, como declaró un general norteamericano. Muestra que los EE.UU. sólo pueden dominar Irak con la fuerza bruta. Eso provocará más resistencia, y, como en un círculo vicioso, un uso incluso mayor de fuerza bruta, y también un aumento del descontento entre las tropas de ocupación.

No es fácil expulsar a los EE.UU. de Irak. Lo que está en juego es la “credibilidad” del imperialismo y de la doctrina Bush. Será necesaria todavía una larga batalla militar de la resistencia y muchos sacrificios del pueblo iraquí, así como un movimiento mayor aún de las familias de los soldados, de las tropas y del pueblo norteamericano para forzar a los EE.UU. a salir de Irak. Por eso, es necesario enfatizar dos factores. Primero: los EE.UU. encaran un grave problema para cualquier intento de mantener la ocupación por un largo plazo frente a la resistencia del pueblo iraquí y la tendencia es a un repudio cada vez mayor de las poblaciones del mundo entero, como se vio en las manifestaciones durante la visita de Bush a Londres en noviembre. Segundo: una derrota ahora tendría consecuencias aún más profundas que Vietnam y abriría un momento defensivo incluso mayor por parte del imperialismo norteamericano. Por eso, los pueblos de todos los países ven con simpatía la lucha de liberación nacional del pueblo iraquí y su victoria será una victoria de los trabajadores de los pueblos de todo el mundo.

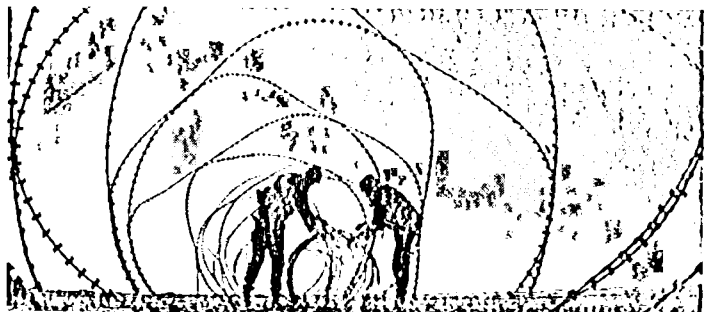


La resistencia a la ocupación reaviva la Intifada palestina

Así como la Intifada inspiró una voluntad de resistencia de las masas árabes y de Medio Oriente, ahora la resistencia armada a la ocupación de los EE.UU. en Irak está estimulando la luchas de las masas de la región y la propia Intifada. Informes de la resistencia indican que las masas palestinas habían recibido la invasión norteamericana a Irak como una ducha de agua fría, incluso porque esa ofensiva se expresó en el aumento de los ataques de Sharon, en el plan “hoja de ruta” y la postura del nuevo gabinete palestino entreguista de Abu Mazen.

Ahora, después de las contundentes acciones guerrilleras contra las tropas norteamericanas, la situación se modificó. La resistencia también la festejan por las masas palestinas por estar golpeando al mentor de Israel, los EE.UU. Como en Irak, cada golpe a las fuerzas armadas del enemigo imperialista es celebrado como victoria por la resistencia palestina. La hoja de ruta desapareció, Abu Mazen tuvo que salir.

Al contrario, quien está en jaque en este momento es Sharon y la crisis es cada vez mayor al interior de Israel. En el tercer aniversario de la Intifada, después de prometer seguridad y estabilidad con su política genocida, bombar-



deando poblaciones civiles en Cisjordania y Gaza, y con la construcción del nuevo “muro de la vergüenza”, lo que Sharon consiguió fue más inseguridad, pérdidas económicas graves, caída vertiginosa del turismo y de las inversiones en Israel, recesión y una ola de huelgas. Se calcula una emigración de más de 700 mil personas e Israel (cerca del 11% de la población judía) en los últimos 4 años, asustados o cansados de la guerra civil sin fin. Como Israel siempre se basó en la permanente inmigración de judíos del mundo entero para garantizar el proyecto sionista de un estado con una mayoría de población judía, ese es un serio problema, más aún si se tiene en cuenta el mayor crecimiento vegetativo de la población árabe. Por eso, Sharon encuentra cada vez más cuestionamientos, incluso de las fuerzas militares.

Hace pocos meses, 27 pilotos de la Fuerza Aérea (la élite militar), incluyendo un general de reserva héroe de guerra, se rehusaron a servir en los territorios ocupados. El jefe de Estado Mayor de las fuerzas armadas, general Moshe Yaalon, afirmó que las tácticas usadas por el ejército “incentivan el terrorismo”. Cuatro ex jefes del servicio secreto, el afamado Shin Beth, criticaron en el mismo sentido la política del gobierno, diciendo que el tratamiento dado por Israel a los palestinos es “perjudicial a los intereses nacionales de Israel. Se habla abiertamente de una retirada unilateral de Gaza.

La crisis que alcanza a la ocupación norteamericana en Irak también alcanza a la ocupación sionista y la estrategia de Sharon, golpeadas por la cada vez mayor osadía de las resistencias iraquí y palestina. ☉

1 Según la agencia Reuters, las tasas de muerte eran en promedio mucho mayores en los primeros 5 años de la guerra de Vietnam que ahora: en 1965 llegó a un total de 1.926 y en 1968 (año de la ofensiva de Tet), a 17.000.

¿ADÓNDE VA BRASIL?

JAMES PETRAS
Y HENRY VELTMEYER

Traducido para *Rebelión* por
Carlos J. Gil Bellosta y Manuel Talens

Segunda parte (La primera parte de este artículo fue publicada en el número 7 de *Marxismo Vivo*)

La puesta en práctica del dogma neoliberal

Si algo cabe decir acerca del equipo económico de Da Silva es que no ha perdido tiempo en cumplir las promesas hechas a los fondos de inversión, a los banqueros internacionales y a las elites industriales locales antes de tomar posesión. No ha habido compromiso (*IT*, 24 de enero de 2003, pág. 2) entre las expectativas de mejora social de cincuenta y dos millones de votantes y los compromisos adquiridos con las elites económicas. No son muchos los gobiernos de la antigua izquierda que hayan pasado a asumir y a aplicar un programa de derechas tan rápida y decisivamente como el del régimen de Da Silva.

Presupuesto

De acuerdo con las demandas de FMI y de las elites económicas, el régimen de Da Silva recortó el presupuesto en 3,9 millardos de dólares US (*IT*, 11 de febrero de 2003, pág. 66; *La Jornada*, 11 de febrero de 2003). Entre los tijeretazos estaba el de la reducción del salario mínimo, desde el prometido, 69 dólares US, a 67 dólares US a partir de mayo de 2003, cinco meses después de llegar al poder. Dado el acusado repunte de la inflación, quedará por debajo del mísero nivel del régimen anterior de Cardoso. De los 3,9 millardos de dólares US, más de 1,4 procederán de las partidas de gasto social. Un análisis más detallado revela que estos recortes afectarán los programas de alimentación, educación, seguridad social, trabajo, desarrollo agrícola, ciudades y promoción social. En conjunto, los recortes en programas sociales suman el 35,4 % de la reducción total. Incluso el tan publicitado proyecto estrella del “hambre cero” sufrió un recorte de 10 millones de dólares US y ha quedado reducido a tan sólo 492 millones para atender a los 40 millones de brasileños desnutridos. Esto significa que los fondos asignados a los hambrientos se quedan en 10 dólares por cabeza y año, es decir, en 0,85 dólares mensuales o 2,5 centavos diarios. El objetivo de los recortes, entre ellos los del gasto social, consiste en incrementar el superávit para poder hacer frente a los pagos de la deuda y del FMI. Los talibanes neoliberales de Da Silva llevaron el superávit del 3,75 % del PIB, tal y como se acordó con el FMI en tiempos de Cardoso, al 4,25 % en febrero de 2003 bajo el liderazgo de un “presidente popular” que fue obrero metalúrgico. Dicho de otra manera, Da Silva incrementó la partida destinada al pago de la deuda desde

17 millardos de dólares US a 19,4, casi el 14 %. Los 2,4 millardos de diferencia fueron una transferencia directa de los fondos destinados a programas sociales a los poseedores de bonos, tanto nacionales como extranjeros. Da Silva asignó a los más ricos los fondos que correspondían a los más pobres y a las clases medias y trabajadoras.

La política presupuestaria de Da Silva contribuirá a aumentar las infames desigualdades brasileñas, no a reducir las. Los gestos de Lula para la galería, pidiendo perdón a los pobres que lo votaron por administrarles semejante dosis de “amarga medicina”, seguramente no cosecharán mucha simpatía entre los millones de trabajadores que reciben el salario mínimo y que verán reducidos sus magros salarios a la vez que se recortan los servicios públicos. Cabe esperar que el recorte del gasto público no sólo no dinamice la economía sino que, probablemente, acentúe la recesión.

Mercados libres

Tanto Da Silva como Palocci, su ministro de Hacienda, han rechazado cualquier tipo de medida proteccionista, han buscado ampliar el programa privatizador y se han negado a corregir los peores abusos de las empresas privatizadas. Palocci defiende las regulaciones internacionales (las políticas de la OMC) como instrumento para atraer la inversión extranjera, rechaza el poner a la industria local al amparo de una legislación proteccionista y privilegia al capital foráneo en el proceso de adjudicación de contratos públicos. Palocci sostiene que “Brasil no desea cerrarse, sino navegar por los mares abiertos del mercado global” (*FT*, 16 de enero de 2003, pág. 2). Así, rechazó cualquier tipo de intervención estatal en que se usasen fondos públicos para estimular la demanda interna entre millones de brasileños empobrecidos, por considerarlos “mecanismos artificiales”. “Al generar las condiciones apropiadas, las fuerzas del mercado incrementarán la renta y la productividad de las empresas”, sostiene el zar económico de Da Silva. Este talibán del neoliberalismo omite muy convenientemente que han sido precisamente las

“fuerzas del mercado” las que, durante los últimos cien años de expansión capitalista, han dado lugar a la pobreza generalizada en Brasil y han creado la sociedad más desigual del mundo.

Palocci, con la total aquiescencia del presidente da Silva y del resto del equipo económico, anunció la privatización de cuatro bancos estatales, la “privatización” del Banco Central (bajo el pretexto de ampliar su autonomía frente a los poderes representativos) y la preparación de una ley que garantiza al capital extranjero el control absoluto de un sector sustancial de la industria brasileña de las telecomunicaciones. Cuando AES, una compañía eléctrica estadounidense, no satisfizo ciertos pagos relacionados con la compra de Electropaulo, una distribuidora de electricidad de São Paulo, el equipo económico de Da Silva se negó a renacionalizar a la compañía, y ello a pesar de lo patente de su mala gestión económica (*FT*, 26 de febrero de 2003, pág. 15).

El dogmatismo acerca de las virtudes del capital extranjero como motor de desarrollo impide al régimen de Da Silva ver el grado de vulnerabilidad y precariedad al que someten a Brasil al subyugar su crecimiento al capricho del capital financiero internacional. Por ejemplo, en la última semana de enero de 2003 la moneda brasileña, el real, se devaluó un 10 %, con lo que perdió todo lo que había avanzado durante las tres semanas anteriores. El diferencial de los tipos de interés de los bonos brasileños con respecto a los de EE.UU. aumentó en dos puntos, hasta el 14 %. La austeridad nacional y las declaraciones de fidelidad a los principios neoliberales no bastaron para compensar el efecto de ciertas tensiones internacionales. De hecho, al adoptar una política neoliberal y ahondar en su dependencia financiera, Brasil quedará condenado a aplicar constantemente medidas de austeridad, una tras otra, de manera indefinida. Así, se esperan recortes adicionales en el presupuesto de 2003 para afrontar las consecuencias de la incertidumbre debida a la guerra sobre los mercados financieros (*FT*, 29 de enero de 2003, pág. 2). El banco central tendrá que subir aún más los tipos de interés para atraer capital especulativo, en detrimento de la industria nacional y de los agricul-

tores. En éste, como en el resto de los capítulos de la política económica, Da Silva se ha cambiado la chaqueta: durante las elecciones, prometió bajadas en los tipos de interés. Pero, pocos días después de asumir el poder, el Banco Central los subió desde el 25 % al 25,5 % y, un mes más tarde (el 19 de febrero de 2003), los llevó hasta el 26,5 %, eliminando así cualquier posibilidad de recuperación económica o de incremento de la inversión nacional.



Precios

La política de Da Silva en materia de salud y consumo es una consecuencia directa de su fidelidad al dogma neoliberal y justo la contraria de la que espera su base electoral popular.

El régimen aprobó nuevos incrementos en las tarifas de las empresas de servicios en manos privadas, haciendo así repercutir todavía más su coste sobre los más pobres (*IT*, 18 de febrero de 2003, pág. 4). En febrero, Da Silva eliminó los controles de precios que afectaban a 260 productos farmacéuticos y prometió levantar los de 3.000 medicinas en junio de 2003.

En un acto casi farandulario para compensar el declive del nivel de vida, Da Silva prometió instalar 4.200 ordenadores para los pobres y darles diez minutos de tiempo gratuito diariamente. Dada la disminución en términos reales de los salarios y el incremento potencial del descuento, Lula se está asegurando ahora la lealtad de la policía al concederle incrementos salariales del 10 %.

Pensiones

El régimen de Da Silva, fiel al FMI, identifica las pensiones como la fuente del déficit fiscal. Soslayando la evasión fiscal de los potentados, las subvenciones y los incentivos fiscales a largo plazo para las multinacionales, como el verdadero neoliberal que es, Da Silva propone la reducción generalizada de las pensiones, en especial las de los funcionarios públicos. Usando como excusa el caso de unos cuantos funcionarios de alto rango que disfrutaban de pensiones desproporcionadas, Da Silva está decidido a equiparar las de todos los funcionarios a las bajísimas del sector privado. En un ejercicio de charlatanería, presenta su plan de reforma de las pensiones como una batalla en pro de la igualdad, siendo así que el reducir las pensiones al nivel de las del sector privado es repartir la miseria, mientras que cualquier tipo de medida igualitaria y progresista tendería a incrementar las pensiones bajas. Se espera que así se ahorren miles de millones de dólares, que acabarán financiando una rebaja impositiva para la elite industrial. La política en materia de pensiones, probablemente va a agravar las desigualdades, empobreciendo a los pensionistas y enriqueciendo a la elite industrial.

Por eso, no debe sorprender que Da Silva recibiese el atronador aplauso de los supermillonarios en Davos. Caio Koch Weser, la Secretaria de Estado de Hacienda alemana, dijo de Da Silva: "La clave reside en el ímpetu que la enorme credibilidad del presidente imprime a las reformas (neoliberales)" (*IT*, 27 de enero de 2003, pág. 2).

El que Da Silva apele deliberadamente a sus orígenes obreros para promover la política que conviene a las elites económicas hace las delicias de los astutos financieros de una y otra orilla del Atlántico.

ALCA e imperialismo estadounidense

Ha habido movimientos populares de protesta contra el ALCA por toda Iberoamérica. Millones de campesinos de México, Ecuador, Colombia, Bolivia, Paraguay y Brasil han bloqueado carreteras y exigido que sus gobiernos rechacen el ALCA. En Brasil se planteó un referéndum en el año 2002, con el apoyo del MST, de sectores progresistas de la iglesia, de la Confederación Central del Trabajo (CUT) y de todos los partidos de izquierda, excepto el PT. De los más de diez millones de personas que participaron en él, más del 95 % votó contra el ALCA y contra la base militar de los EE.UU. en el norte de Brasil. Da Silva no sólo no participó, sino que prohibió que el PT lo hiciese. Una vez elegido, desoyó a los 10 millones de votantes contra el ALCA y aceptó entrar en negociaciones con los EE.UU. para consumir dicho acuerdo comercial.

El ALCA es un tratado comercial integral y radical que, de llegar a implementarse, transferiría todo poder decisorio en materia de comercio, inversión y otras políticas económicas a una comisión dominada por los EE.UU. y, probablemente, radicada en dicho país, que supervisaría la privatización y el paso a manos estadounidenses del resto de las empresas públicas lucrativas en los sectores del petróleo, el gas y otras industrias estratégicas. En un discurso en el National Press Club de Washington, Da Silva abogó por la creación de un acuerdo comercial para el continente americano entero. Prometió avanzar en lo referente al ALCA y se declaró entusiasmado acerca de su relación con el presidente Bush. “Mi impresión de Bush es inmejorable” (*IT*, 11 de diciembre de 2003, pág. 5). La principal preocupación de Da Silva y de su equipo económico acerca del ALCA tiene que ver con la reducción de las barreras comerciales para los grandes exportadores agrarios de Brasil. El apoyo que el “presidente de los trabajadores” brinda al presidente más agresivo y militarista de los EE.UU., que ha llevado a cabo una guerra genocida contra Irak y prepara el derrocamiento militar del gobierno democráticamente elegido del

presidente venezolano Hugo Chávez, es prueba de que el eje de la política brasileña se basa ahora más que nunca en el servilismo. Tal como han demostrado tantos economistas críticos, el ALCA destruirá las empresas agrícolas familiares y la agricultura campesina, incrementará el número de campesinos sin tierra, el hambre y la emigración masiva hacia las *favelas* y reducirá a la nada el programa del “hambre cero” de Da Silva. Los ridículos repartos de ayuda puntual de emergencia que planea Da Silva no compensarán a los millones de nuevos pobres y desheredados que producirá su fidelidad al dogma político neoliberal. Da Silva anunció que su programa de “hambre cero” era “mucho más que una donación de alimentos en casos de urgencia, porque busca atacar las causas del hambre, dar peces y enseñar cómo pescar” (*IT*, 31 de enero de 2003, pág. 2). En lugar de eso, con el ALCA, Da Silva atacará a los pobres, no al hambre, y afianzará sus causas en lugar de socavarlas.

Al tratar de estrechar relaciones con el presidente Bush, el ministro de Asuntos Exteriores Celso Amorin intentó inmiscuirse en el conflicto venezolano. Amorin se ofreció para mediar en el conflicto entre el presidente constitucional Chávez y el autoritario movimiento proestadounidense, la peculiar “coordinadora democrática”, organizando un grupo de naciones denominado “amigos de Venezuela”. Entre dichos supuestos “amigos” se encontraban España y los EE.UU., países ambos que apoyaron el fallido golpe de estado del 11 de abril de 2002 contra Chávez. También se encontraban los regímenes neoliberales de Chile, México y Portugal y, por supuesto, Brasil. El presidente Chávez, que acabó enterándose de la trampa de Amorin, solicitó la inclusión de algunos otros países. Da Silva y Amorin rehusaron y la conspiración brasileña en pro de la oposición apoyada por los EE.UU. quedó en papel mojado. Chávez invitó a los “países amigos” y a sus patrocinadores brasileños a abstenerse de intervenir en los asuntos internos de Venezuela. Pero esto no fue obstáculo para que Amorin declarase que el régimen brasileño estaba dispuesto reunirse con los golpistas venezolanos (*La Jornada*, 22 de enero de 2003).

Reforma agraria

La pobreza, el hambre y el desempleo más graves se aglutinan en el Brasil rural. El principal problema es la gran concentración de la propiedad de la tierra en manos una pequeña elite, mientras que 4,5 millones de campesinos y jornaleros carecen de ella. Desde 1983, el Movimiento de los Sin Tierra, el MST, ha ocupado grandes propiedades con sacrificio y disciplina y las ha repartido entre 350.000 familias. Hasta finales de los años noventa, Da Silva prometió una reforma agraria en caso de ser elegido. Durante su campaña electoral, sin embargo, le exigió al MST que se abstuviese de ocupar tierras y éste obedeció por primera vez en su historia. Al prometer en sus discursos electorales que haría caer el peso íntegro de la ley sobre quienes llevasen a cabo “ocupaciones ilegales de tierras”, es decir, de las que quedasen fuera de su proyecto de reforma agraria, trató de granjearse el apoyo de los partidos de derecha que amparan a los terratenientes. Da Silva mantuvo un sospechoso silencio acerca del alcance y profundidad de la reforma agraria que prometía. Una vez elegido, anunció que en el año 2003 se iban a repartir 200.000 hectáreas de tierra entre 5.500 familias.

El objetivo de Da Silva se quedaba en la décima parte de lo logrado durante el anterior régimen neoliberal del presidente Cardoso y en la veinteaava parte de lo que el MST esperaba del “presidente popular”. Al ritmo propuesto Da Silva, se necesitarían mil años para asignar tierras a los 4,5 millones de familias sin tierras que existen en la actualidad, mientras que las que fueran apareciendo después, un múltiplo de estos 4,5 millones, se quedarían si nada. Desde el poder, Da Silva ha continuado la vieja política reaccionaria del desahucio violento de los ocupantes ilegales de las tierras improductivas. Su ministro de Agricultura, de izquierda, anunció nuevos planes que deberían ser revelados en la segunda mitad del año 2003.

Hay algunas cosas claras. La política agraria de Da Silva representa un enorme paso atrás. Desde el punto de vista de la política agrícola, su régimen se ha entregado completamente al gran terrateniente y a las elites de la agricultura de exportación. Su política ahondará las profundas desigualdades en el campo y hará prender la chispa del descontento. Lo más probable es que esto desencadene choques sangrientos entre los campesinos sin tierra, que aspiran a ella, y el brazo armado de la política de ley y orden de Da Silva, la policía militar. Sin duda alguna Da Silva derramará alguna lágrima y volverá a pedir perdón por los campesinos muertos, mientras continúa su asociación con sus nuevos aliados del ALC.A.

Política laboral: “reformas” que benefician a la patronal

Lo importante al proceder al análisis de un líder político no es tanto su origen como hacia dónde se dirige; tampoco su antiguo entorno, sino sus aliados presentes y futuros. Los observadores políticos han errado en sus análisis sobre Da Silva porque se centran en su pasado remoto y en sus antiguos camaradas sindicales, sin prestar atención a su actual camarilla de banqueros neoliberales, empresarios y aliados



imperialistas. Cuando Da Silva propuso un pacto social entre los trabajadores, la patronal y el gobierno con objeto de supuestamente mejorar el país, designó un Consejo para el Desarrollo Socioeconómico, encargado de formular recomendaciones. La composición y las prioridades del consejo hicieron patente el sesgo de Da Silva en contra de la clase trabajadora y favorable a la patronal. De sus 82 miembros, 41 son empresarios y 13 sindicalistas, una proporción de más de tres contra uno a favor de los patronos. Su propósito consiste en discutir una reforma fiscal, que reducirá los impuestos a las empresas, y una reforma de la Seguridad Social, que rebajará las transferencias a trabajadores, pensionistas y otros beneficiarios. Al ser acusado de primar a la clase empresarial, Da Silva defendió de pleno su sesgo favorable a los empresarios sosteniendo el carácter apolítico y meritocrático de sus nombramientos y acusando a sus críticos de nepotismo. "Este consejo", sostuvo Da Silva, "no es un grupo de amigos. No estoy interesado en conocer la afiliación política [sic] de sus miembros o por quién votaron. Lo que nos interesa es su capacidad, competencia, talento y conocimiento para obrar por su país" (*Tiempos del Mundo*, República Dominicana, 20 de febrero de 2003, pág. 7). Da Silva omite convenientemente de qué manera el obrar por su país de dichos empresarios desinteresados ha dado lugar a las mayores desigualdades sociales del mundo y pasa por alto de forma deliberada los intereses clasistas de la elite económica, precisamente porque son sus aliados estratégicos en su empeño por aplicar políticas neoliberales ortodoxas. Da Silva y todos sus principales consejeros económicos se han apoyado constantemente en sus aliados neoliberales, dentro del PT, y de la derecha, fuera de él, para sacar adelante políticas antipopulares contrarias a los intereses de la clase trabajadora. Da Silva ordenó a los senadores que votaran por José Sarney, el presidente anterior, de marcadas tendencias derechistas, como presidente del Senado (*IT*, 3 de febrero de 2003, pág. 4). Sarney es un partidario entusiasta de la "reforma" laboral de Da Silva.

Las alianzas con la derecha de Da Silva ya han enredado a su régimen en un escándalo

importante. A finales de febrero, se probó que Antonio Carlos de Magalhães, el derechista senador por Bahía, había procedido a escuchas telefónicas a más de 200 congresistas, senadores y otras importantes figuras políticas. Dicho senador apoyó a Da Silva durante la campaña presidencial y estaba considerado como un aliado estratégico en la tarea de sacar adelante en el ámbito legislativo su programa neoliberal, reforma laboral incluida. Ante la protesta de numerosos diputados, el presidente Da Silva y su camarilla interna de consejeros ordenaron a sus diputados del PT que votasen contra de la creación de una comisión de investigación, que dañaría gravemente la imagen del "presidente popular honrado y transparente".

La reforma laboral de Da Silva busca debilitar los sindicatos, socavar los derechos constitucionales de los trabajadores y reducir los costes laborales para aumentar los beneficios de la patronal con la excusa de querer incrementar la competitividad de las exportaciones. Sus propuestas incluyen la eliminación de las transferencias de los capitalistas del sector privado a los sindicatos y la abrogación de los pagos obligatorios de gastos sindicales. Otras proponen permitir a los capitalistas establecer contratos de trabajo al margen de los beneficios laborales legalmente vigentes (*IT*, 26 de noviembre de 2002). El antiguo obrero metalúrgico perjudica a sus compañeros de trabajo y recompensa el apoyo electoral que le brindó la CUT al convertir en prioritarias las principales demandas de la patronal en sus propuestas legislativas.

El mecanismo empleado por Da Silva consiste en cortejar a los jefes burocráticos de la CUT ofreciéndoles puestos y salarios como consejeros en su régimen. El presidente de la CUT, João Felício, que es uno de tales burócratas, afirmó: "Nosotros [sic] observamos las reformas con cierta satisfacción, aunque tengan que ser negociadas y aplicadas gradualmente". El secretario nacional de política sindical del PT, Huguilberto Guiba Navarro, indicó claramente el propósito de la reforma laboral: "Vamos a emprender una amplia reforma y muchos sindicatos van a desaparecer" (*IT*, 26 de noviembre del 2003, pág. 8).

Dado el empuje que Da Silva imprime a la ortodoxa política ultraneoliberal y a la servidumbre de los líderes de la CUT, a nadie le sorprende que la principal línea de oposición obrera se articule en torno al sindicato Forza Sindical (FS), de tendencias moderadamente derechistas. En marzo, los trabajadores del metal afiliados a FS organizaron una huelga en protesta por la pérdida de nivel adquisitivo. El FS encabeza la lucha por la reducción de la jornada laboral desde 44 a 40 horas semanales, el aumento de las compensaciones por despido, la extensión de la cobertura por desempleo desde 5 a 12 meses y el reconocimiento legal de la representación de los trabajadores en determinados estamentos empresariales. El régimen de Da Silva está rotundamente en contra de todas las demandas de la Fuerza Sindical a causa de su carácter inflacionista y amenaza con tomar medidas represivas contra lo que tacha de demandas de tipo político, la vieja cantinela de todos regímenes de derecha anteriores, preámbulo de la acción de las porras policiales sobre las cabezas de los trabajadores.



Impuestos, salarios, y empleo

Desde su llegada al poder, el régimen de Da Silva está tratando por todos los medios de reducir los impuestos de las empresas, en especial las del sector industrial, y de aumentar en un 27 % los del trabajo. Sus regresivas políticas fiscales, cuando se trata de las bajadas, dicen aplicarse en aras de la "competitividad" capitalista y, cuando se trata de las subidas, de la necesidad de mantener a raya el déficit fiscal. Entretanto, aumenta el desempleo, disminuye el poder de compra y los rampantes tipos de interés imposibilitan nuevas inversiones. Los altos superávits presupuestarios, destinados al pago de la deuda, dificultan las inversiones públicas. (Cesar Benjamin, *Caros amigos*, marzo de 2003).

El los albores del régimen, Da Silva y su equipo económico auguraron un crecimiento de más del 3 %. A finales de febrero, la mayoría de los economistas hablaban de un crecimiento per cápita nulo (Mario Maestri, "Sem luz no fim do túnel", *La Insignia*, 4 de marzo de 2003).

La ortodoxia del régimen de Da Silva genera mayores desigualdades, desempleo y hambre. La súplica de Da Silva a los multimillonarios de Davos para que promoviesen un nuevo orden mundial y que contribuyesen a financiar un fondo contra la pobreza, sólo cosechó escepticismo y, tal vez, alguna que otra sonrisa cínica y discreta. El *Financial Times* se pregunta "¿Por qué deberían los multimillonarios apoyar un nuevo orden si les va tan bien en el existente?" (*FT*, 27 de enero de 2003, pág. 2). El que Da Silva mendigue frente a los grandes capitales para luchar contra el hambre demuestra la crisis de su política y de su estrategia económica.

La oposición: régimen, partido y movimientos sociales

La estrategia política de Da Silva pasa por intentar crear "amplias" alianzas con los partidos de la derecha, figuras políticas y grupos religiosos, con vistas a aislar y neutralizar las tendencias democráticas e izquierdistas de su propio partido, los sectores progresistas de la iglesia y los movimientos sociales dinámicos, incluido el MST. Además de sus alianzas con la derecha dentro del país, Da Silva ha creado sólidos vínculos con Bush, el FMI y los regímenes derechistas y

neoliberales de la región, a través de su apoyo al ALCA, su propuesta sobre los “amigos de Venezuela” –en donde abundaban los partidarios del golpe contra Chávez– y su entrevista (7 de marzo de 2003) con el presidente colombiano paramilitar Alvaro Uribe, en la que ofreció que Brasil “mediaría” para desarmar las guerrillas (*El Herald*, Barranquilla, Colombia, 4 de marzo de 2003). Es igualmente significativo que Da Silva integrase a un amplio sector del ala izquierdista del PT en su gobierno ofreciéndole ministerios secundarios a cambio de apoyo para su proyecto neoliberal y su política exterior. Entre los colaboradores de “izquierdas” de Da Silva se encuentran Marina Silva (ministra de Medio Ambiente), Miguel Rossetto (ministro de Desarrollo Agrícola, de la corriente trotskista, o ex trotskista, Tendencia Socialista Democrática del PT), Olivio Dutra (ministro Para las Ciudades) y Tarso Genro (secretario nacional para el Desarrollo Socioeconómico). Mientras que Da Silva ofrece credibilidad al programa del FMI gracias a su popularidad y a sus orígenes obreros, los ministros de “izquierda” del PT dan cierta legitimidad a las políticas neoliberales entre los afiliados del PT y mantienen vivas las ilusiones de algunos de los líderes de los movimientos sociales.

Las restantes facciones de izquierda del PT, opuestas al apoyo de Da Silva al ALCA, a Bush, al FMI y a las políticas neoliberales, se dividen en dos grupos. Uno, desde dentro del régimen, pide aportar más contenido “nacional” a las recetas neoliberales, depender menos del capital financiero foráneo y más del nacional. Este grupo, comandado por los senadores Aloizio Mercadente y Carlos Lesser, tiene una influencia casi nula sobre los dirigentes económicos y su crítica no se extiende más allá de los círculos internos de la elite del partido.

Los otros críticos de izquierda del PT incluyen a Heloisa Helena, la valerosa senadora por el estado de Alagoas, que se ha pronunciado públicamente en contra de que Da Silva designase a Henrique Meirelles, el favorito de Wall Street, para dirigir el Banco Central y del apoyo del PT al senador derechista José Sarney

como presidente del Senado, así como de sus políticas neoliberales (*Corriente de izquierda*, 13 de diciembre de 2002 y *Corriente de izquierda*, 6 de febrero de 2003). La senadora Helena, al hablar sobre la angustia y la desesperanza que le causa el giro neoliberal de Da Silva después de arriesgar su propia vida durante más de dos décadas para poder llevarlo al poder, recoge la opinión de muchos militantes de base del PT: “Es triste y desesperante [ser un adversario de mi partido]. Recuerdo todos mis años de dedicación al PT. Hoy es fácil pasear con la pequeña estrella [símbolo del PT] en la solapa, ser un neolulista o un neo-PT gracias al carácter de ídolo del presidente y al amplio apoyo que los medios de comunicación prestan al gobierno. Pero yo, que he sido golpeada, he sufrido el ametrallamiento de mi casa y me han roto los dientes... Este partido no pertenece a unos pocos [los de arriba], que creen que pueden hacer lo que quieran con el PT porque ocupan cargos importantes en el poder” (*Revista Veja*, 28 de enero de 2003).

Helena aclaró que continuaría luchando contra el giro a la derecha del PT hasta que diese la batalla por perdida y que, entonces, dimitiría (*Revista Veja*, 28 de enero de 2003). Tras sus elocuentes y atronadoras críticas, Da Silva y Dirceu, el encargado de la disciplina en el PT, trataron de silenciarla a fin de que su mensaje no alcanzase a los militantes de base y arrastrase a otros miembros del partido. El presidente del PT, José Genoíno, dirigió un proceso de linchamiento encaminado a censurar a Helena y a sentar las bases de su futura expulsión. Junto con Dirceu, encuentra intolerable su crítica de izquierdas.

El auge del poder autoritario y centralizado del PT está estrechamente vinculado con la centralización del poder decisorio del gobierno en materia económica, así como con el giro hacia la ortodoxia neoliberal y con la política proimperialista del régimen.

Sin embargo, la oposición de Helena y las medidas represivas de Da Silva han aglutinado ciertas fuerzas dentro del PT. El congresista Raúl Pont, de la Tendencia Socialista Democrática, defendió el derecho de Helena a criticar y abogó

por una “discusión fraternal sin presiones ni sanciones” (*Correio do Povo*, Porto Alegre, 6 de febrero de 2003). Los principales partidarios de aplicar duras represalias disciplinarias contra Helena son dos antiguos socialdemócratas (de la izquierda del PT) y actuales ministros del régimen, Tarso Genro y Olivio Dutra (*Correio do Povo*, Porto Alegre, 6 de febrero de 2003), mientras que varios miembros de las vertientes de izquierda del PT están organizando una red en su apoyo dentro del partido. Según una fuente, el consorcio Dirceu-Genoino ha elaborado una lista de cinco parlamentarios que habrían de ser aislados primero y expulsados después.

En las actuales circunstancias, la izquierda del PT, la tendencia “articulación de izquierda”, permanecerá leal al partido: planteará resoluciones críticas en los congresos, pero votará según las instrucciones de Da Silva en lo concerniente a la legislación neoliberal. Por su implicación en el gobierno, con diputados y funcionarios estatales o municipales, la izquierda está interesada en preservar el régimen derechista de Da Silva y confía en un “giro a la izquierda” o en una ruptura entre Da Silva y sus principales colaboradores (véase “Resolución de la Conferencia Nacional de Articulación de Izquierda”, documento poselectoral, 2002).

En realidad, las críticas de la izquierda al AICA y al neoliberalismo caen en oídos sordos, mientras que sus vínculos con el régimen y el mantenimiento de la disciplina del partido impiden que la izquierda del PT desempeñe papel alguno en el despertar de una oposición real al régimen derechista de Da Silva. Por el contrario, la pequeña capacidad de disensión de la izquierda del PT y su manera de actuar creará la ilusión de que la reforma es posible desde el interior del régimen, lo cual bloqueará la emergencia de una corriente de oposición externa al PT y al régimen de Da Silva. La absoluta confusión política de los sectores de la izquierda del PT y la capitulación de otros deja pocas opciones para el descontento que emerge entre los trabajadores del sector del metal, el MST y los sectores progresistas de la iglesia.

Movimientos sociales y sindicatos

La CUT (confederación del trabajo), de izquierda y vinculada al PT y, en particular, a Da Silva, aportó numerosos miembros que fueron elegidos congresistas y algunos son ministros del régimen. De momento pocos, si es que hay alguno, se han manifestado contra el giro a la derecha de Da Silva. El propio CUT, aunque alega contar con quince millones de afiliados, está burocratizado, tiene muchos empleados y depende en gran medida de la financiación estatal. El poder de convocatoria del CUT es muy limitado y no consigue reunir a más de varios miles de personas en sus principales protestas. Desde el comienzo del régimen de Da Silva, la dirección del CUT ha adoptado un doble discurso. Poco después de la elección de Da Silva, el CUT fue invitado para negociar el “pacto social” del nuevo régimen para reducir pensiones, posponer el aumento del salario mínimo y socavar la base financiera de los sindicatos. La dirección del CUT declaró su independencia con respecto al gobierno, pero acordó continuar participando en el Consejo Social y Económico, aunque los banqueros y empresarios excedieran a los sindicalistas en una proporción de más de tres por uno. Con posterioridad, el CUT continuó criticando los bruscos recortes presupuestarios neoliberales y la reasignación de recursos en favor de los



poseedores de bonos, tanto locales como extranjeros, aunque siguió apoyando al régimen de Da Silva. Peor aún, en lo concerniente al supuesto y derechista pacto social, la principal fuente de discrepancia con respecto al equipo económico neoliberal residía en la manera de ponerlo en marcha, aconsejando a los neoliberales procedimientos “gradualistas” en la aplicación de medidas que afectaban a la clase trabajadora, en lugar de ponerlo en ejecución íntegra e inmediatamente. El servilismo del CUT frente al régimen de Da Silva es la continuación de la política de negociación que venía aplicando con los anteriores regímenes neoliberales, debida en parte a su dependencia con respecto a los subsidios gubernamentales. Además, existen fuertes lazos de dependencia respecto al PT a través de los antiguos cargos del CUT que desempeñan ahora labores dentro del régimen y las promesas de futuras inclusiones, tanto en él como en posibles listas de candidatos para el Congreso en las siguientes elecciones. Finalmente, está el asunto de la burocratización del CUT, que ha sido gestionado de manera vertical durante más de una década, dejando de lado al militante, y que es hoy totalmente incapaz de vertebrar la masa de parados y subempleados. Los resultados fueron evidentes en cualquier manifestación importante contra el ALCA, el FMI o la oleada de privatizaciones de Cardoso. La dirección del CUT, tras haber desmovilizado a sus bases durante más de una década, fue incapaz de congregarse a más de unos pocos miles de personas en la calle e, incluso en tales casos, la mayoría de ellos pertenecían al PSTU, el PC de B y la izquierda del CUT. Los líderes del MST me han informado de que los sectores progresistas de la iglesia católica tienen mayor capacidad de convocatoria que el CUT. Lo que confunde a los observadores exteriores acerca del CUT es que sus líderes aparezcan pronunciando discursos o firmando declaraciones en favor de medidas radicales, dando la impresión de que sigue siendo un sindicato popular y radical. A pesar de lo duro de la legislación contra la clase obrera que promueve el régimen de Da Silva, escasean las manifestaciones de oposición

activa por parte de los líderes oficiales, aunque, a principios de marzo de 2003, muchos sindicalistas con conciencia de clase se mostrasen afectados y enojados frente a lo que consideraban una alianza de Da Silva con el empresariado. La mayor parte de los analistas económicos no conceden a Da Silva más que entre seis meses y un año antes de que se produzcan conflictos importantes en oposición a su política neoliberal, lo cual anima a Palocci y al resto del equipo de Da Silva a acelerar la marcha y a que el Congreso apruebe la “amarga medicina” antes de que se desinflen las ilusiones de los pobres, los sin tierra y los sindicatos con respecto al “presidente popular”.

Los intelectuales de izquierda

Los intelectuales que apoyan el régimen de Da Silva se dividen entre los lulistas ortodoxos, como Frei Betto y Emir Sader, y los neolulistas, atraídos por las políticas neoliberales y la posibilidad de lograr cargos como asesores del régimen o hacerse con contratos estatales. La labor principal de los lulistas ortodoxos, por lo menos en los primeros seis meses de su régimen, consiste en continuar recreando la imagen “popular” del presidente Da Silva, en disculpar las políticas reaccionarias y proimperialistas de su régimen haciendo apelación a “lo difícil y complejo del mundo”, en sostener “la imposibilidad de romper ahora con el FMI” (Sader) y en elaborar un nuevo acercamiento “pragmático”, que busque equilibrar las aspiraciones de los responsables de la política económica de derechas de Da Silva con las de los supuestos “izquierdistas” que circulan por los intersticios del conjunto de condicionamientos ideológicos y presupuestarios del grupo de derechas dominante. Sader y Betto, que cantaron en el coro del FSM que “otro mundo es posible”, añaden ahora “todavía no, no con Lula; más adelante es posible”. Los nuevos pragmáticos también prestan el fundamento ideológico necesario para mantener la disciplina, al desacreditar y despachar a quienes critican las políticas derechistas de Da Silva desde posiciones de izquierda.

Los neolulistas no son tan duros con las críticas de izquierda, puesto que no sienten ninguna necesidad de esconder su escoramiento hacia la derecha. Por práctica y convicción, se postulan como “tecnócratas” y neoliberales “progresistas”, interesados en un modelo “heterodoxo” del libre mercado que aúne mercados competitivos y gasto social, por más que dediquen la mayor parte de sus esfuerzos al primero y, generalmente, traten de posponer la satisfacción de las obligaciones para con lo que tildan de “deuda social”.

Los intelectuales de izquierda están desparrramados por todo el subespectro político. Muchos pertenecen a la izquierda del PT, otros están fuera, tanto de él como del régimen. Pero ninguno de ellos tiene en mente el constituir un nuevo movimiento político y social que se oponga a las medidas salvajes adoptadas por Da Silva. Esperan poder ejercer influencia sobre el régimen a través de los ministros progresistas, la presión exterior o como consecuencia de una crisis producida por las actuales políticas neoliberales, que obligue a Da Silva a “girar a la izquierda”. Se olvidan de que fue el propio Da Silva quien designó los ministros de los sectores económicos y financieros claves, de que confía en los principales consejeros políticos del PT, que son los arquitectos de sus políticas, y de que él mismo apoya personalmente este tipo de legislación retrógrada. Tal como ha indicado Palocci, “Lula conoce y acepta todas y cada una de mis decisiones”.

Son muy pocos los intelectuales que hayan comenzado a cuestionar el régimen, su política y su base social, aunque su futuro político esté todavía sin determinar, particularmente su cauce futuro.

EL MST

El movimiento de trabajadores rurales sin tierra se enfrenta a un profundo dilema: tras construir durante años un movimiento sociopolítico independiente de acción de masas que ubicó a más de 350.000 familias sin tierra en propiedades improductivas a través de la acción directa (ocupaciones), aceptó inmovilizarse como medida electoral en favor de Da Silva para, después, esperar una reforma agraria positiva. Los éxitos pasados del MST se basaron en su capacidad para dar prioridad a las acciones de masas independientes, mientras que apoyaba, incluso, a algunos candidatos electorales progresistas del PT. Confiando en que la elección de Da Silva sería el punto de partida para una amplia reforma agraria, se encuentra ahora frente a un régimen que se ha opuesto a cada una de sus supuestas “reformas equitativas”.

Desde años antes de las elecciones presidenciales, había debates y discusiones en el MST acerca del futuro político del movimiento. Había quienes sostenían que el PT estaba convirtiéndose en un partido socialdemócrata o conservador, que muchos de sus representantes estatales o municipales eran hostiles a la reforma agraria y que, en algunos casos,



reprimían las ocupaciones de tierras. Por lo tanto, concluyeron que el MST debería formar su propio partido junto con otros movimientos sociales y grupos de izquierda. Un segundo grupo, incluso si concedía que el PT se escoraba hacia el conservadurismo y repudiaba la labor de los gobernadores y alcaldes de la derecha del PT, prefería que el MST propusiese sus propios candidatos a través del PT o, por lo menos, trabajase desde su interior para promover una dirección más progresista. La tercera fuerza, la más influyente, por lo menos en la esfera de la dirección nacional, trataba de mediar. Se acordó trabajar al margen del PT, aliándose con sectores progresistas de la iglesia, grupos de derechos humanos e intelectuales de izquierda para elaborar un programa alternativo y crear una organización. Así nació Consulta Popular (CP) con gran ruido de timbales, aunque después decayese porque esta medida de “izquierdas” convivió con la vieja táctica de tratar de ejercer influencia sobre el PT desde dentro. En efecto, el CP no era ni un nuevo movimiento ni un nuevo partido político y se quedó a medio camino entre la acción directa y la política electoral, sin que pudiera concitar el apoyo de los medios sindicales ni echar raíces en el medio urbano.

Para la campaña electoral de Da Silva en el año 2002 se le exigió al MST una concesión sin precedentes: la suspensión de la acción directa de masas —ocupaciones de tierra— al afirmarse que ésta “obraría en beneficio de la derecha”, “asustaría” a los votantes de clase media y acabaría con las aspiraciones electorales de Da Silva. Por desgracia, y por primera vez, el MST cayó en la trampa. Interrumpió la acción directa y se sumó a la campaña electoral, a pesar de las alianzas reaccionarias de Da Silva y de la clara hegemonía que detentaban en sus filas las fuerzas proimperialistas. El MST pasó del análisis de clase a vagas proclamas “populistas”; al fin y al cabo, diez millones de pobres acabarían votando por Lula y sus expectativas de una ruptura con el neoliberalismo lo obligarían a responder positivamente.

Como cabía esperar, una vez en el poder Da Silva hizo caso omiso de las “expectativas

populares”; más bien pidió “perdón” por enarbolar el estandarte neoliberal a pesar de la oposición popular. Por desgracia, la mayoría de los líderes de MST continuaron alimentando la fe, aunque no tanto en Da Silva como en el impotente ministro para la Reforma Agraria y otros cargos de izquierda de dicho ministerio. Miguel Rossetto, el ministro para la Reforma Agraria y miembro de la izquierdista Tendencia Socialista Democrática del PT, alegó que haría todo lo posible por cumplir las promesas de reforma agraria dentro de lo permitido por las limitaciones presupuestarias que le había asignado el gobierno, lo cual fue una astuta maniobra demagógica.

Mientras tanto, crecían las tensiones dentro del MST: los militantes de base y los más de 60.000 ocupantes ilegales de tierra que permanecían acampados en tiendas de plástico, sufriendo frío, calor, escasez de alimento y mosquitos, comenzaban a agitarse. Hubo unas pocas ocupaciones de tierras. Los movimientos como el MST o actúan o se desintegran. El régimen de Da Silva no dispuso ninguna medida de emergencia. La reforma agraria fue pospuesta, junto con el programa de “hambre cero” y otras promesas electorales. La estrategia de ciertos líderes del MST de trabajar desde el interior del PT comenzaba a perder fuerza. Algunos dirigentes regionales y nacionales expresaron públicamente su insatisfacción por la falta de respuesta del gobierno (*Folha de Sao Paulo*, 9 de febrero de 2003). João Paulo Rodríguez, el coordinador nacional del MST, exigió del gobierno un calendario para la reforma agraria y expresó su preocupación ante la inacción, cuarenta días después de la asunción del poder por parte de Da Silva. Rodríguez advirtió al régimen que no podrían continuar esperando, dado que había 60.000 familias que necesitaban ser reubicadas. Tal y como dijo, “No podemos esperar. Pensamos como un movimiento social, no como un gobierno”. El gobierno ha incorporado a varios progresistas próximos al MST y otros grupos al Instituto para la Reforma Agraria (INCRA), pero les ha asignado pocos recursos. Además, Da Silva ha asumido una posición

extremadamente rígida y hostil hacia las tácticas tradicionales de ocupación de tierras del MST y ha prometido usar toda la fuerza de la ley [sic] para reprimir el movimiento. Alega que cualquier iniciativa de reforma agraria tendrá que ajustarse a los programas establecidos por el gobierno, para los que el presupuesto poselector al asigna cantidades insignificantes.

Tarde o temprano, el MST tendrá que reconocer que los campesinos sin tierra no tienen cabida en el régimen de Da Silva y que el movimiento tendrá que romper con él y volver sus acciones directas habituales o sufrir la fractura, el declive y la absorción.

Conclusión

El régimen de Da Silva plantea dos peligros. Primero, representa una amenaza para los niveles de vida y las condiciones laborales y sociales de la mayoría de los asalariados y pensionistas de Brasil. La amenaza es más aguda porque procede de partidos políticos —o de una coalición de partidos y organizaciones sociales— que eran los principales defensores de las clases obreras y campesinas y que ahora se han aliado con sus enemigos, dejando así a las masas temporalmente indefensas. Además del dolor físico y del sufrimiento social que el régimen de Da Silva está causando, el giro a la derecha producirá un inmenso daño psicológico en las masas y extenderá el desencanto general, no sólo con el régimen del PT y sus caras más visibles, sino también con el espectro entero de partidos, sindicatos y movimientos sociales que ayudaron a Da Silva a convertirse en el “presidente popular”. Es igualmente relevante la manera en que los ideólogos del PT, como Sader y Frei Betto, que han justificado la política de Da Silva al alegar su carácter “realista” o “pragmático”, han contribuido a afianzar la idea de que realmente no queda otra alternativa que adoptar políticas neoliberales, en especial entre los intelectuales de izquierda peor informados. Al asignar a la política derechista de Da Silva el marchamo de izquierdista, los ideólogos lulistas amenazan con redefinir el concepto mismo de izquierda según el modelo neoliberal del Partido Socialista Obrero Español y del “New Labour” británico, vaciando así la política izquierdista brasileña de su contenido socialista y de su preocupación por el bienestar básico.

En segundo lugar, la izquierda internacional, que tanto ha alabado a Lula, está conduciendo el movimiento popular hacia un enorme desastre político. El ensalzamiento, tan efusivo como infundado, de la victoria electoral de Da Silva, al definirla como el cambio revolucionario más grande desde la revolución cubana, la elección de Salvador Allende o la revolución sandinista, está allanando el camino de un desencanto masivo tan pronto como las clases populares comiencen a tomar conciencia de lo reaccionario de las políticas que aplica. Existen dos resultados probables. Por un lado, otros movimientos de izquierda repensarán la estrategia electoral entera, particularmente la relación entre el movimiento y el partido. Desde una perspectiva histórica práctica, es evidente la manera en que el temprano divorcio entre el PT y sus bases populares y el abandono de sus luchas sociales abonó el terreno para sus colaboraciones interclasistas y, al final, para su política de régimen proimperialista.

Teóricamente, la dinámica de la lucha de clases y la aparición de los movimientos populares de acción directa, como el MST, fueron instrumentales



para desafiar la ortodoxia neoliberal, sobre todo en un contexto de estados neoliberales en profunda crisis. El estancamiento económico, el crecimiento de las desigualdades, el aumento de la deuda externa, junto con una crítica de izquierda, creó la base para el declive de la derecha neoliberal tradicional, aunque no bastó para que cobrasen fuerza alternativas radicales o, incluso, reformistas. En lugar de eso, surgió un nuevo neoliberalismo ortodoxo, híbrido y virulento, con raíces en la clase obrera, en la clase media y en los trabajadores sin tierra, dirigido por antiguos izquierdistas de origen humilde, pero subordinado al capital internacional.

Teóricamente, la condición plebeya de los líderes del PT, la manipulación del imaginario popular y la naturaleza personalista y autoritaria de la dirección del partido, hicieron posible la ruptura radical del PT con sus raíces izquierdistas. Los orígenes populares de sus dirigentes se esgrimieron para neutralizar la oposición interna y obligar a seguir un rumbo hacia la derecha. Al fin y al cabo, ¿quién estaba dispuesto a enfrentarse al “presidente popular” cuando Da Silva abrazó a Bush, el gran adalid de la guerra en nuestros días y se refirió a él como “aliado de Brasil”? ¿Cuál de los ideólogos pragmáticos del “presidente popular” mostró su desacuerdo?

Da Silva tiene un programa neoliberal claro y coherente, basado en una alianza con el FMI, Washington, los inversores extranjeros y los acreedores. Junto con sus consejeros ha puesto en marcha una estrategia eficaz para limitar la oposición interna del partido por medio del palo (amenazas de censura y expulsión a los críticos más persistentes) y de la zanahoria (ofertas de ministerios y secretarías). Gracias al patrocinio del estado y la disciplina del partido, ha hecho de los alcaldes y congresistas del PT meras correas de transmisión para sus duros programas de austeridad. Hay excepciones, por supuesto; un puñado de cargos electos del PT todavía se decanta por el tradicional programa social, democrático y reformista, pero han sido marginados, abandonados en parte por sus antiguos camaradas, movidos por su voraz apetito por los despojos y los pequeños feudos

del poder estatal. El régimen tiene el poder y el tesón necesarios para imponer duras políticas neoliberales al país, a las clases más bajas, y para mantener disciplina dentro del partido.

El control abrumador de la dirección del PT sobre el partido se puso de manifiesto el 16 de marzo de 2003 en la primera reunión de la Dirección Nacional tras la elección de Lula. Hubo tres propuestas. La neoliberal, que apoyaba la política derechista del régimen en materia económica, recibió el 70 % de los votos, 54 en total, mientras que las propuestas de los disidentes de izquierdas obtuvieron el 28 %, 21 en total; hubo, además, dos abstenciones. La resolución final establecía explícitamente y de modo doctrinario los argumentos y la lógica que justifican las políticas neoliberales del régimen, indicando las razones teóricas y prácticas para la adopción de la estrategia neoliberal (monetarismo, ajustes, etc.). La resolución afirmó que las políticas favorables al empresariado y el apoyo al FMI no eran *tácticas*, sino posiciones propias. La reunión también reflejó la consolidación del control del aparato del partido y la marginación casi total de las tendencias de izquierda. La resolución, la reunión y el voto dejaron patente lo insensato de creer en la reforma del partido desde dentro o de ejercer presión sobre la dirección para darle un “giro a la izquierda”. La permanencia en el PT significa el apoyo al partido del FMI, a George Bush, al ALCA, a los enemigos del presidente Chávez de Venezuela y a las patrullas conjuntas de control fronterizo con las del presidente paramilitar de Colombia, Uribe; una postura injustificable, por lo menos, desde una perspectiva popular y de izquierda.

Por el contrario, el movimiento de oposición a Da Silva se siente ideológica, estratégica y tácticamente impotente y desorientado. Al no estar dispuesto a aceptar la “redefinición” radical que hace Da Silva del programa “reformista” (desde el estado del bienestar al neoliberalismo ortodoxo), busca un nuevo programa y estrategia. Ciertos movimientos han estrechado sus horizontes, dejando a un lado su oposición al hecho de que Da Silva haya optado por una política proimperialista para poder pro-

mover “reformas sectoriales”: reforma agraria, programas urbanos para los habitantes de las *favelas*, etc. Incluso en estas “estrategias sectoriales”, la oposición ha atemperado sus demandas por debajo de sus propuestas originales en su esfuerzo por adaptarse de manera “realista” a los recortes presupuestarios de Da Silva y a su absoluta connivencia con los acreedores extranjeros.

La oposición de izquierda al PT y los movimientos sociales, que habían hecho un gran esfuerzo en favor de la elección de Da Silva, continúan colaborando en vano con sus altos cargos y dentro del aparato jerárquico, donde no tienen posibilidad alguna de cambiar el curso del régimen.

¿Cuál es la situación de la “estrategia externa”, la de quienes han decidido oponerse al régimen de desde fuera? Estratégicamente ocupan una sólida posición. El régimen y sus políticas neoliberales provocarán una crisis social, financiera y económica más profunda que la que afectó al régimen de Cardoso. Los altos tipos de interés, los recortes presupuestarios y el pago de la deuda dificultarán las inversiones productivas, debilitarán el mercado interno y aumentarán el peso futuro de la deuda, conduciendo al ahondamiento de la recesión durante los años 2003 y 2004.

Los bruscos recortes presupuestarios, el declive de las pensiones, la reducción real del salario mínimo y la deterioración de los servicios sociales hará descender el nivel de vida por debajo del actual. Los pagos a los ricos acreedores, los subsidios a los grandes exportadores agrícolas y la inflación aumentarán las desigualdades. El drástico giro a la derecha del régimen de Da Silva, el precipitado descenso del nivel de vida y el empeoramiento de la recesión acabarán rápidamente con el alto grado de aceptación popular de Lula. Dentro de este mismo año 2003, el desencanto popular aumentará y se extenderá a nuevos sectores, lo cual provocará manifestaciones explícitas de descontento: los trabajadores del sector metalúrgico comenzaron sus huelgas apenas dos meses después del cambio de gobierno y, en algunas regiones, los campesinos sin tierra ya han reiniciado las ocupaciones de tierras (a finales de marzo).

La pregunta que es necesario plantear es: ¿de dónde procederá la oposición política de izquierda al régimen de Da Silva? El pequeño, aunque disciplinado Partido Socialista de los Trabajadores Unidos (PSTU) ha ido ganando influencia entre la militancia del sindicato CUT y su peso actual en él llega ya al 10 % de la confederación. El PSTU tiene un potencial de crecimiento, pero sólo podrá llegar a ser un movimiento de oposición importante si se alía con otros movimientos sociales mayores y más significativos, con figuras políticas, disidentes de la iglesia y fuerzas sindicales. Una alianza de líderes izquierdistas del MST, un sector del CUT, el clero católico progresista, disidentes de la izquierda del PT y el PSTU podría crear una coalición de oposición alternativa o un partido político en que primase la acción directa sobre la política electoralista. Esta formación tendría grandes posibilidades de enarbolar la bandera contra el ALCA, el repudio de la deuda, el desarrollo del mercado interno, la reforma agraria y la renacionalización de la banca y las industrias estratégicas. Millones de brasileños se oponen a cada una de las medidas de Da Silva. El referéndum contra el ALCA fue apoyado por diez millones de votantes; de los 52 millones de personas que votaron por da Silva, la abrumadora mayoría lo hizo porque quería romper con la anterior política neoliberal, no continuarla y extenderla.



A pesar de contar con un objetivo estratégico adecuado e, incluso, con las condiciones subjetivas necesarias para la reaparición de una nueva formación de izquierda, existen varias limitaciones serias. En primer lugar, la ausencia de un partido político con una presencia nacional que sea capaz de actuar como polo de atracción. El nuevo partido político habrá de nacer a lo largo de la lucha social que, en un principio, tendrán que dirigir los fragmentos sociales y políticos de las clases explotadas. En segundo lugar, la nueva formación política tendrá que promover una dura lucha ideológica que desenmascare al “presidente popular” y revele la naturaleza profundamente reaccionaria y continuista de su régimen. Esto requerirá cierto tiempo y esfuerzo, porque entre los defensores del régimen se cuentan desde la mayoría de los medios de comunicación hasta los polémicos apologistas ideológicos que abandonaron sus posiciones de izquierda y se integraron en el régimen. En tercer lugar, la nueva formación política tendrá que asumir un alto grado de coherencia política, para evitar la creación de alianzas con la oposición de derechas, aunque haya bastante margen para las alianzas tácticas con el sindicato moderado Forza Sindical en materia de salarios y legislación laboral. En cuarto lugar, la formación política debería dejar sentado, de forma clara y explícita, su posicionamiento teórico y programático con respecto a la naturaleza de la crisis neoliberal, el nuevo colonialismo militar de los EE.UU. y las principales contradicciones que socavan la viabilidad del modelo económico de Da Silva.

La nueva formación política deberá organizarse, organizarse y organizarse. Hay más de noventa millones de brasileños que viven en la pobreza, la mayoría de los cuales no están

organizados, a quienes la política de Da Silva empobrecerá aún más, a pesar del programa de “hambre cero”. Hay veinticinco millones de brasileños sin tierra en el campo, el 95 % de los cuales no se beneficiarán de ninguna reforma agraria y sufrirán las consecuencias de las medidas de Da Silva en favor de la agricultura de exportación. Hay cuarenta millones de desempleados y subempleados sin perspectivas de empleo, dados los recortes presupuestarios y los altos tipos de interés. La bancarrota amenaza a cientos de miles de pequeñas y medianas empresas (y a bastantes grandes empresas nacionales) a causa del alto coste del crédito (intereses del 26,5 % en marzo de 2003) y de la política librecambista (ALCA) promovida por el régimen.

La oposición política se enfrenta al formidable desafío de organizar a los desorganizados porque, de otro modo, surgirán protestas espontáneas que serán duramente reprimidas, tal y como Da Silva ha prometido a los inversores internacionales. El desencanto que surja podría atraer el interés de algunos partidos de derecha que hoy en día apoyan a Da Silva, pero que abandonarían, como siempre hacen, los barcos que se hunden.

Por último, la nueva formación política, aunque trate de atraer a los votantes descontentos que abandonen a Da Silva, deberá mantener a rajatabla sus distancias con respecto al PT, un partido que, como muchos otros en Europa e Iberoamérica, comenzó siendo de izquierdas y ha acabado sumándose a la derecha.

La situación brasileña no es ineluctable. Las condiciones objetivas son favorables y surgen oportunidades subjetivas, aunque quede planteada y sin respuesta la cuestión del liderazgo político. ☉



Marxismo Vivo